UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01097399 8

DESCRIPCION ARTÍSTICA
DE LA CATEDRAL
DE SEVILLA.

Art A
C

DESCRIPCION ARTÍSTICA

DE LA

CATEDRAL DE SEVILLA

POR

D. *JUAN AGUSTIN CEAN BERMUDEZ*

INDIVIDUO DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y DE LAS NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO DE MADRID, DE SAN CÁRLOS DE VALENCIA Y DE SAN LUIS DE ZARAGOZA.

SEVILLA.

EN CASA DE LA VIUDA DE HIDALGO Y SOBRINO.
1804.

413697
8.7.43

....Que se labre otra eglesia tal é tan buena, que no haya otra su igual.

Auto capitular de 8 *de julio de* 1401.

PRÓLOGO.

Formar la descripcion artística de un templo no es hacer *il Cicerone*, que relata de corrida todo lo que en él se contiene, con mil elogios exâgerados de los profesores que lo han trabajado. Tampoco es cosa tan fácil, como piensan los que no saben ver en las bellas artes, ni de tan poca importancia como juzgan los que las miran con desden, suponiendolas de ningun interes ni influxo en la república. Al contrario es asunto serio

y difícil, que requiere ciertos conocimientos, por desgracia exôticos entre nosotros, porque no entran en el plan de nuestra educacion, quando son muy comunes en toda clase de gentes de otras naciones. De aquí viene el haber tantas en España, que ignorando los principios de las nobles artes, no meditan sobre la filosofía y dificultad con que los sabios maestros han executado sus obras, no conocen sus bellezas, ni participan por consiguiente de sus encantos y atractivo, sin lo qual es imposible poder formar ni en-

tender tales descripciones.

La variedad y grandeza de los edificios, que en sí encierra la catedral de Sevilla, sus magníficos adornos, sus pinturas, sus estatuas, medallas, vidrieras y ricas alhajas, trabajadas por los mejores profesores del reyno, y ser el primer objeto á donde se dirigen los curiosos viageros luego que llegan á esta ciudad, exîgen de justicia una descripcion exâcta, crítica y verdadera, que les dé una idea clara, distinta y adequada del todo y de las partes, que componen este gran templo.

Para formarla no se debe contar con las anecdotas que ha adoptado el vulgo, quando el exâmen y la experiencia tienen acreditado que tales noticias se han forjado en los obradores de los artistas, ó en las cabezas de los ilusos. Casi todos los que han escrito de esta santa iglesia han incurrido en este error, y muy pocos han acudido á indagar la verdad á la fuente de su antiguo y respetable archivo, aunque se cuente entre ellos á D. Pablo Espinosa de los Monteros, que es el que de propósito se ha dedicado á describirla en su

Teatro de la santa iglesia metropolitana de Sevilla, primada antigua de las Españas, que ha publicado en esta ciudad el año de 1635; y á D. Antonio Ponz, que es el que mas se ha fiado del dicho y exposicion de los profesores para la que ha extendido en el noveno tomo de su *Viage de España*.

Juan de Ledesma no publicó ni acabó la que habia principiado; y aunque mide el templo y explica lo que representan las vidrieras, el retablo mayor y otras cosas, no da razon de las manos

que las han trabajado, ni forma juicio recto del mérito de cada una.

No dexó rincon en la iglesia que no escudriñase Farfan de los Godos para escribir su libro de las fiestas que se celebraron en ella á la canonizacion de san Fernando; y aunque todo lo describe, no entra en la materia artística, ni conoce el valor de las obras que siempre exâgera.

Se detiene á referir muchas de esta catedral el P. Aranda en la vida que ha impreso del venerable Contreras, aprovechándose de las noticias y apuntes, que le ha-

bia prestado el canónigo indagador D. Juan de Loaysa; mas no entendia el idioma de las artes, ni conocia los defectos de las obras que él mismo celebraba.

Zuñiga es el que describe con mas tino en sus *Anales de Sevilla* algunas de esta santa iglesia; pero pocas veces ha tratado de averiguar los nombres ni el mérito de los profesores que las executaron.

Lo mismo han hecho Alonso Morgado, Rodrigo Caro y otros que por incidencia han escrito de este suntuoso templo, sin que nos

hayan dexado una historia completa de lo acaecido en su construccion, ni en la de los demas edificios á él anexos: una relacion exâcta de los sugetos que han trabajado en ellos, ni de los otros artistas que han executado los adornos y alhajas; ni un juicio exâcto del valor y mérito de las producciones de las bellas artes que en él se conservan.

Se ha procurado que comprehenda todo esto la Descripcion que ahora se publica, cuyo plan y distribucion manifiesta el índice que sigue á este prólogo. El au-

tor no asegura en ella hecho alguno, que no esté comprobado con autos capitulares, nóminas y libros de fábrica de esta propia iglesia: no describe cosa que no haya visto, medido y exâminado por sí mismo; y no decide sobre el mérito ó demérito de cada una, sino con la imparcialidad de ser forastero en Sevilla, con el largo estudio y observacion de muchos años sobre las mismas obras que describe, y con la notoria aficion que tiene acreditada á las bellas artes.

Consagra este corto traba-

jó en obsequio del ilustre Cabildo de esta santa metropolitana y patriarcal iglesia, que tanto se ha esmerado en la construccion, adorno y conservacion de tan famoso templo, en honor de la muy noble Ciudad que le disfruta, y en servicio de los amantes, profesores é inteligentes en las nobles artes, que sabrán apreciarle por lo que valga.

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS, DIVISIONES Y COSAS NOTABLES QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

CAPÍTULO PRIMERO

SITUACIÓN DEL EDIFICIO, Y DIVISION DE SUS PARTES PRINCIPALES. fol. 1.

CAPÍTULO II.

ARQUITECTURA ÁRABE. 4.

I. *La Torre ó Giralda.* 5.
Companas. 7.
Relox. 8.
La estatua de la Fé, ó giraldillo con que remata la torre. 9.
Frescos de Luis de Vargas. 9.

II. *Patio de los Naranjos.* 10.
Otro fresco de Vargas. 11.
Puerta del Perdon. 11.
Retrato de Miguel Cid. 13.
Biblioteca Colombina. 13.
Serie de los arzobispos de Sevilla. 14.
Lápida y bulto del canónigo D. Iñigo de Mendoza. 14.
Sala de la hermandad del Santísimo del Sagrario. 15.

CAPÍTULO III.

ARQUITECTURA GÓTICA, Ó GERMÁNICA.

17.

I. *Noticias de la construccion de la iglesia.* 19.

II. *Medidas y proporciones del templo.* 24.

III. *Puertas de la iglesia.* 27.

IV. *Vidrieras.* 30.

V. *Nave del medio.* 32.

VI. *Respaldo de la capilla mayor.* 33.

El nacimiento de la Vírgen por Murillo. 33.

Cincuenta y siete estatuas de barro. 34.

VII. *Capilla mayor.* 35.

VIII. *Rejas de esta capilla.* 36.

La del medio. 36.

Los púlpitos. 38.

Las de los lados. 38.

IX. *Retablo mayor.* 39.

Tabernáculo y atriles de plata. 42.

Altar de plata. 43.

X. *Sacristia de la capilla mayor.* 44.

XI. *Entre los dos coros.* 45.

XII. *El coro.* 47.

Reja del coro. 47.
Silleria 47.
Dos pinturas en el coro. 49.
Facistol. 50.
Libros de canto llano. 50.
Caxas de los órganos. 51.
Cornisa y vestíbulos laterales. 52.
XIII. *El trascoro.* 53.
XIV. *Respaldo del coro.* 55.
XV. *Monumento de semana santa.* 56.
XVI. *Capillas á los lados de la puerta grande.* 59.
XVII. *Naves laterales.* 60.

PRIMERAS NAVES. 61.

Capilla de san Pedro. 61.
Capillas de san Gregorio y de nuestra Señora de la Estrella. 62.
Capilla de san Leandro. 63.
Capilla de san Pablo, ó de la Concepcion grande. 63.
Capillas de la Concepcion chica y de la Anunciacion. 65.
Capilla de san Isidóro. 66.

*

SEGUNDAS NAVES. 66.

Capilla de la Magdalena. 67.
Id. de la Concepcion. 67.
Id. de la Visitacion. 68.
Id. de santa Bárbara. 69.
Id. de los dos Santiagos. 69.
Id. del Nacimiento de Cristo. 70.
XVIII. *Capillas laterales.* 71.
Capilla de nuestra Señora del Pilar. 71.
Id. de los Evangelistas. 72.
Id. de las Doncellas. 72.
Id. de la Asuncion. 73.
Id. de nuestra Señora de Belen. 73.
Id. de san Francisco. 73.
Id. de Santiago el mayor. 75.
Id. de Escalas. 76.
Id. de san Antonio, ó el Bautisterio. 79.
Id. de las Angustias, ó de los Jácomes. 81.
Id. de san Laureano. 81.
Id. de san Bartolomé, ó de santa Ana. 82.
Id. de san Josef. 82.

Id. de san Hermenegildo. 83.
Id. de nuestra Señora de la Antigua. 84.
Su sacristia. 89.
Capilla de la Concepcion, ó de la *Gamba*. 90.
Id. de la Cruz. 91.
El san Cristoval al fresco de Perez Alesio. 91.
Capilla de los Dolores. 92.
Id. de san Andres. 93.
Ante-sacristia mayor. 94.
Capilla de la Purificacion, ó del Mariscal. 94.
XIX. *Sacristia de los Cálices.* 95.
XX. *La Catedral por á fuera.* 97.

CAPÍTULO IV.

ARQUITECTURA PLATERESCA. 99.
I. *Capilla real. Noticias de su construccion.* 102.
II. *Medidas y adorno de la capilla real.* 108.
Sepulcros de la reyna Doña Beatriz y del rey D. Alonso el Sabio. 109.

Dos capillas laterales y el coro. 109.
Presbiterio y altar mayor. 110.
Altar y urna de san Fernando. 112.
III. *Sacristia mayor.* 114.
Su portada. 115.
Dos famosos lienzos de Murillo. 117.
Dos caxones de excelente escultura. 117.
La media naranja, 120.
Tres capillas, ú oratorios. 120.
El relicario. 122.
Alhajas preciosas. 124.
IV. *Custodia grande.* 125.
V. *El Tenebrario.* 129.

CAPÍTULO V.

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA RESTAURADA.

132.
I. *Sala capitular y obras adyacentes. Noticias de su construccion.* 137.
II. *Ante-cabildo.* 143.
Su vestibulo. 144.
Estatuas y medallas de mármol del ante-cabildo. 144.
III. *Patio del ante-cabildo.* 147.

IV. *Medidas y ornato de la sala capitular.* 148.
Su puerta. 148.
Su planta y pavimento. 149.
Pinturas de Pablo de Céspedes. 151.
Diez y seis medallas de mármol. 151.
Pinturas de Murillo. 153.
V. *Contaduría mayor.* 155.
VI. *Muro que rodea estas piezas por á fuera.* 157.

CAPÍTULO VI.

ARQVITECTURA GRECO-ROMANA EN SU DECADENCIA. 158.
I. *Capilla ó parroquia del Sagrario. Noticias de su construccion.* 164.
II. *Medidas y ornato del Sagrario.* 171.
Por fuera. 171.
Sus puertas. 172.
Por dentro. 173.
Ocho estatuas colosales de los evangelistas y de los doctores de la iglesia. 174.
III. *Sacristia del Sagrario.* 175.
IV. *Otras obras en la catedral pertenecientes á esta época.* 176.

Tres capillas en la fachada principal. 176.

CAPÍTULO VII.

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA DECAIDA Y DESFIGURADA. 178.

I. *Retablo mayor del Sagrario.* 182.
II. *Retablos colaterales del Sagrario.* 186.
III. *Otras obras modernas en la catedral.* 188.
Conclusion. 190.

CAPÍTULO PRIMERO.

SITUACION DEL EDIFICIO Y DIVISION DE SUS PARTES PRINCIPALES.

La catedral de Sevilla es uno de los mayores y mas suntuosos templos de España. Está situada al mediodia de la ciudad en el quartel A, barrio I, manzana 13. Se le agregan por el lado del norte el patio de los naranjos con sus oficinas, el sagrario nuevo y su sacristia: por el este la torre ó giralda, la capilla real y la contaduría mayor; y por el sur la sala capitular, la sacristia mayor, la sacristia de los calices, y lo que llaman el muro. Todo junto forma una isla ó manzana, rodeada de una espaciosa lonja, á la que se sube por escalinatas ó gradas en las fachadas del norte, poniente y parte de levante, á causa de la desigualdad del terreno; y está al piso de la calle en la del mediodia y en la otra parte del oriente, cerrando esta lonja trozos de columnas, unos de

edificios romanos, y otros modernos.

Aunque las calles, que circundan la catedral, no son tan angostas como las mas de la ciudad, sus casas son mezquinas con tiendas de alémanes y malteses en la parte del norte, que no hacen buena vecindad. No asi en la del mediodia, pues tiene al frente la famosa lonja del comercio, que trazó Juan de Herrera, y una plazuela, por la que se vá al alcazar; ni tampoco en la del oriente, despues que se derribaron en 1792 el arco de santa Marta, la puerta de los Palos, la sala de rentas y otras oficinas que afeaban la fachada de la iglesia en aquella parte, é impedian la vista del palacio arzobispal. Costó este derribo 188.052 reales y 4 mrs, contribuyendo con la mitad el Excmo. y benéfico prelado D. Alonso Marcos de Llanes.

Los edificios que componen esta manzana, construidos en diversas épocas, son unos monumentos muy interesantes para la historia de la arquitectura en Sevilla, pues demuestran el caracter é índole de la Árabe, de la Gótica ó Germánica, de

la Plateresca, de la Greco-romana restaurada, de esta quando empezaba á decaer, y de la misma ya decaida y desfigurada. De manera que el curioso observador, sin salir de este recinto, puede ver y exâminar la progresion que ha tenido la arquitectura en Sevilla desde que la dominaron los moros hasta nuestros dias. Los seis géneros indicados formarán el plan que debo seguir en la descripcion que me he propuesto hacer de este gran templo. Prepararé antes ligeramente á los lectores con la historia de cada uno; y manifestando despues las partes de que se componen, marcaré sus fisonomías, y desenvolveré las preciosidades de las otras bellas artes que en si encierran. Comienzo por el primero.

CAPITULO II.

ARQUITECTURA ÁRABE.

Participa de la griega y de la egypcia, por que los árabes la adoptaron en la Grecia, quando Mahomat la conquistó, y en Egypto, quando se apoderó de su imperio el califa Omár. No obstante se distingue de una y otra, y de todas las demas arquitecturas, por sus arcos de herradura, por la variedad y desigualdad de ellos en sus alfagías ó patios, por el aximez ó ventana de dos ó tres arquitos con una ó dos columnitas en el medio, por los almocarabes, axaracas ó adorno de lazos, cintas, plantas y letras floreadas con que enriquecian los moros sus tarbéas ó salones, sus alhamias ó alcobas, y los alrededores de las puertas y ventanas, por los aliceres, azulejos ú obra de alicatado, con que vestian las paredes y los pavimentos, y en fin por el pomposo alfarge ó artesonado de sus techos redondos ó piramidales. Estas circunstancias y el modo de edificar, que consti-

tuyen su peculiar caracter, la elevan al grado de original, y la presentan rica y llena de profusion en sus templos y palacios, robusta y pesada en sus castillos, fortalezas y atalayas, sencilla y tosca en las habitaciones comunes, y firme y duradera en los aquëductos y algibes. Á este género de arquitectura pertenecen la torre de la catedral de Sevilla, y una parte del patio de los naranjos.

I.

TORRE Ó GIRALDA.

Dicen algunos escritores que la construyó un moro, llamado *Gever*, *Guever*, ó *Hever*, por los años de 1000, que fué el inventor del álgebra, y que hizo otras dos semejantes á esta en Marruecos y en Rabacha. No tenia quando la acabó mas que 250 pies de altura, y terminaba con quatro globos de bronce dorado, uno sobre otro, cuyo resplandor se veía á ocho leguas de distancia, segun afirma la crónica general de España. Se tronchó la espiga de hierro, que los en-

sartaba, en el terremoto de 1395, y permaneció mocha con un harpon dorado, que servia de veleta, hasta el año de 1568, en que el célebre arquitecto *Fernan Ruiz*, maestro mayor de esta santa iglesia, y antes de la de Córdoba, la elevó otros 100 pies contra la opinion de algunos profesores.

Está casi exênta, pues aunque se le arrima la capilla de la Granada, no le sirve de apoyo, por ser baxa y fábrica de poca consideracion. Tiene quatro frentes ó caras iguales, de 50 pies de ancho cada una, sin diminucion en el primer cuerpo: es de silleria en un estado de hombre desde el suelo, y lo restante de ladrillo. Á la altura de 87 pies comienzan las axaracas ó adornos arabescos, que le dan hermosura y novedad; y mas abaxo las ventanas ó aximeces con arcos de diferentes formas, una columna en el medio y dos á los lados. No están las ventanas á un andar en las quatro fachadas, porque se van elevando en proporcion de lo que se vá subiendo; de manera que hay una en

cada rellano de las cuestas, para que descanse el que sube, y se asome á la calle.

La puerta es tan pequeña que apenas cabe una persona, y luego que se entra, se tropieza con un vano ó alma quadrado, que llega hasta mas arriba de las campanas, sin menguar nada de su ancho en toda su altura, en el que hay algunas habitaciones, unas sobre otras y á trechos, para el teniente alcayde y campaneros. Entre este vano y las quatro paredes exteriores está la subida por treinta y cinco cuestas, formadas sobre bóvedas; y es de tanta comodidad que se puede subir á caballo. En el principio caben dos hombres caballeros y pareados, y en el fin apenas cabe uno á pie, porque las quatro paredes exteriores se van engrosando insensiblemente por adentro. Veinte y cinco son las campanas de varios tamaños, que están colocadas entre arcos y ventanas en el extremo del primer cuerpo: seis muy grandes penden en lo interior de la bóveda, y se tañen á golpe de badajo, y las restan-

tes á vuelo. Termina este primer cuerpo con un antepecho abalaustrado, y con unos jarrones de azucenas en los ángulos.

Desde las campanas empiezan los 100 pies que añadió Fernan Ruiz, repartidos en tres cuerpos. El primero tiene el mismo ancho quadrado que el vano del otro primer cuerpo: sirve como de zócalo á los otros dos, y acaba con antepecho calado. En el hueco de este zócalo está el relox, que ha trabajado *Fray Josef Cordero*, religioso lego de la observancia de san Francisco, despues de la mitad del siglo XVIII: obra bien acabada y de mucha exâctitud. Su campana, que se oye en toda la ciudad, y no dá mas que las horas, está colocada entre los quatro arcos del segundo cuerpo. Tambien es quadrado, pero mas ligero, con columnas dóricas, bóveda y cornisamento, en cuyo friso por las quatro caras se lee desde abaxo: TVRRIS=FORTISSIMA=NOMEN DÑI.=PROV. 8. y remata con otro antepecho y graciosos adornos. El tercero es jónico y esférico, y contiene pilastras y ventanas

entre largas. Le cierra un airoso copulino con una gallarda estatua de bronce dorado sobre un globo del mismo metal.

Representa la Fé, y la llaman vulgarmente giralda ó giraldillo, sin duda porque gira al rededor sobre un perno de hierro, movida del viento, que vate en el gran lábaro, que tiene en la mano derecha, sirviendo de veleta y de gobierno á toda la ciudad. Se ha estendido despues el nombre de giralda á la torre, por el que es muy conocida en toda España y fuera de ella. Tambien tiene la estatua una palma en la mano izquierda y un capacete en la cabeza con vestido á lo heróyco. Pesa veinte y ocho quintales: consta de catorce pies de alto; y la executó *Bartolomé Morel* el año de 1568.

En las quatro fachadas de esta torre y en los nichos, entre los adornos arabescos, pintó al fresco *Luis de Vargas*, célebre profesor sevillano, los apóstoles, los evangelitas, los doctores de la iglesia y varios santos mártires y confesores de la diócesis, que el tiempo y las

aguas han borrado; pero aun se perciben sus preciosos contornos y actitudes en dias claros. Permanecen en la del norte los santos Isidóro y Leandro, las santas Justa y Rufina, y una Anunciacion de nuestra Señora de su mano, pero muy repintados por otra menos diestra; y mas abaxo una inscripcion latina, grabada en marmol negro, que compuso el humanista Francisco Pacheco, canónigo de esta iglesia, la que no copio aquí por estarlo en varios libros.

II.

PATIO DE LOS NARANJOS.

No ha quedado en él de la arquitectura árabe mas que los robustos muros que le rodean por oriente y norte, desde la torre hasta el sagrario nuevo, restos de la antigua mezquita, construida de órden del rey Josef Abu Jacob el año de 1171 (*);

(*) *Rege Almohaditae Josephus Abu Jacob, qui anno egirae* 566, *mense schevalo*

y convertida en catedral por san Fernando despues de la conquista de Sevilla. Ellos mismos lo demuestran con su construccion y con sus almenas, muy parecidas á las de la santa iglesia de Córdoba. En el que cae al norte pintó *Vargas* al fresco en 1563 una excelente calle de la Amargura, que está perdida con los muchos y malos retoques que ha sufrido. Tambien son árabes los tres arcos de herradura que forman la antigua puerta del Perdon. Reparó el exterior *Bartolomé Lopez* el año de 1519, imitando los arabescos en los adornos que trabajó, así en la materia como en el modo: esto es, con yeso y moldes. Executó entonces el maestre *Miguel Florentin* las

---

in Hispaniam trajecit, ubi dissensionibus extintis, rebusque regni compositis expeditionem adversus christianos suscepit, atque hinc prolatis imperij finibus aedificium templi maximi, quod Hispali visitur, aggressus est. Biblioth. Arabig. Hispan. Escurialens. tom. II. fol. 220.

dos estatuas grandes de san Pedro y san Pablo, que están á los lados de la puerta, la Anunciacion de nuestra Señora mas arriba, y la historia que representa á Jesu-cristo, arrojando del templo á los mercaderes, colocada sobre el arco. Las dos hojas de esta puerta están forradas en cobre, y segun sus labores arabescas, pudieron muy bien haber servido en la antigua mezquita, como aseguran algunos escritores.

El patio es quadrilongo y muy espacioso: está plantado de naranjos y tiene una fuente en el medio. Consta de 455 pies de largo y de 350 de ancho. Le rodean por poniente el sagrario nuevo: por norte su sacristia, la citada puerta del Perdon, una humilde habitacion para el cura mas moderno del sagrario, y un almacen de muebles y utensilios del culto: por oriente una galeria cubierta con oficinas, otra puerta que sale á la calle y la capilla de la Granada; y por mediodia la catedral. En frente de la referida capilla, junto á la puerta del Lagarto, hay un buen quadro de *Francisco*

Pacheco, pintor sevillano y sobrino del citado canónigo humanista, que representa á la Vírgen de la Concepcion, y el retrato de Miguel Cid, autor de las coplas, que en loor de este misterio se cantan todas las noches en los rosarios de esta ciudad; y encima de la citada galeria está la biblioteca Colómbina, llamada asi por haberla aumentado D. Fernando Colón, hijo del que descubrió el Nuevo-mundo, con 20ↀ volúmenes y preciosos manuscritos. Pero, segun dice el canónigo D. Juan de Loaysa, llamaba Colón en su testamento volúmenes á las obras ó tratados de diversas materias y de distintos autores, reunidos en un solo tomo: por lo que, y por un largo pleyto que disputó el cabildo sobre aquellos libros y retardó la entrega de ellos, se cree que no pasasen de 10ↀ los tomos que se colocaron en esta biblioteca.

Aunque ya no existe la mayor parte de ellos se añadieron otras muchas obras, unas que se compraron, y otras que dexaron por su muerte varios capitulares, distinguiéndose el literato D. Josef Arau-

jo, canónigo lectoral, quien mandó por su testamento colocar en ella todos los libros de su numerosa y escogida librería, que no hubiese en esta, y ascendieron á mas de 4?, cuyo exemplo piensan seguir otros canónigos y prebendados. Con este motivo ha acordado el cabildo extender la biblioteca sobre el almacen del norte, llamado el sagrario viejo. Se conserva en ella la serie de los arzobispos de Sevilla, desde la conquista hasta el actual señor cardenal de Borbon; y entre los retratos de medio cuerpo, de que se compone, resaltan algunos de gran mérito y otros de mano de *Bartolomé Esteban Murillo*, famoso pintor sevillano, como lo es tambien el san Fernando que está en el testero.

En el primer descanso de la escalera, por donde se sube á la biblioteca, hay una lápida de marmol, empotrada en la pared, que se ha sacado del pavimento de la iglesia quando la enlosaron de nuevo, con la particularidad de que el medio relieve, que tiene, mirabá hácia abaxo, por lo que está tan

bien conservado. Representa á D. Iñigo de Mendoza, canónigo de esta santa iglesia y capellan de los reyes católicos, tendido sobre almohadas y vestido de sacerdote con casulla antigua, que falleció el año de 1497, como dice el epitafio de bellos caracteres, que rodea la losa en forma de orla. Segun los buenos y correctos contornos de la figura, y el sencillo plegado de los paños, se puede atribuir al maestre *Miguel Florentin*, el mismo que executó el sepulcro y bulto del arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza, que murió cinco años despues de D. Iñigo, su sobrino.

Hay en este patio unas casillas arrimadas á la catedral, que sería muy conveniente el derribarlas, no tanto por lo que le afean, quanto por los perjuicios que causan al edificio. Entre ellas está la sala de juntas de la hermandad del Santísimo del sagrario, donde exîste un buen quadro de *Francisco de Herrera el mozo*, natural de esta ciudad, que representa los quatro doctores de la iglesia, santo Tomas de Aquino y san Buenaventura,

escribiendo de los misterios de la Eucaristía y de la Concepcion, que aparecen en lo alto. Es un lienzo de maravilloso efecto por la fuerza del claro-obscuro con que está pintado. Le pagó la hermandad 70 reales, despues de un reñido pleyto que siguió contra él sobre el precio. *Matias de Arteaga*, cofrade de esta hermandad, pintó los otros nueve con que está adornada la sala; y representan pasages de la sagrada Escritura, alusivos al Sacramento, y el retrato del venerable Hernando de Mata, colocado sobre la puerta: tienen frescura de color y buenas tintas; pero carecen de exâctitud en el dibujo, y de nobleza en los caracteres. Es muy gracioso el niño Jesus, que tambien se conserva en esta sala, y executó el insigne escultor *Juan Martinez Montañes*, el año de 1607, Del sagrario nuevo y de su sacristia se hablará en su lugar.

CAPÍTULO III.

ARQUITECTURA GÓTICA, Ó GERMÁNICA.

Epitetos mal aplicados, porque ni los godos la conocieron, ni los tudescos la inventaron. Llamase tambien con mas propiedad obra de mazonería, de crestería y obra nueva. Se hubo de tomar lo primero del francés, que significa obra de albañilería, lo segundo de la analogía de sus adornos con las crestas y penachos de las aves, y lo tercero para distinguirla de la antigua greco-romana. Ya están de acuerdo los sabios en que apareció en Europa de vuelta de las Cruzadas, y en que no principió á usarse en España con todo el atavío y pompa de su ornato hasta fines del siglo XII. La primera catedral que se construyó de este género en el reyno, fué la bella y delicada de Leon, comenzada en 1199, y la última la de Segovia, muy parecida á esta de Sevilla, que se empezó en 1525: de manera que duró en Es-

paña la arquitectura gótica cerca de quatro siglos.

Muchos la han vituperado, y la vituperan aún, con los dicterios de bárbara, licenciosa é insignificante; pero se procura vindicarla en la obra intitulada, *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España*, que no tardará mucho tiempo en imprimirse. Lo cierto es, que los restauradores de la greco-romana han adoptado para sus templos las plantas en forma de cruz, las torres y los cimborios, que los gótico-germánicos usaron en sus catedrales: que deben los primeros progresos en la construccion á estos mismos arquitectos; y que sus obras tienen cierto arte, cierta ligereza y libertad, que ni los antiguos alcanzaron, ni los modernos comprehenden, como asegura uno célebre del norte. (*)

Se deben atribuir á las costumbres de aquellos tiempos ciertos defectos que se notan en ellas: por exemplo, el em-

---

(*) *William Chambers.*

barazoso del coro en medio de las catedrales de España, que no sería dificil corregir, si los cabildos se prestasen á ello. Pero á pesar de estos mismos defectos, debemos confesar que son admirables sus templos por el prodigioso modo con que están construidos, por su magnitud, por sus buenas proporciones, por su esvelteza y gallardia, por la novedad de sus adornos, y por la delgadeza de sus muros. La catedral de Sevilla tiene todas estas qualidades.

I.

NOTICIAS DE LA CONSTRUCCION DE LA IGLESIA.

No consta en su archivo quien fué el arquitecto que trazó esta gran obra, porque Felipe II se llevó á Madrid en dos pieles la planta ó diseño original, firmada del primer maestro, y otra de la iglesia antigua, que los canónigos le mandaron sacar, para que por ella se colocasen en la nueva, despues de concluida, los enterramientos, las capillas y

altares de la antigua. Perecieron estos diseños con otros de las demas iglesias principales del reyno, que el mismo Felipe II habia juntado y colocado en unos magníficos estantes, la noche buena del dia 24 de Diciembre de 1734, quando se quemó el palacio viejo de Madrid. Pero sabemos que el cabildo, precisado á reparar la iglesia antigua á costa de grandes sumas, acordó en 8 de Julio de 1401 construir *una tal y tan buena, que no haya otra su igual*, como dice el auto capitular de aquel dia.

Se emprendió la obra con mucha actividad, contribuyendo los canónigos y prebendados con sus rentas, y los fieles con sus limosnas, animados de las indulgencias de los sumo pontífices y de los arzobispos. Hasta el año de 1462, en que ya estaba á mas de la mitad de su altura, y casi concluida la parte del trascoro, no parece en los libros arquitecto alguno. Era entonces maestro mayor *Juan Norman*, que desempeñó esta plaza hasta el de 1472. Le sucedieron en este año á un mismo tiempo *Pedro de*

Toledo, *Francisco Rodriguez* y *Juan de Hoces*, en prueba del calor con que se deseaba adelantar la obra; mas no se logró el intento, porque la variedad de pareceres entorpeció el progreso. En este estado escribió al cabildo desde Guadalaxara el arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza, con fecha de 8 de junio de 1496 lo siguiente: „Á maestre Ximon „ screbimos luego con nuestro mensage- „ ro para que vaya á ver la obra desa „ nuestra sancta iglesia, como nos scre- „ bisteis: por amor nuestro que vos con- „ formeis en aquello con los que mas „ saben, é non andedes en opiniones de „ personas erradas, porque al fin todo re- „ dunda en daño de la fábrica desa nues- „ tra sancta iglesia." Vino *Ximon*: exâminó la obra; y se quedó por único maestro de ella hasta el año de 1502, con lo que se avanzó mucho la fábrica. Mucho mas con la direccion de *Alfonso Rodriguez*, su sucesor, á quien el cabildo mandó dar en 22 de septiembre de 1504 una gratificacion por los muchos y buenos servicios que habia hecho. Con

otra premió en 1507 al aparejador *Gonzalo de Roxas*, por haber cerrado el cimborio, que llegaba entonces hasta la altura del primer cuerpo de la torre, en el que habian trabajado los mejores escultores del reyno, como lo eran *Pedro Millan*, *Miguel Florentin*, y *Jorge Fernandez Aleman*, pues estaba coronado con estatuas de apóstoles, profetas y otros santos.

Se vino á tierra con tres arcos torales en la noche de 28 de diciembre de 1511, porque los pilares no eran suficiente apoyo para tanto peso. No sucedió por fortuna desgracia alguna, por estar cerrada la iglesia en aquella hora. La reparacion de esta ruina prolongó ocho años mas la conclusion de la iglesia; y para que se hiciese con mas acierto mandó el cabildo celebrar una junta, compuesta de los mas hábiles maestros de arquitectura, que habia en España. Concurrieron á ella *Pedro Lopez*, maestro mayor de la catedral de Jaen, el maestre *Henrique de Egas*, de la de Toledo, y *Juan de Álava*, natural de Vitoria,

que habia construido en 1498 la capilla mayor de la de Plasencia; y acordaron cerrar el cimborio en los mismos términos que ahora está, sin cúpula ni linterna, porque los pilares no podian sostenerlas. Se encargó la execucion al famoso *Juan Gil de Hontañon*, el que trazó la catedral de Salamanca, y la dirigia al mismo tiempo que esta obra. Reparó la capilla mayor, los tres arcos que se habian arruinado, y cerró el cimborio el año de 1517 con aprobacion de los dichos *Egas* y *Álava*, que volvieron dos veces á Sevilla á exâminarle, y de *Juan de Badajoz*, maestro mayor de la santa iglesia de Leon.

Así se construian entonces en Sevilla las obras de consideracion, consultando á los primeros maestros del reyno, y no ahora, que se fian del único parecer de los que no están aprobados, ni autorizados para exercer su profesion por la real academia de san Fernando, como está mandado repetidas veces por el sabio y zeloso gobierno, de lo que resultan los errores y perjuicios que todos los dias

se experimentan. No se acabó la catedral hasta el dia 4 de noviembre de 1519, en que se celebró una solemne procesion á la capilla de nuestra Señora de la Antigua, con trompetas, atabales y ministriles: colocó el preste la clave: cantó misa en accion de gracias; y se dió una abundante colacion á todos los canteros, oficiales y peones.

II.

MEDIDAS Y PROPORCIONES DEL TEMPLO.

La planta es quadrilonga; y con arreglo á un diseño, que se conserva en el archivo, tiene la iglesia de largo, esto es, de oriente á poniente, 398 pies geométricos; y de ancho, de norte á sur, 291. Subdivide el largo, dando 40 á cada una de las ocho bóvedas, que están en las naves laterales, (pero son conocidamente menores las tres que están entre el crucero y la cabecera de la iglesia) 59 al crucero en su ancho, y 20 á cada una de las capillas de san Pedro y san Pablo, que suman los 398, sin con-

tar la capilla real, que sale fuera del quadrilongo. Tambien subdivide el ancho, dando los 59 pies del crucero á la nave del medio, $39\frac{1}{2}$ á cada una de las quatro laterales y 37 á las capillas, que componen los 291. Dá asimismo á estas capillas 49 pies de alto, 96 á las naves de los lados, y 134 á la principal, dexando reducido el cimborio á solos $143\frac{1}{2}$. Treinta y seis pilares, que son otros tantos grupos de columnas delgadas, y que cada uno tiene 15 pies de diametro, y otro gran número de medios pilares, arrimados á los muros, sostienen sesenta y ocho bóvedas de piedra de las canteras de Xerez de la Frontera, como lo es toda la iglesia por dentro y por fuera.

Su ornato por dentro es el mas sencillo que se conoce en este género de arquitectura gótica, porque á excepcion del que tienen las quatro bóvedas inmediatas al cimborio, y del que hay en el respaldo del altar mayor, solo se compone de resaltos en los pilares, arcos y cimbras de las bóvedas, de los marcos de

las ventanas, y de las labores que hay en los nichos y calados de los antepechos en los andénes. Rodean estos andénes ó ánditos la nave principal, el crucero y las terceras naves desde este hasta la cabeza de la iglesia: tambien los hay sobre algunas puertas.

Contribuye notablemente al decoro y hermosura de tan gran templo el rico y firme pavimento de mármoles blancos y negros, que construyó el último maestro mayor *D. Manuel Nuñez*, desde el dia 28 de febrero de 1789, en que colocó la primera losa, hasta el 26 de enero de 1793, en que sentó la última, siendo mayordomo de fábrica el activo y zeloso canónigo y arcediano de Reyna D. Francisco de Hevia y Ayala. Ascendió esta costosa obra á 155. 304 pesos, 1 real y 31 mrs, vellon, contribuyendo á tan gran suma el citado arzobispo Don Alonso Marcos de Llanes con 7502 reales, el dean Don Ignácio Ceballos con 481. 387 reales y 15 mrs, la fábrica de la iglesia con 69. 633 pesos, 6 reales y 17 mrs; y procediendo lo restante de

limosnas de particulares y de efectos vencidos. Estaba enlosado con mármoles desde el año de 1737 el gran espacio que media entre el trascoro y la puerta grande en la nave mayor: lo estaba el presbiterio, la capilla de la Antigua, y el sitio, llamado entre los dos coros; y el dignísimo arzobispo cardenal Delgado habia costeado en 1781 el pavimento del coro, tambien de mármoles. Antes de empezar estas obras del enlosado se copiaron las inscripciones que habia sobre las sepulturas, posteriores á la descripcion que habia hecho de las antiguas el erudito canónigo D. Juan de Loaysa en su libro *de los epitafios*: providencia muy acertada para conservar la buena memoria de los que allí estaban enterrados.

III.

PUERTAS DE LA IGLESIA

Son nueve: tres miran á poniente, dos á levante, una á mediodia, y tres al norte. La que está en el medio de las de poniente es la principal, situada á

los pies de la nave mayor. Solo se abre en el verano, y quando entran por ella los reyes y los arzobispos en gran ceremonia. Está por acabar su ornato por afuera, y por dentro tiene encima un antepecho calado. No lo están las dos laterales, que dan entrada á las últimas naves. La del lado de la epístola, que llaman de san Miguel, y por la que salen las procesiones, porque está al piso de la calle, tiene encima el nacimiento del Señor con figuras resaltadas, y á los lados seis estatuas del tamaño natural, que representan los evangelistas y otros dos santos; y la del lado del evangelio tiene el bautismo de Jesu-cristo, los quatro santos arzobispos de esta diócesis, y las santas tutelares Justa y Rufina. Á estas dos puertas corresponden las otras dos del frente en la parte de oriente: la de la Campanilla, que tiene encima la entrada de Jerusalen, y la de junto á la torre, que tiene la adoracion de los Reyes: á los lados de ambas hay estatuas de ángeles, patriarcas y profetas; y toda la escultura de las

quatro puertas es de barro cocido, y de mano de *Lope Marin*, padre y maestre de Juan, que las trabajó por los años de 1548, siguiendo en las formas y plegado de los paños la antigua manera de la escuela alemana, que permaneció en Sevilla algunos años despues de la muerte de Alberto Durero, su fundador.

La puerta de san Cristobal, ó de la Lonja, que mira al mediodia, y la que vá al patio de los naranjos y cae al norte, están en los extremos del crucero: ambas tienen arranques en la parte exterior, para quando quieran acabarlas, y en la interior andénes con antepechos laboreados. Restan otras dos puertas en el lado del norte: la inmediata á la capilla de la Granada, que llaman del Lagarto, adornada al estilo gótico; y la que dá comunicacion á la parroquia del sagrario, de la que hablarémos quando se trate de este edificio moderno.

IV.

VIDRIERAS.

Las pintadas con colores son propias de los templos góticos. No nos detengamos ahora en la disputa de si los primeros arquitectos de este género fueron sus inventores ; pero dirémos que las adoptaron con preferencia á las blancas por el tono de gravedad y decoro que dan á las iglesias. Son noventa y tres las de la catedral de Sevilla: cinco redondas, y las demas entrelargas con arco en punta. Cada una tiene nueve varas y doce pulgadas de alto, y cerca de quatro varas de ancho. En unas hay columnas ó pilastras, con adornos calados en el tercio superior, y en otras nada. En las primeras están pintados profetas, patriarcas, mártires, confesores y vírgines ; y en las segundas pasages del testamento nuevo.

El primero que empezó á pintarlas fué *Micer Cristobal Aleman* el año de 1504: siguieron despues sucesivamente *Juan hijo de Jacobo*, *Juan Jaqués*, *Juan*

Bernal, *Juan Vivan* y *Bernaldino de Gelandia*, hasta el de 1525 en que *Arnao de Flandres* y su hermano *Arnao de Vergara* se obligaron por escritura pública á pintar la mayor y mejor parte de las que hay en este templo. Tales son las redondas de la ascension del Señor y de la asuncion de nuestra Señora, colocadas en los testeros del crucero: las que representan los mercaderes arrojados del templo, la uncion de la Magdalena, la resurreccion de Lázaro, la entrada de Jerusalen con palmas, el lavatorio de los pies, la última cena y otras que están hácia la cabeza de la iglesia: la de san Francisco en su capilla, y algunas de santos y santas. Pero habiendo fallecido Arnao de Flandres el año de 1557 continuaron pintando, *Carlos Bruges* en 1558 la de la resurreccion del Señor, que está sobre la puerta pequeña de la capilla de las Doncellas, y la de la venida del Espíritu santo en frente; y *Vicente Menandro* en 1560 la que figura la conversion de san Pablo en la capilla de Santiago: en 1567 la redonda de

la Anunciacion sobre la puerta de san Miguel; y en 1569 la compañera de la Visitacion sobre la puerta del Bautismo. En todas hay buenos contornos, buenas actitudes y buena composicion, aunque se nota en las formas, caracteres de las figuras y en los pliegues de los paños el gusto de la escuela alemana. No así en las quatro ó cinco, que se acaban de pintar para unas capillas, pues estarian mejor en blanco.

V.

NAVE DEL MEDIO.

Consta de ocho bóvedas, ademas del cimborio, y de la capilla real, que es la cabeza de este templo, de la que hablarémos en su lugar. Corresponde á la primera bóveda el espacio que media entre dicha capilla y el respaldo de la mayor: esta capilla y su sacristia ocupan la segunda y tercera: se sigue el centro del crucero, donde está el cimborio: el coro llena el ámbito de la quarta y quinta; y el trascoro el estendido de

la sexta, septima y octava. Para mayor claridad y mas facil inteligencia explicarémos cada cosa de las que se contienen debaxo de estas bóvedas.

VI.

RESPALDO DE LA CAPILLA MAYOR.

Es un muro de piedra, que rodea la sacristia por el frente de la capilla real y por los lados en las primeras naves. Está ricamente adornado con labores del gusto gótico, y coronado con doseletes muy delicados. Le construyó el aparejador *Gonzalo de Roxas* en virtud de un asiento, que celebró el año de 1522. La parte que mira á la capilla real se divide en tres pisos. En el primero hay una puerta sencilla, que vá á una pieza obscura y pequeña, y encima está colocado un excelente lienzo de *Murillo*, apaysado, que representa el nacimiento de nuestra Señora. Pocos ó ninguno hay de tan célebre profesor que estén pintados con mas dulzura, ni con mas hermoso colorido que este. La suavidad de

las tintas, la templanza de los obscuros y la alta y conveniente luz, que le hiere, detienen á mirarle con sorpresa á todo el que pasa por delante. En el segundo hay dos ventanas que comunican segundas luces á la sacristia; y en el tercero otras dos, que tambien las comunican á otra pieza que está sobre la misma sacristia. En medio de ellas se venera la imágen de nuestra Señora del Reposo, de la qual se ha gravado en Madrid una linda estampa. En uno de los lados de estas ventanas hay tres estatuas de barro cocido, y en el otro quatro, porque los arquitectos góticos no ponian el mayor cuidado en la eurytmia. Sobre ellas corre una andana de otras diez y siete en sus nichos, que ocupan el ancho de aquella fachada. Diez y seis en dos lineas llenan el de cada una de las dos fachadas laterales; y todas componen el número de cincuenta y siete con la de la Vírgen del Reposo, que probablemente será de la misma mano y materia que las demas, porque es del propio tamaño del natural y del propio

estilo. Las empezó á trabajar en 1523 el maestro *Miguel Florentin*: siguió en 1564 *Juan Marin*, hijo de Lope; y las acabaron en 1575 *Diego de Pesquera*, y *Juan de Cabrera*. Representan santos obispos, mártires, confesores y santas vírgines: tienen mas mérito que las ya referidas de las puertas; y aunque todavia huelen á gótico, son mas correctas en el dibujo, mas francos sus paños y mejores sus cabezas.

VII.

CAPILLA MAYOR.

Se sube á ella por quatro gradas de mármol blanco, en cuyo dilatado espacio se acomoda el ayuntamiento de la ciudad, ó el tribunal de la Fé, quando concurren á esta iglesia, y donde permanece al lado del evangelio un robusto pedestal de jaspe con su basa, sobre el que se sienta el ponderoso cirio pasqual en forma de columna ochavada, que es la admiracion del pueblo, por su altura que asciende á ocho varas menos

quarta, por su diametro á 58 pulgadas, y por el peso de la cera á 53 arrobas y 18 libras. Se elevan otras diez gradas, tambien de mármol blanco y negro, para subir al presbiterio, que es desahogado. Hay en él dos puertas que ván á la sacristia, que está detras del retablo mayor, y que solo sirve para el culto y servicio de este altar. Tres cosas son muy notables en este recinto, que merecen particular descripcion: las rejas que le cercan, el retablo y la sacristia.

VIII.

REJAS DE LA CAPILLA MAYOR.

Son tres: una al frente, que llena todo el ancho de la nave principal; y dos á los lados, que cierran el espacio de la tercera bóveda. Aunque son de hierro, están doradas y trabajadas con el mejor gusto plateresco. Trazó y empezó la del medio *Frai Francisco de Salamanca*, religioso lego de la órden de santo Domingo el año de 1518. Vol-

vió despues á Castilla, de donde habia venido, y hubo de detenerse allá algun tiempo, pues consta, que envió un peon el cabildo en 1523 á buscarle á Leon. Restituido á Sevilla en 1524 siguió trabajando en la reja y púlpitos, ayudado de un compañero suyo, llamado *Frai Juan*, y de su discípulo *Antonio de Palencia*. Por haberse ocupado en hacer la reja de la capilla de la Antigua y en otras obras que le habia encargado el cabildo, no acabó esta hasta el de 1533, en que se partió para su convento. Es magnífica y consta de dos cuerpos: tiene el primero seis columnas corintias, adornadas con relieves, las que descansan sobre pedestales, y los intercolumnios sobre un basamento de balaustres. Entre las dos columnas del medio está la puerta de dos hojas; y en el friso del cornisamento hay ornatos calados, entretegidos con ángeles, y el busto del Salvador en un círculo. Igual número de columnas tiene el segundo cuerpo, cinco profetas en el friso, y por remate una medalla del entierro de Cristo con una cruz en el medio, candela-

bros, flamas y angelitos á los lados.

Arrimadas á esta reja por la parte de adentro están dos escaleras cómodas y muy laboreadas con sus pasamanos, y á los extremos de ella dos puertas pequeñas, por las que se vá á los púlpitos, colocados en la parte de afuera, que tienen muy buena forma, aunque no mucha elegancia. En el del evangelio están realzados los evangelistas con columnitas, que los dividen; y en el de la epístola quatro pasages de los Hechos apostólicos y del Apocalipsi: descansan estos púlpitos sobre una columna de hierro y sobre un pedestal de mármol.

Aunque no son tan grandes como esta reja, no tienen menor mérito en el ornato del gusto plateresco y en la prolixa execucion las otras dos de los lados, que están sobre unos antepechos góticos de piedra. Constan de un cuerpo alto con graciosas pilastras, frisos calados y remate de flamas y candelabros. Las trazó y comenzó *Sancho Muñoz*, vecino de Cuenca el año de 1518 en compañía de *Juan de Yepes* y del maestro *Estevan*;

y las acabó *Diego de Idrobo*, á quien mandó el cabildo dar 200 ducados en 1523 por la demasía que habia tenido la del lado de la epístola.

IX.

RETABLO MAYOR.

Es gótico, de alerce, madera incorruptible, y el mayor que se conoce en España, pues llega hasta cerca de la bóveda. No ocupaba en el principio mas que el ancho del presbiterio sin los lados. Hizo su traza ó diseño *Dancart* ó *Danchart* el año de 1482, y habiendo sido aprobado, le puso inmediatamente por obra, y trabajó en él hasta el de 1492, en que parece falleció. Siguieron despues el maestro *Marco* y *Bernardo de Ortega*, que llegaron en el de 1505 hasta la viga ó dosel. Se ocupó en ella el de 1509 *Francisco*, hijo de Bernardo, y padre y maestro de *Bernardino* y de *Nufrio de Ortega*, que le ayudaron: *Micer Domingo* executó varias

estatuas (*); y *Jorge Fernandez Aleman*, vecino de Córdoba, le concluyó con toda la imaginería el de 1526, habiéndole dorado y estófado *Alexo Fernandez*, su hermano y *Andres de Covarrubias*. Permaneció el retablo en aquel estado hasta el año de 1550, en que acordó el cabildo se vistiesen los lados del presbiterio, que están debaxo de la viga, con el mismo órden, distribucion y forma que tenia lo demas. Estaba entonces mas adelantada la escultura en el reyno, y concurrieron sucesivamente los profesores mas acreditados para executarlo. Fueron los primeros *Roque Balduc*, *Pedro Becerril* el castellano, *Juan de Villalva*, *Diego Vazquez* y *Pedro Bernal*; y para

(*) *Este micer Domingo es el famoso Domenico Alexândro, que executó el sepulcro del príncipe D. Juan, que está en santo Tomas de Avila, y trazó el del cardenal Cisneros, colocado en la capilla de su colegio mayor de Alcalá de Henares.*

exâminar y juzgar lo que iban haciendo llamó el cabildo en 1553 á *Juan Reclid* y á *Luis de Aguilar*, que residian en Jaen. Siguieron trabajando *Pedro de Heredia*, *Gomez de Orozco*, *Diego Vazquez* menor, *Juan Lopez*, *Andres Lopez del Castillo* y sus hijos, *Juan de Palencia* y *Juan Bautista Vazquez*, que finalizó esta gran obra en 1564.

Su adorno es el mas rico, el mas menudo y prolixo que se conoce del género gótico. Diez grupos de columnas delgadas y largas, que sientan sobre dos zócalos ó pedestales, dividen el retablo en nueve espacios, que atravesados orizontalmente por varias faxas muy laboreadas, forman treinta y seis nichos colocados en quatro andanas. Se representan en la primera, con estatuas casi del tamaño del natural, la creacion y transgresion de nuestros primeros padres, y los misterios de la infancia de Jesu-cristo: en la segunda los de su predicacion y milagros: en la tercera los de su pasion y muerte; y en la quarta los de su gloriosa resurreccion, aparicio-

nes á los discípulos, admirable ascension y venida del Espíritu santo. Está sobre la mesa altar en su nicho la estatua de nuestra Señora de la Sede, titular de esta iglesia, forrada con chapas de plata; y sobre la viga, cuyo cielo es artesonado, se eleva un frontispicio, que contiene trece nichos, cobijados con doseletes, y en ellos aparecen los apóstoles, y la Vírgen de la Quinta angustia en el del medio, rematando con un calvario exênto, y de estatuas mayores que el natural.

Delante de nuestra Señora de la Sede y sobre la mesa altar está el tabernáculo de plata dorada, en que se guarda la sagrada Eucaristia: pieza perfecta en su linea, que trabajó *Francisco Alfaro* el año de 1596. Su planta es la mitad de una figura elyptica, mirada por el costado: la adornan columnas y embasamentos con graciosas estatuitas de profetas en los intercolumnios, y de ángeles sobre la cornisa, cúpula y linterna por remate, y una medalla en la puertecita, que representa á los israelitas cogiendo

el maná: todo está trabajado con gran inteligencia de dibujo y de anotomía. Son tambien de su mano los dos magníficos atriles de plata que ruedan sobre el mismo altar, y sus dos baxos relieves: el del evangelio figura el cordero con el libro de los siete sellos, y el de la epístola la conversion de san Pablo.

Parece que correspondia hablar aquí de otras alhajas de oro y plata, destinadas para el servicio y adorno de este sagrado y respetable sitio en los dias de gran solemnidad; pero lo dexamos para otro lugar, donde se hará memoria de aquellas que lo merezcan por su buena forma, que es el objeto principal de esta descripcion. Y no siendo conforme á las reglas del arte, ni al buen gusto la que tiene el altar de plata, que se coloca en esta capilla mayor en las octavas del Corpus y de la Concepcion, y en los tres dias de Carnestolendas, no se debe contar entre las preciosidades de esta iglesia, aunque la aprecien los que solo buscan el valor de la materia.

X.

SACRISTIA DE LA CAPILLA MAYOR.

Ademas de las dos puertas que están á los lados del altar mayor, por las que se entra en esta sacristia, hay otra en la nave primera del lado de la epístola con un caracol para subir á ella. La sacristia es quadrilonga, angosta y obscura, pues aunque tiene dos ventanas grandes, como ya se ha dicho, la comunican segundas y cansadas luces. Está adornada con un rico techo artesonado, y con unas puertas muy laboreadas. Sobre los caxones del vestuario hay tres grandes quadros antiguos de mucho mérito: representan la concepcion, la natividad y la purificacion de nuestra Señora; y los pintó *Alexo Fernandez*, el que estofó y doró el retablo mayor, siguiendo la manera alemana, que reynaba en su tiempo en toda España. Aunque secos por el estilo, tienen nobleza de caracteres, sencilla composicion, correccion de dibujo, paños bien plegados, y una prolixa imitacion de los brocados. Son muy parecidos

á los que el mismo autor pintó en el altar mayor del monasterio de san Gerónimo de Córdoba, que tanto celebraba el sabio y erudito pintor Pablo de Céspedes. Otro quadro hay en esta sacristia con figuras de medio cuerpo de la Vírgen y de su santísimo Hijo difunto en los brazos, que dicen ser del *divino Morales*. Á mí me parece mas antiguo, y como se necesita mucha luz para distinguir su manera delicada, no me determino á convenir en ello.

XI.

ENTRE LOS DOS COROS.

Así llaman en Sevilla el espacio que media entre el coro y la capilla mayor, que es el centro del crucero, sobre el qual está el cimborio. Le atraviesa y divide por el medio un pasadizo bastante ancho, con dos barandales de hierro en figura de T, por el que van los capitulares desde el coro al presbiterio, y los brazos de la T impiden el acercarse á la reja principal de la capilla ma-

yor. Las dos porciones que quedan á los lados de este pasadizo hasta los quatro pilares, que forman el quadrado y sustentan el cimborio, son el único terreno que ocupan los fieles en tan espacioso templo para ver los oficios divinos con comodidad; pues aunque se descubren trozos del altar mayor desde las naves laterales, es obliqüamente y por entre espesas rejas, con gran incomodidad y estorbo de los que suben y baxan por dichas naves, no extendiéndose las lineas visuales y transversales á mas allá de la quinta bóveda: de manera que queda como inutilizada para el efecto mas de la mitad de la iglesia en los dias de mayor concurrencia. Defecto grande en las catedrales de España, á causa del embarazo del coro en medio de ellas, á manera de biombo. No hay cosa alguna en este recinto que interese á las bellas artes.

XII.

EL CORO.

Ocupa, como se ha dicho, el espacio de la quarta y quinta bóveda de la nave del medio, y está cercado con tres muros de piedra y una gran reja. Se sube á él por tres gradas de mármol, y la reja es muy parecida en su materia y forma á las tres de la capilla mayor. La diseñó *Sancho Muñoz* el año de 1519; y habiendo el cabildo aprobado la traza, partió para Cuenca, á buscar oficiales que le ayudasen á trabajarla. Volvió luego con ellos, y la acabó al plazo estipulado en la contrata. Hay entre los adornos de buen gusto que contiene el friso, figuras de reyes y patriarcas, que forman la generacion temporal de Jesu-cristo, executadas con inteligencia de dibujo.

La sillería es gótica y de buena madera: consta de ciento y diez y siete sillas con la del prelado. Se representa de relieve en el friso de las veinte cinco baxas del lado del evangelio varios pa-

sages del Testamento nuevo; y del antiguo en el de las otras veinte y cinco del lado de la epístola. Los frisos de las sesenta y seis altas, están llenos de bichas y animalejos caprichosos; y sus respaldos son de taracea con ornatos á la greca. Las cubre un dosel prolongado, que corre por los lados del coro, con remates de torrecillas y estatuitas, que tienen actitudes sencillas y buenos pliegues de paños. Hay caricaturas y animalillos en los brazos de todas, que son muy á propósito para desgarrar mantos y sobrepellices, y todo está trabajado con prolixidad. Mayor profusion de adornos y de torrecillas se manifiesta en los doseletes del trono del arzobispo y de las sillas de los asistentes; y mucho mayor mérito en el reclinatorio que tiene delante el prelado, por la grandiosidad de formas de unos niños, y por el buen gusto del ornato que contiene. No es gótico, y hubo de executarle un tal *Guillen* por los años de 1548, quando hizo las puertas y caxones de la sacristia mayor.

Trabajaba la sillería *Nufro Sanchez*

á quien debemos atribuir la traza, el año de 1475, como dice una inscripcion que está en la silla del rey, y es la segunda de los huespedes en el lado del evangelio. Le sucedió *Dancart* en esta obra, quien executó la silla del arzobispo, las de los asistentes, la del dean y otras que faltaban para acabarla, como en efecto la acabó en 1479, segun un auto capitular de aquel año, que mandó dar mil maravedis de estrenas á los criados de Dancart por haber concluido la sillería.

Ademas de la escalera que está delante del trono del prelado con pasamanos de bronce dorado, hay en el coro otras seis para subir á las sillas altas, y quatro puertas pequeñas ó postiguillos. Dos de estos están á los lados del trono del arzobispo con salida al trascoro, y tienen encima dos buenos quadros, que representan con figuras enteras y del tamaño natural á Cristo desnudo y sentado, y á nuestra Señora con el niño en los brazos: las pintó el año de 1613 *Diego Vidal el viejo*, racio-

nero de esta santa iglesia. Los otros postiguillos fronteros y laterales dividen las sillas de los medio-racioneros de las de los huespedes, y dan salida á unos vestíbulos, que están en las primeras naves.

Magnífico es el facistol, colocado en medio del coro, que executó *Bartolomé Morel* el año de 1570. Rueda el atril de quatro caras sobre un pie redondo, en el que se figuran quatro fachadítas dóricas con columnas y frontones de preciosas maderas. En los claros del atril, al que arriman los libros, resaltan figuras de muger en bronce, alusivas á la música, que tienen muy buenas formas; y remata esta pieza con un templete de quatro columnas, una estatua de la Vírgen en el centro, y un crucifixo en lo alto con quatro estatuitas en los ángulos de la cornisa: todo executado con arte y delicadeza.

Este facistol me recuerda la abundante copia de libros de coro, ó de canto-llano, que sirven allí todo el año, para que yo no dexe de recomendar el es-

mero que se debe poner en su conservacion, por las preciosas historias, biñetas, letras y figuras, que contienen, pintadas de iluminacion por maestros de gran habilidad é inteligencia en este arte, y por la dificultad que tal vez habrá en estos tiempos para reemplazarlos. Seguramente no son acreedores á estar, como están, amontonados en el suelo, quitando la vista y lucimiento, y aun perjudicando, al excelente pie del facistol. Los pintaron *Luis Sanchez* en 1516, *Padilla* en 1555, *Andres Ramirez* en este mismo año y en el de 1558, *Diego* y *Bernardo de Orta*, padre é hijo en 1575, *Andres Riquelme* en 1603 y otros profesores mas modernos.

¿Y que podria yo decir en abono de las tremendas caxas y dobles fachadas de los dos órganos y sus caderetas, que tanto atormentan la vista del inteligente, quanto lisongean el oido las máquinas que encierran, especialmente la del lado de la epístola, trabajada por el singular maestro de nuestros dias D. Jorge Bosch, que es admirable por su invencion, por

la multitud de registros, por la ingeniosa y económica colocacion de ellos, por la dulzura de sus voces, por la imitacion de la naturaleza en ellas, por la pronta docilidad del teclado, y por otras apreciables circunstancias, reservadas al conocimiento de los que la tañen?

¿Que podria yo decir tambien en defensa de la pesada y robusta cornisa en que descansan los órganos, y gira por los costados del coro con balaustres de hierro? ¿Que de los satyros ó cariatides, pilastras, estípites, ó lo que son, que la sostienen? ¿Que de los costosos é indigestos vestíbulos de jaspe y bronce, que están debaxo de los órganos? Nada á la verdad. Mas la catedral de Sevilla podrá responder lo mismo que las de Toledo y de Leon acerca del monstruoso transparente de la primera, y del ridículo retablo mayor de la segunda. Teniendo necesidad estas iglesias de construir aquellas obras, en principios del siglo XVIII, quando las bellas artes estabán en la mayor decadencia, no hallaron en España un profesor de mas fama que

Narciso Tomé, discípulo de Churriguera, y propagador de su secta en Castilla; y la de Sevilla no encontró otro de mas mérito y habilidad en 1724 para executar estas, que *Luis de Vilches*, discípulo de Barbás, el heresiarca de la arquitectura en Andalucía.

XIII.

TRASCORO,

Es lo que mas distingue esta catedral de las otras de España por su extension y claridad. Ocupa la sexta, séptima y octava bóveda, que justamente forman la tercera parte de la longitud del templo. Está iluminado por lo alto con las vidrieras de la nave mayor, por el medio con las de las segundas naves, y por abaxo con las de las capillas, y mucho mas en el verano quando se abre la puerta principal. En este gran espacio se celebran los divinos oficios el dia del Corpus con gran pompa y solemnidad, acomodándose en él el aparato del altar con su ostentoso servicio, el se-

quito del arzobispo, el tribunal de la Inquisicion con sus familiares, el ayuntamiento de la Ciudad con sus dependientes, los títulos de castilla, militares, maestrantes, y los caballeros del hábito que quieran concurrir. Los asientos de todos estos, y los del coro, que rodean la gran custodia de Juan de Arfe, colocada en el centro, los facistoles y los canceles de la puerta grande están dorados y guarnecidos con terciopelo carniesí, formando armonia con las costosas colgaduras del propio género con galon de oro, que adornan por dentro y fuera la portada principal, y todos los pilares de la nave mayor. El respaldo del coro, el monumento de semana santa, que se coloca en medio de este recinto, y las dos capillas, que están á los lados de la puerta grande, merecen particular descripcion, para acabar de referir todo lo que se contiene en la nave del medio.

XIV.

RESPALDO DEL CORO.

Llena todo el ancho de la nave mayor, y está al frente de la puerta principal: tiene de alto 27 pies y 54 de ancho. Figura una fachada del órden dórico, construida con mármoles y jaspes de varios colores, y se divide su latitud en tres cuerpos resaltados, compuesto cada uno de pedestales, de dos columnas, cornisamento y fronton. Está arrimado al del medio un altar, y se venera en el centro á nuestra Señora de los Remedios, pintura antigua en tabla con marco de plata. *Francisco Pacheco* pintó en el basamento el año de 1633 á san Fernando entrando en Sevilla, á quien los moros presentan arrodillados las llaves de la ciudad. En cada uno de los otros dos cuerpos hay dos baxos relieves de mármol, trabajados en Génova, que representan quatro pasages de la sagrada Escritura alusivos al Sacramento, y un niño de la misma piedra por remate. Entre estos cuerpos están las dos puertas

ó postigos que ván al coro, y sobre ellas en dos requadros los bustos de bronce dorado de santa Justa y santa Rufina, que executó *Manuel Perea* en dicho año. Otras dos puertas mas pequeñas están á los extremos de esta fachada, por las que se entra á dos caracoles que suben al cornison y barandas de los órganos, con dos ventanas encima, que dan luz á los caracoles. Se levanta sobre el cornisamento otro pedestal con requadros y florones resaltados, teniendo por delante unas estatuas antiguas y mezquinas de profetas; y remata con piramides góticos y calados, que pertenecen al adorno interior del coro, y hacen una mezcla de arquitectura bien extraña. Executó esta obra *Luis Gonzalez*, vecino de Cabra, el año de 1619.

XV.

MONUMENTO DE SEMANA SANTA.

Es de madera y pasta: está pintado de blanco con perfiles negros, dorados, y bruñido. Se arma debaxo de la

séptima bóveda sobre la sepultura de D. Fernando Colón, de quien ya se ha hablado. Le trazó micer *Antonio Florentin* el año de 1545, y le acabó de construir el de 1554. Constaba entonces solamente de los tres primeros cuerpos, rematando con una cruz, y ciertamente que haria mejor efecto que ahora con los quatro. *Gregorio Vazquez* hizo algunas de sus estatuas en 1561, quando se colocó en lugar de la cruz el crucifixo y los ladrones á los lados. Executaron las que restaban *Marcos Cabrera*, *Alonso de Mora*, *Blas Hernandez*, *Andres Morin*, *Melchor de los Reyes* y *Pedro Calderon* en 1594 añadiendo otros adornos. Se aumentó el quarto cuerpo el año de 1624, época en que empezaban á extraviarse del buen camino nuestros arquitectos. Aunque le han reparado *Pedro Honorio de Palencia* en 1649, *Pedro de Medina Valbuena* en 1668, y *Miguel Parrilla* en 1689, no ha tenido otra alteracion.

Está aislado y presenta quatro fachadas iguales. La planta figura una cruz griega; y diez y seis columnas con

su cornisamento se elevan sobre pedestales y forman el primer cuerpo dórico. Dentro de él hay otro mas rico de quatro columnas menores: en su centro se coloca la célebre custodia de plata de Juan de Arfe, y en ella una urna de oro, en que se encierra la sagrada hostia el jueves santo, que trabajó en Roma *Luis Valadier* el año de 1771, y costeó D. Gerónimo del Rosal, canónigo de esta santa igiesia. El segundo es jónico, y tiene ocho columnas, la estatua del Salvador en el medio, y otras ocho sobre pedestales, mucho mayores que el natural, que representan á Abraham, Melquisedec, Moyses, Aaron, la Vida eterna, la Naturaleza humana, la Ley antigua y la Ley de gracia. Otras tantas columnas, é igual número de estatuas contiene el tercero, que es corintio, y figuran á san Pedro llorando, Salomon, la reyna Sabá, el Sacerdote del concilio, el Sayon de la bofetada, el Soldado que jugó la túnica del Señor, Abraham con el alfange, Isäac con la leña del sacrificio, y en el centro Cris-

to á la columna. Las de san Pedro y de san Pablo están á los lados del quarto, que pertenece al órden compuesto en forma de linterna ochavada, con el crucifixo y los ladrones encima. Llega su altura hasta muy cerca de la bóveda: se ilumina con ciento y veinte lámparas de plata y con quatrocientos quarenta y un cirios y velas de varios tamaños, que pesan 123 arrobas y 7 libras de cera, lo que causa un efecto maravilloso y respetable.

XVI.

CAPILLAS Á LOS LADOS DE LA PUERTA GRANDE.

Están muy adornadas por fuera á la manera gótica; pero sus retablos son de pésima talla. Hay en el del lado del evangelio un lienzo que representa á nuestra Señora del Consuelo, sentada en su trono con el niño Dios en los brazos, y acompañada de san Francisco de Asis y de san Antonio de Padua, con un clérigo de sobrepelliz orando en primer

término. Le pintó *Alonso Miguel de Tobar* en principios del siglo XVIII, y manifestó en él con su buen dibujo, empastado, sencillas actitudes y buen contraste de claro y obscuro, que sabia mas que copiar á Murillo. Se ha colocado en el retablo del lado de la epístola una devota y graciosa estatua de san Josef, algo menor que el natural, que executó el sevillano *Pedro Roldan*. Aunque se acaba de hacer otra mayor del mismo santo, y de colocarla en el retablo nuevo de su capilla, se debe conservar esta con estimacion.

XVII.

NAVES LATERALES.

Son quatro, como queda dicho en su lugar. Se llaman primeras las que están inmediatas á la del medio, y segundas las que lo están á las capillas. Llegan desde la cabeza hasta los pies de la iglesia sin alguna interrupcion, lo que dá suma grandeza y hermosura al templo,

y sorpresa á los que entran en él.

Para que yo pueda seguir con el método y claridad que me he propuesto, describiré lo que se encuentra en ellas digno de referirse, y empezaré por las

PRIMERAS NAVES.

En la cabecera de la del lado del evangelio está la capilla, dedicada al príncipe de la iglesia, cuya altura y latitud son iguales á las de la misma nave. Tiene en el frente uno de los mejores retablos de esta catedral por su sencillez y conformidad con la arreglada arquitectura greco-romana. Consta de dos cuerpos, jónico y corintio, con medias columnas y un ático por remate; y está enriquecido con nueve excelentes lienzos, que pintó *Francisco Zurbaran* el año de 1625 por encargo del marques de Malagon. El que ocupa el sitio principal del primer cuerpo representa á san Pedro sentado y vestido de pontifical: el que está en el segundo á nuestra Señora de la Concepcion: los quatro de

los intercolúmnios, y los tres mas pequeños del basamento varios pasages de la vida del santo apóstol. La fuerza del claro obscuro, la correccion del dibujo, la nobleza de los semblantes y el fácil y natural plegado de los paños, los elevan sobre las mejores obras de este célebre profesor. No es suyo el Padre eterno que está en el ático: dicen que lo era otro que hubo en su lugar. Tan malo es el que existe como el lienzo de la barca, que pocos años hace se ha colocado en un hueco de esta misma capilla.

Hácia el medio de esta nave y en el respaldo lateral del coro hay dos capillas pequeñas con entallos, figuras y otros adornos de alabastro, pertenecientes á la arquitectura plateresca, que executaron por los años de 1531 y 1554 *Nicolas* y *Martin de Leon*, padre é hijo. Sus retablos no pueden ser peores: se venera en el primero á san Gregorio, estatua de mediano mérito, que hizo á mediados del siglo XVIII *D. Manuel Garcia de Santiago*; y en el segundo á

nuestra Señora de la Estrella, estatua de mucha antigüedad y devocion.

Á los pies de la iglesia y al fin de esta misma nave está la capilla de san Leandro, de la que se hablará en otro lugar. Ni en ella, ni en los dos altares, que tiene por defuera á sus lados hay cosa alguna que merezca la atencion de los inteligentes en las bellas artes.

Igual en todo á la nave primera del evangelio es la del lado de la epístola, y tiene como aquella otra capilla en la cabecera, dedicada á san Pablo. El cabildo habia trasladado á ella en 1520 desde la iglesia vieja los huesos de los ínclitos caballeros, que ayudaron al santo rey Don Fernando en la conquista de esta ciudad; pero como otro benéfico caballero, Gonzalo Nuñez de Sepulveda, hubiese dotado el año de 1654 con mas de 1500 ducados la fiesta y octava de la Concepcion de nuestra Señora, el mismo cabildo le cedió esta capilla para su enterramiento; y los huesos de los esforzados campeones fueron removidos segunda vez con trozos de sus

gloriosas armas á una bóveda de la sacristia de los cálices (*).

Doña Mencía de Andrade, viuda ya en 1655 de Gonzalo Nuñez, y los albaceas de este, reconocidos á tanta distincion, trataron de adornar la capilla, y encargaron la traza y execucion del retablo á *Francisco de Ribas.* Por desgracia estaba entonces embrollada la arquitectura en Sevilla, y Ribas construyó el grande y costoso que exîste con florones, cartelas y otros ornatos. Trabajó *Alfonso Martinez* las estatuas que contiene: la de la Concepcion en el medio del primer cuerpo, por lo que se llama tambien esta capilla de la Concepcion grande, para distinguirla de otras mas pequeñas, que hay en la catedral, dedicadas

---

(*) *Asi lo aseguraba D. Diego Ortiz de Zuñiga en sus* Anales de Sevilla *al folio 754, el año de 1675, veinte y uno despues de esta segunda remocion, quando vivia aun Doña Mencîa, viuda de Sepulveda.*

al propio misterio: las de san Josef y san Pablo en nichos de los intercolumnios: las de san Antonio de Padua y de san Gonzalo de Amarante en los del segundo cuerpo, colocando en el medio un crucifixo, mucho mayor que el natural, que ya era la devocion del pueblo en esta misma capilla el año de 1635; y las de la Fé, Justicia y Fortaleza en los remates. Todas tienen naturalidad y correccion, pero carecen de aquella gracia que el Montañes, maestro de Martinez, daba á las suyas.

Hay tambien en esta nave, como en la otra, dos capillas en el respaldo lateral del coro, trabajadas asimismo en alabastro por los citados *Nicolas* y *Martin de Leon*; pero son mucho mejores sus retablos y mejor la escultura, que los de las otras del lado del evangelio. La estatua del primero es una bellísima Concepcion del tamaño natural, con dos mas pequeñas á los lados de san Juan Bautista y de un santo papa, y dos baxos relieves encima de san Josef y san Joaquin: obras muy señaladas por su mé-

rito de *Juan Martinez Montañes.* Y la del segundo es una medalla de la anunciacion de nuestra Señora, trabajada con inteligencia del arte.

Tambien tiene esta nave otra capilla á los pies de la iglesia dedicada á san Isidóro, igual á la de san Leandro, de la que nada bueno hay que decir; y los dos pequeños altares á los lados, como en la otra nave, en los que están una estatua de san Agustin, de mas que mediano mérito, y otra de nuestra Señora de la Cinta, que segun su estilo y antigüedad, se puede atribuir á *Juan Marin*, ó á *Diego de Pesquera*, porque es muy parecida á las que executaron para el respaldo de la capilla mayor.

SEGUNDAS NAVES.

Tienen quatro puertas en sus extremos, como ya se ha dicho en otra parte, y en las cabeceras hay unos vestíbulos del ancho de las naves, del alto de las capillas laterales y del fondo de las de san Pedro y san Pablo, con sus

arcos y ánditos encima. En medio de él de la nave del lado del evangelio está la puerta de junto á la torre, con un quadro grande y antiguo sobre ella, que representa á san Sebastian vestido, con las saetas en la mano, pintado por *Antonio de Arfian*, natural y vecino de Triana, y dos retablos pequeños á los lados con sus rejas.

El primero vino de la iglesia vieja: le pintó *Gonzalo Diaz* el año de 1499, y está dedicado á santa Maria Magdalena. Representa la aparicion de Cristo resucitado á esta hermana de Lázaro, la anunciacion de la Vírgen, y varios santos: todo executado con buena gracia de diseño y colorido, pero casi perdido con el tiempo y con los retoques.

El segundo contiene un medio relieve de nuestra Señora de la Concepcion, que mas bien parece asuncion, y están pintados al pie por *Alonso Vazquez* el año de 1593 un santo obispo y san Diego de Alcalá de medio cuerpo, todos en un nicho: y en el embasamento y arco que le rodea varios misterios, án-

geles y santos en figuras pequeñas de correcto dibujo, graciosas actitudes y brillante colorido, por lo que es muy digno de conservarse con grande estimacion.

Tiene esta nave á los pies de la iglesia junto á la puerta del Bautismo un apreciable retablo, tambien cercado con su reja. Se representa en la tabla del medio la visitacion de nuestra Señora á su prima santa Isabel, en las de los lados á san Blas y el bautismo de Cristo, en el fondo del arco á san Sebastian y á san Roque, en el medio punto el niño Jesus en una gloria, y en el basamento varios retratos de medio cuerpo. Todas las figuras son del tamaño del natural, y las pintó *Pedro de Villegas Marmolejo*, célebre profesor sevillano y gran amigo de Arias Montano. En todas brillan la grandiosidad de las formas, la nobleza de los caractéres, la suavidad de las tintas, la exâctitud del dibujo y un fresco colorido. Se venera en un nicho sobre la mesa del altar una estatua de san Gerónimo penitente, menor que el

tamaño del natural, que executó *Gerónimo Hernandez*, natural de Sevilla, con gran estudio é inteligencia de la anótomia.

Encima de la puerta de la Campanilla, que está en el vestíbulo de la segunda nave del lado de la epístola, hay otro quadro de *Arfian*, que figura á san Roque, y á los lados otros dos altares como los de la puerta colateral de junto á la torre.

Exîste en el primero un retablito antiguo con pinturas en tabla de mano de *Anton Ruiz*, discípulo de Arfian. Las hizo con harta gracia, diseño y dulzura el año de 1544, y representan, la del medio á la Vírgen, san Josef y el Niño, la de encima la venida del Espíritu santo, y las de los lados á santa Bárbara y otros santos.

Y en el segundo dos estatuas grandes de Santiago el mayor en trage de romero, y de Santiago el menor. Esta es mas antigua, y hay tradicion de que se cayó del cimborio, quando este se vino á tierra.

Se conserva otro altar, cercado con reja, á los pies de la iglesia junto á la puerta de san Miguel, y está dedicado al nacimiento de nuestro Redentor. El retablo es plateresco, y contiene tablas de gran mérito y estimacion, que pintó el famoso *Luis de Vargas*. La del medio representa este misterio: obra perfecta en su linea, sino careciese de ambiente y de degradacion de tintas en las últimas figuras, defecto muy comun en su tiempo, pues está pintado con suma correccion de dibujo, expresion, gran inteligencia de los escorzos, brillantez de colorido, y exâcta imitacion de la naturaleza en los accesorios. Las de los lados figuran los quatro evangelistas, algo menores que el natural, en cuyas formas y actitudes procuró imitar la manera de Buonarota, que habia estudiado en Roma: y las del basamento la encarnacion, circuncision y epifania del Señor, con figuras aun mas pequeñas, dando pruebas de que entendia la perspectiva.

XVIII.

CAPILLAS LATERALES.

Son las que están situadas al norte y mediodia en los extremos del ancho de la iglesia. Las de aquel lado son ocho y las de este nueve, porque la torre ocupa parte del sitio que debia tener otra, igual á la última del mediodia. Hay ademas otras quatro pequeñas en los frentes de los brazos del crucero, y todas están cerradas con rejas y puertas de hierro.

El paso que vá á la puerta del Lagarto corta la primera del lado del norte ó del evangelio, y una reja fuerte y bien trabajada la rodea por dos lados. Contiene dos altares: uno en que se venera la antigua y portentosa imágen de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, cuyo culto y devocion trageron á Sevilla los valientes aragoneses quando vinieron á la conquista de esta ciudad, instituyendo una cofradía. El retablo es moderno y de mala forma; pero no la tienen dos estatuas de san Pedro y san

Pablo, colocadas en él. Y en el otro la de la Vírgen del Alcobilla, ó de las Angustias, y en su ático un bello *Ecce-homo* de *Murillo*, que merece mejor luz.

Llaman de los Evangelistas á la segunda capilla: están pintados del tamaño del natural en el retablo: en medio de ellos se representa á san Gregorio diciendo misa, y mas arriba la resurreccion del Señor, con otras figuras de medio cuerpo de santos y santas en el basamento. Todas tienen nobles semblantes, correccion de dibujo y tintas roxas, y son de mano de *Hernando de Sturmio* ó *Esturme*, que las pintó en Sevilla el año de 1555. En la pared del frente hay un lienzo apaysado de uno de los *Basanes*, que figura á Cristo muerto, la Vírgen y las Marias.

La tercera es conocida con el título de las Doncellas, porque micer Garcia de Gibraleon fundó en ella el año de 1521 una congregacion, y dexó dotes para casarlas. Está dedicada al misterio de la anunciacion de nuestra Señora; y las estatuas que le representan,

la arquitectura del moderno retablo, y unas pinturas que conserva del antiguo son de poco mérito

Sigue el brazo del crucero con sus dos capillitas, adornadas por fuera á lo gótico, á los lados de la puerta de los Naranjos. En el mal retablo de la primera hay un excelente quadro de *Carlos Marata*, que representa la asuncion de la Vírgen con los apóstoles en primer término, pintado con mucha fuerza de claro obscuro y exâctitud en el dibujo. Y otro en el de la segunda, que pintó *Alonso Cano* en Málaga para D. Andres de Cascantes, prebendado músico de esta santa iglesia, quien mandó colocarle en este sitio. Representa una graciosa Vírgen de medio cuerpo con el niño Dios en los brazos, y el título de Belen, de la que se han sacado muchas copias.

La quarta capilla está dedicada á san Francisco de Asis. El lienzo grande de su altar representa al santo en un trono de nubes y de ángeles, agrupados con mucha gracia y artificio, un admirable rompimiento de gloria en lo alto, y un le-

go de su religion en primer término, absorto mirando hácia arriba. Pasa por una de las mejores obras de *Francisco de Herrera el mozo*, por la caprichosa composicion, suave y deshecho colorido, tintas roxas y transparentes, y por el buen contraste del claro y del obscuro con que está pintado. Encima de este hay otro quadro de *D. Juan de Valdes Leal*, pintor cordobés y vecino de Sevilla, donde tuvo mucho crédito, que figura á la Vírgen santísima sentada en un trono, echando la casulla á san Ildefonso con acompañamiento de ángeles. *Matias de Arteaga* grabó al agua fuerte con gracia pintoresca estos dos quadros, y el otro de Herrera el mozo, que está en la sala de juntas de la hermandad del Santísimo, y de él que hemos hablado al folio 16. Se acaba de colocar en esta capilla un lindo coro de caoba para los veinteneros, que celebran en ella sus memorias y aniversarios: forma el respaldo un cuerpo sencillo de arquitectura con pilastras y cornisamento del órden dórico, muy bien trabaja-

do. Encima hay un buen quadro de nuestra Señora del Rosario, que pintó *Juan Simon Gutierrez*, sevillano, imitando á su maestro Murillo.

Santiago el mayor es el titular de la quinta capilla. El célebre *Juan de las Roelas*, natural de Sevilla, hijo del general de armada Pedro de las Roelas, y uno de los primeros canónigos de la colegiata de Olivares, pintó el quadro del altar principal el año de 1609, en el que representó con figuras mayores que el natural al adalid apóstol matando moros en la batalla de Clavijo, segun quieren algunos de nuestros historiadores. El inteligente se sorprehende al exâminar la magestad y brio del hijo del trueno, la furia de su caballo blanco, las actitudes, trages y caractéres de los alarbes, su saña, su abatimiento, la grandiosidad de las formas, las tintas aticianadas con que está pintado, y sobre todo el armonioso acorde que reyna en la composicion. Tambien pintó *Valdes* con espíritu y valentia el san Lorenzo con que remata este retablo. No le tienen por cierto las

dos estatuas de santa Justa y santa Rufina, que están con la giralda en el medio en otro retablo malo y moderno de esta capilla, executadas por el ya dicho en otro lugar, *Garcia de Santiago*. Son de mayor antigüedad las de Cristo á la columna, la Vírgen y san Pedro llorando, colocadas en otro tercer altar, y antes en la iglesia vieja, que hizo en barro, á la manera alemana, *Juan Millan*, hijo y discípulo de Pedro. Por último subsiste en esta capilla el sencillo sepulcro del arzobispo de esta diócesis D. Fr. Alonso de Toledo y Vargas, que falleció el año de 1366 con su bulto encima, vestido de pontifical.

Se llama de Escalas la sexta, por haberla adornado y dotado con capellanes el año de 1518 el obispo de Escalas D. Baltasar del Rio, canónigo y arcediano de Niebla de esta santa iglesia. Estaba antes obscura y recargada con una embarazosa tribuna y órgano, que impedian ver y exâminar las producciones de las bellas artes que en sí contiene; pero un mayordomo de fábrica

ilustrado venció en 1794 las dificultades que oponian los que siguen á los antiguos hasta en sus errores; y derribando la tribuna y demas adornos impertinentes, dexó clara y despejada la capilla, y abrió la gran ventana, que estaba tapiada, presentando al público lo que jamas se habia podido reconocer á buena luz. El retablo y presbiterio están en alto, á donde se sube por un cómodo caracol. Aquel es de mármol y de un solo cuerpo con dos columnas muy laboreadas á lo plateresco. Tiene en el medio una medalla, que representa la venida del Espíritu santo con buenas cabezas de apóstoles y francos partidos de paños: en el basamento un baxo relieve del milagro de pan y peces con figuras mas pequeñas; y en lo alto dos ángeles mancebos adorando al Padre eterno, que está en el medio.

Debaxo del presbiterio se presenta otro cuerpo de arquitectura tambien de mármol con quatro columnas, cornisamento y otros adornos del mismo gusto plateresco. Hay en el medio un nicho,

en cuyo fondo se descubre una medalla de nuestra Señora de la Consolacion con el niño en los brazos, y á los lados dos estatuitas de san Pedro y san Pablo. Mas abaxo y sobre un zócalo está situada la urna sepulcral con el bulto del fundador encima, y dos niños recostados con targetas. Toda esta obra, que es de gran mérito y delicada execucion, se trabajó en Italia, donde residió mucho tiempo el obispo de Escalas al servicio de los papas Julio II y Leon X, cuyos retratos se conservan con otras alhajas y reliquias en la sacristia de esta capilla, y por quienes celebra honras el cabildo todos los años. Tambien se conserva en la misma capilla frente al altar un quadro de nuestra Señora del Pópulo, que segun dice un letrero que tiene, se ha copiado en Roma el año de 1508 del original que pintó san Lucas. (*)

(*) *Resta que los italianos hagan constar que este santo evangelista fué pintor, como consta haber sido médico.*

Si el mérito de *Murillo* no puede ser bien conocido hasta ver las obras que ha dexado en su patria, tampoco puede ser admirado hasta exâminar el gran lienzo, que pintó para la séptima capilla ó bautisterio, dedicada á san Antonio de Padua. La composicion de este quadro no puede ser mas sencilla, ni el momento que ha escogido, puede ser tampoco mas oportuno ni mas feliz. Figura al santo medio arrodillado y absorto con los brazos levantados, esperando al niño Dios, que baxa de lo alto en una gloria de ángeles, para estrecharle en su pecho. El respeto, el ansia y la admiracion brillan en su semblante; y como la verdad de colorido, la suavidad de las tintas y la indeterminacion de los contornos, son los principales caractéres del estilo de este profesor, es muy dificil dar una idea cabal del punto de perfeccion y gracia con que ha representado la belleza del niño, la diafanidad de las nubes, la mesa que está en primer término y la perspectiva de un claustro, que se percibe en el último, cuya

luz contrasta artificiosamente con el apacible obscuro de la escena. Baste decir, que es una de sus mejores obras: que la pintó el año de 1656, época la mas feliz de su pincel; y que el cabildo le pagó por ella 100 reales, que equivalen ahora á 600. No es de tanto mérito, aunque de buen colorido, otro quadro, que está encima de este en el retablo, pintado por el mismo autor, y representa con figuras del tamaño natural el bautismo de Cristo. Le tiene muy grande por la correccion del dibujo, sencilla actitud, copiada del mismo natural, tintas azuladas, paños y gracioso pais, el san Juan Bautista en el desierto, que pintó *Francisco Zurbaran*, y está colocado sobre la puerta de esta capilla. En medio de ella y sobre dos ó tres gradas se eleva la pila bautismal, cuya gran taza y pie son de mármol, y están trabajados con sencillez y buen gusto.

La octava capilla, despues que se ha construido el sagrario, quedó destinada á ser paso ó vestíbulo de esta contigua iglesia. Pero en este mismo recinto hay otra

capilla, llamada de los Jácomes, que tiene en el altar un quadro de *Roelas*. Representaba á la Madre de Dios en la quinta angustia de tener en el regazo á su Hijo santísimo difunto, mas ya apenas se conoce el asunto, por lo perdido que está el lienzo.

Volviendo al lado de mediodia, ó de la epístola, la primera capilla, que se encuentra, es la de san Laureano, cerca de la puerta de san Miguel. En ella se colocó la primera piedra quando se empezó la catedral; y por haber sido la primera que se acabó, en ella se celebraron los divinos oficios mientras se construyó lo demas del templo. Ni el retablo, ni su escultura son buenos; pero merecen algun aprecio por su antigüedad y sencillez el Cristo resucitado, y el sepulcro con las Marias, que están en otro altar de esta capilla, y executó *Juan Millan*. *D. Lucas de Valdes*, sevillano, hijo y discípulo de D. Juan, pintó la bóveda; y *Matias de Arteaga* los cinco quadros, que adornan sus paredes y representan pasages de la vida y martirio del santo arzobispo.

El retablo de la segunda capilla con la advocacion de santa Ana, y antes de san Bartolomé, es una antigüalla, que vino de la iglesia vieja. Le han calzado un zócalo mas moderno con un lienzo de la escuela romana, que representa á la Vírgen, el niño Dios y santa Ana. Á otro retablo de estuco, que hace poco tiempo se ha construido en esta capilla, se ha trasladado la tabla del santo Cristo de Maracaybo, que estaba junto á la puerta de san Miguel. Es muy gracioso el nacimiento del Señor con figuras pequeñas, que está en frente del primer altar, y pintó otro sevillano *D. Francisco Antolinez y Sarabia*, discípulo é imitador de Murillo muy aventajado.

D. Pedro Arnal, director actual de arquitectura en nuestra real academia de san Fernando, ha trazado el retablo de la tercera capilla, dedicada á san Josef. Es de ricos mármoles y bronce: figura un sencillo cuerpo corintio con columnas; y remata en medio círculo con casetones resaltados. *D. Josef Esteve*, director que

ha sido de escultura de la otra nuestra academia de san Carlos de Valencia, ha executado la estatua del santo patriarca, que tiene en el medio; y *D. Alfonso Bergaz*, director de escultura de la de san Fernando, está trabajando tres años hace las de san Miguel y san Blas, que se han de colocar en el mismo retablo sobre zócalos á los lados de san Josef, las de santa Lucia y de santa Teresa sobre el cornisamento, y una medalla de nuestra Señora del Rosario con santo Domingo en el fondo del medio punto. En frente de este retablo hay un buen quadro de *D. Juan de Valdes*, que representa los desposorios de la Vírgen con san Josef. Se conoce que puso mas estudio en acabarle, que en otras obras, haciendo obstentacion de entender la perspectiva, de que se preciaba mucho y con razon.

Subsiste en el medio de la quarta capilla el magnífico sepulcro del arzobispo cardenal D. Juan de Cervantes, que executó en mármol *Lorenzo de Mercadante*. Está exênto, y sostenido por seis

leones: aparecen ángeles con el escudo de sus armas en cada una de las quatro fachadas; y contiene estatuitas de santos y otros adornos menudos á la manera gótica. Sobre la urna y encima de un paño rico, muy laboreado, está echada la estatua del arzobispo, vestida de pontifical, con una cierva á los pies, que es una de las obras mas bien acabadas de esta catedral. No asi el retablo ni su escultura, que es moderno y de mal gusto; pero es de gran mérito la estatua de san Hermenegildo, que está en él, trabajada por *Montañes* con espíritu y valentia.

La quinta capilla es mayor que todas las referidas hasta aquí, pues es tan alta como la segunda nave inmediata, y la mitad mas larga que las demas capillas. Mandó hacer este exceso el arzobispo D. Diego Hurtado de Mendoza, eligiendola para su sepulcro, como tan devoto de nuestta Señora de la Antigua, á quien está dedicada. La imágen es mayor que el natural, en pie, con el niño Dios en los brazos: tiene una figura pe-

queña de muger arrodillada á los pies, que dicen ser una reyna, y tres ángeles encima coronandola. Está pintada en la pared, y se le dá una antigüedad muy remota, pues aseguran algunos escritores, que existia en la mezquita de los moros.

Hubo dos traslaciones del trozo de pared en que se pintó; y la última al sitio en que ahora está, se hizo con máquinas y gran artificio el dia 18 de noviembre de 1578. El retablo es de mármoles y jaspes, y está dividido en dos cuerpos: el primero es corintio y tiene seis columnas con basas y capiteles de bronce dorado, la imágen de nuestra Señora en el medio, dos estatuas de mármol, que representan á san Joaquin y santa Ana, en los intercolumnios, y dos ángeles de la misma materia sobre el fronton: el segundo es compuesto con quatro columnas, y tres estatuas tambien de mármol, la del Salvador en el medio, y las de los dos san Juanes á los lados; y remata con las virtudes teologales y otros adornos de mal gusto. Aunque se ha pro-

curado observar en esta obra las reglas de la arquitectura greco-romana, se nota en ella cierta frialdad y falta de elegancia, que producen mal efecto y desagradan al inteligente. *D. Pedro Duque Cornejo* trabajó la escultura con tan mala suerte, como el que trazó el retablo.

Al lado del evangelio está el sepulcro del cardenal Hurtado de Mendoza, que mandó erigir su hermano el conde de Tendilla D. Iñigo Lopez de Mendoza el año de 1509, y le executó el maestre *Miguel Florentin*, padre y maestro de Antonio, el autor del monumento. En el hueco de un arco, que sostienen dos columnas laboreadas, puestas sobre un zócalo, está la urna y el bulto del cardenal: en el fondo de este hueco se descubren quatro baxos relieves, que representan con figuras pequeñas á Cristo resucitado, la Vírgen con el niño, santa Ana con su hija, y mas arriba la ascension del Señor: otras dos figuras alegóricas resaltan en el zócalo, y varias estatuitas de santos adornan las impostas del arco, rematando con cande-

labros sobre la cornisa. Al lado de la epístola se ha colocado despues del año de 1741 el del arzobispo D. Luis de Salcedo; y aunque se ha procurado imitarle con la materia y la forma del anterior, hay notable diferencia entre la pericia y execucion de los artifices que han trabajado los dos.

D. Domingo Martinez, sevillano, y sus discípulos pintaron la bóveda y los quadros de esta capilla. Quatro muy grandes son relativos á la historia de la imágen de nuestra Señora de la Antigua: siete figuran los quatro doctores de la iglesia, el sutil Scoto, la madre Agreda, un milagro de san Diego de Alcalá, los arcangeles y el angel custudio; y otros mas pequeños representan varios santos de medio cuerpo de la devocion del arzobispo Salcedo, que todos los ha costeado. Aunque están pintados con destreza y regular correccion de dibujo, se advierte en ellos cierto estilo amanerado y ciertos plagios de estampas conocidas, que desagradan mucho al que sabe mirarlos.

Juan Lopez, vecino de Granada, se obligó por escritura pública, otorgada en 16 de junio de 1565, acabar la reja grande de esta capilla, que *Frai Francisco de Salamanca* habia empezado por el año de 1530. Llena todo el arco, es de hierro, y tiene lindas figuras realzadas en los pedestales, y delicados adornos en el remate. Tambien executó *Lopez* la otra reja mas sencilla, que cierra la puerta lateral que sale al brazo del crucero; y como escultor muy acreditado trazó y empezó en 1568 el adorno en piedra de su arco y portada exterior; pero como hubiese fallecido sin haberla acabado en 1571, mandó el cabildo que la concluyesen su hijo y su yerno. Tiene la fachada dos columnas de verde antiguo sobre pedestales, un friso muy rico de niños y de otros adornos, un baxo relieve del nacimiento del Señor sobre la cornisa, dos estatuas de san Pedro y san Pablo á los lados, el Padre eterno en un ático, y por remate dos figuras desnudas con ornatos del gusto plateresco. Otras seis estatuas de após-

toles están en el marco de la puerta por adentro, y en todas y en cada una de estas cosas se descubre gran inteligencia en el arte de los que las han trabajado.

Me detendria demasiado si me empeñase en describir el gran número de lámparas, la barandilla de plata del presbiterio, el tabernáculo, que remata con una estatua de san Josef, los frontales, y otras piezas del mismo metal, con que está adornada y servida esta capilla, á donde concurre desde el alba el devoto pueblo sevillano á implorar la proteccion de la madre de Dios. No obstante no puedo dexar de hablar, aunque de priesa, de un excelente quadro de *Murillo* pintado con brochas, y de gran efecto, pues parece de Velazquez, que está en la sacristia de esta misma capilla. Representa con figuras del tamaño natural un descanso de la Vírgen en el viage á Egypto con san Josef, el Niño y san Juanito: para que se gozase mejor, debiera estar en otra pieza mas espaciosa y de mas claridad. Tam-

bien se conserva en esta sacristia un precioso niño Jesus de *Montañes*, un crucifixo del tamaño natural, que algunos atribuyen á este profesor, un oratorio con puertas, en el que *Luis de Morales* pintó un *Ecce-homo*, una Dolorosa y san Juan de medio cuerpo con toda la prolixidad de su estilo, algunos quadros de *D. Domingo Martinez*, un san Pedro de gran mérito, y otros de autores desconocidos.

Á los lados de la puerta que sale á la Casa lonja en el brazo del crucero de mediodia hay dos capillitas iguales á las que están en frente en el de norte. La primera está dedicada al misterio de la Concepcion; pero es mas conocida con el nombre de la *Gamba*, por una pierna de Adan sabiamente escorzada en el primer término de la célebre tabla de este retablo. Representa la generacion temporal de Jesucristo, donde aparecen los patriarcas de la ley antigua, bien agrupados, obsequiando á la Vírgen santísima, colocada en lo alto con el niño Dios en los brazos. La pintó *Luis de Vargas*

con mas ambiente y mejor tono que el nacimiento que está junto á la puerta de san Miguel. Á los lados de esta tabla, en el arco que forma el retablo, pintó tambien á san Pedro y san Pablo y ángeles cantando y tañendo instrumentos; y en el zócalo los quatro doctores de la iglesia de medio cuerpo, el retrato del chantre D. Juan de Medina y el escudo de sus armas.

El altar de la segunda capillita es de mano de *Pedro Fernandez de Guadalupe*, pintor sevillano y muy acreditado, por los años de 1527. Se representa en la tabla principal á nuestra Señora con su Hijo santísimo difunto en los brazos, á san Juan, las Marias, y los santos barones; en el zócalo otro pasage de la pasion de Cristo, con dos retratos de los fundadores; y quatro santos en los huecos laterales del arco. Aunque el estilo es seco, tienen las figuras nobles caractéres y muy buenos contornos.

Mateo Perez Alesio, romano, pintó al fresco en la pared inmediata su san Cristoval el año de 1584, muy nombrado en

España por el tamaño y por la inteligencia con que está diseñado. Tiene once varas y media de alto, y cada pierna una de ancho: lleva al niño Dios en el hombro izquierdo, una palma por apoyo en la mano derecha, y está en la actitud de badear un rio, en cuya orilla y en primer término hay un guacamayo, y en el último á lo lejos aparece un ermitaño con su linterna. Se celebran las proporciones ó justa simetria de esta figura colosal, su anotomía, escorzos y buen colorido.

Llaman de los Dolores á la sexta capilla, porque se venera en ella una imágen de medio cuerpo de nuestra Señora con este título. La executó el escultor *Pedro de Mena Medrano*, y es lo único bueno que hay aquí, porque el retablo es malísimo. El cabildo ha acordado apearle, construir otro de estuco, conforme á un sencillo diseño que se le ha presentado, y colocar en él un excelente crucifixo del tamaño natural, con la Vírgen, san Juan y la Magdalena, pintados en un solo quadro por

Roelas. Se pasa por esta capilla á la sacristia de los calices, de la que hablarémos adelante.

Con anuencia del conde de Cifuentes, patrono de la séptima capilla, se han quitado del medio de ella, y se han arrimado á la pared varios sepulcros de mármol de sus ascendientes, que conservan bultos bien trabajados; y se ha colocado en su retablo nuevo una copia que se ha mandado sacar del martirio de san Andres, que está en la capilla de los flamencos en el colegio de santo Tomas de esta ciudad. Aunque es muy loable sacar copias de los clásicos originales, como lo es este del canónigo *Juan de Roelas*, no es muy conforme á la magnificencia de las primeras catedrales, que se coloquen tales copias en sus capillas, principalmente quando los originales están en el mismo pueblo, pues parece que se invierte el órden de que de las pinturas de las iglesias matrices se saquen copias para adornar las subalternas. Atendiendo á la obscuridad de esta capilla hubiera sido acaso mas acertado mandar hacer

una estatua del santo apostol, y ponerla en otro retablo mas arreglado y de mejor gusto.

El sitio de la octava sirve de paso á la sacristia mayor. Hay en él dos grandes armarios para custodiar el altar de plata, y en sus puertas esculpió *Cornejo* varios santos y pasages de la sagrada Escritura, con mas correccion y mejores formas que en otras obras suyas.

La nona y última capilla está dedicada á la purificacion de nuestra Señora, cuyo misterio representó en la tabla principal del retablo el maese *Pedro Campaña*, flamenco, el año de 1553. Se habia hecho famoso en Sevilla este profesor, con la del descendimiento que habia pintado para la parroquia de santa Cruz el de 1548; pero se excedió en esta deponiendo en el colorido el gusto antiguo de su nacion, que se nota en aquella. Son muy graciosas y están exâctamente dibujadas algunas figuras que entran en la composicion, especialmente la de una muger en actitud de baxar unas gradas, por su esvelteza y buen ayre, y

la de un pobre tullido en primer término. Pintó tambien Campaña las demas tablas de este altar, que representan al Señor resucitado, encima de la purificacion, un crucifixo con la Vírgen y san Juan mas arriba, Santiago á caballo, santo Domingo, san Francisco y san Ildefonso á los lados, y en el basamento la disputa del niño Dios con los doctores, y cinco retratos de medio cuerpo y del tamaño natural del mariscal D. Pedro Caballero y de su familia.

XIX.

SACRISTIA DE LOS CALICES.

Se entra en ella por la capilla de los Dolores. La trazó el maestro mayor de esta iglesia *Diego de Riaño* en 1530, quando se iba desterrando de España la arquitectura gótica, á que pertenece; y la acabó su sucesor *Martin de Gainza* en 1537, pues consta de las cuentas de fábrica, que el cabildo mandó dar entonces un almuerzo á los oficiales y peones de Gainza por haber cerrado las bóve-

das de esta sacristia. Es muy sincilla, sin otro adorno que las columnitas de mármol de los pilares, arrimados á las paredes, y los resaltos de las cimbras de los arcos y bóvedas, trabajados con suma limpieza y detencion.

El señor maestrescuela D. Juan Perez Tafalla, el mismo que desembarazó la capilla de Escalas, siendo mayordomo de fábrica, con su buen gusto y aficion á las bellas artes, hizo limpiar, y enlosar con mármoles de varios colores esta sacristia, dándola el destino que ahora tiene de prepararse, revestirse y celebrar misas privadas los capitulares en el altar que está al frente y en los dos oratorios de los lados, adornándola con muy buenas pinturas. Tales son la del citado altar, que representa la adoracion de los Magos, pintada por *Alexo Fernandez*, muy semejante á las otras tres de su mano, que, como ya se ha dicho, están en la sacristia de la capilla mayor: doce pasages de la vida de la Vírgen, del estilo y escuela de *Carlos Marata*: un apostólado de la de *Goltzio*: tres san-

tas vírgenes de la de *Zurbaran*: la que figura al venerable P. Fernando de Contreras, acompañado de niños cautivos, pintada en Roma por *D. Francisco Preciado*: una excelente Magdalena y otros quadros de autores desconocidos: el retrato del mismo venerable Contreras de mano de *Luis de Vargas*; y el de la madre Dorotea, de la de *Murillo*, cuya cabeza excede á las mejores que pintó este célebre profesor, por la ternura y expresion con que besa un crucifixo. Donó á la iglesia estos dos preciosos originales el canónigo D. Juan de Loaysa; y el prebendado músico D. Josef Moreno acaba de regalarla un buen Salvador de *Roelas*, que tambien se ha colocado en esta sacristia.

XX.

LA CATEDRAL POR AFUERA.

No de otro modo que quando se presenta en el mar un navio de alto bordo empavesado, cuyo palo mayor domina á los de mesana, trinquete y bauprés,

con armoniosos grupos de velas, cuchillos, grimpolas, banderas y gallardetes, aparece la catedral de Sevilla desde cierta distancia, enseñoreando su alta torre y pomposo crucero á las demas naves y capillas, que le rodean, con mil torrecillas, remates y chapiteles.

Se sube por ocho cómodos caracoles á las bóvedas del crucero, á las de las naves laterales y á las de las capillas, cuya comunicacion con los ánditos interiores del templo está dispuesta con el mejor órden y economía. Circundan la nave mayor y crucero, antepechos calados y pirámides caprichosos, elevándose en los ángulos las linternas de los caracoles, y en el medio los remates del cimborio. Baxan desde el crucero y nave principal unos fuertes y ayrosos arbotantes, en forma de arcos, hasta las bóvedas de las naves laterales, que ademas de hermosear el edificio, sirven de apoyo á la nave mayor y crucero, y de desagüe á sus bóvedas.

Otros antepechos, no tan altos, y de distinta forma rodean tambien las últi-

mas naves, y desde ellas descienden otros arbotantes sobre las capillas, (igualmente coronadas con antepechos) que tienen el mismo oficio, efecto y figura que los anteriores, levantándose sobre unos y otros torres puntiagudas. De manera que este gran edificio, así en el todo, como en cada una de sus partes principales, conspira á terminar en punta, como carácter esencial de la arquitectura gótico-germánica.

CAPÍTULO IV.

ARQUITECTURA PLATERESCA.

La llamada asi, tal vez porque la usaron en España los plateros en las custodias y demas utensilios del culto, no es otra que la greco-romana en los principios de su restauracion: mezquina en la distribucion de las partes, pródiga en los adornos, y falta de elegancia en el todo. Aunque parece que los profesores que intentaron resucitar en el reyno la arquitectura antigua, no tendrian mas

que hacer que copiar los restos que nos habian quedado de los romanos, no obstante era muy dificil, que acostumbrados á la superfluidad y menudencia de los adornos góticos, pudiesen pasar de una vez á introducir la sencillez ática, que ni las ciencias ni las costumbres la conocian entonces. Intentaron esta revolucion los italianos cien años antes que nosotros, y á pesar de tener mas y mejores modelos, no lograron restaurarla hasta el pontificado de Julio II, y no del todo.

Henrique de Egas, maestro mayor de la catedral de Toledo, fué el primero que empezó en España á edificar sobre este género plateresco en tiempo de los Reyes católicos, contruyendo el hospital de santa Cruz de aquella ciudad y el colegio mayor de Valladolid: ambas fundaciones del cardenal Gonzalez de Mendoza. Siguió imitándole su yerno y discípulo Alonso de Covarrubias, pero sin la mezcla de los adornos góticos y romanos que habia introducido el suegro. Por este tiempo, á saber, el año de 1526 Diego de Sagredo publicó en To-

ledo un libro intitulado *Medidas del Romano*, y aunque parece ser un compendio de Vitrubio, los modelos que presentó en sus estampas, son plateresco. Diego de Silöe dió pruebas de que entendia la arquitectura greco-romana en la catedral de Granada que trazó y dirigió, en la capilla mayor del monasterio de san Gerónimo de aquella ciudad, y tal vez en las casas de ayuntamiento de Sevilla, á quien se pudieran atribuir sin temeridad; pero en todas estas obras puso demasiados follages y figuras del gusto plateresco. Por el mismo estilo restauró Felipe de Vigarny ó de Borgoña el crucero de la santa iglesia de Burgos, construyó Juan de Badajoz el famoso claustro de san Zoil de Carrion, y otros arquitectos hicieron obras de consideracion, usando de pedestales caprichosos, de columnas abalaustradas, de capiteles arbitrarios, de frisos llenos de mascarones, grifos y niños, de medallas con bustos de héroes, rematándo con candelabros, flamas y demas adornos, que forman el carácter y fisonomía de la arquitectura

plateresca. Pertenecen á ella la capilla real, ó de los Reyes, y la sacristia mayor de la catedral de Sevilla.

I
CAPILLA REAL.

NOTICIAS DE SU CONSTRUCCION.

Es la cabeza de la nave mayor de la catedral, y está situada en la parte de oriente, entre las capillas de san Pedro y de san Pablo. Se venera en ella una antigua imágen de nuestra Señora, con el título de los Reyes, que, segun refieren algunos escritores, regaló san Luis rey de Francia á su primo san Fernando, quien la mandó colocar en una de las capillas de la iglesia vieja, cerca de la torre. Hubo necesidad de derribarla, y trasladaron á otro sitio, mientras se construia la iglesia nueva, la imágen de la Vírgen, la cabeza de san Leandro, el cuerpo incorrupto del santo rey D. Fernando, los de su muger Doña Beatriz y de su hijo D. Alonso el

sabio, obligándose el cabildo á edificar una magnífica capilla, correspondiente á la dignidad del objeto.

Acabada la nueva iglesia, aunque no del todo, á causa de la ruina del cimborio, que dilató su total conclusion hasta el año de de 1519, como ya se ha dicho en otro lugar, recibió el cabildo una carta del rey mandándole que hiciese construir la capilla real, como habia prometido: y habiéndose leido en 28 de junio de 1515, se dió comision á D. Gerónimo Pinelo maestrescuela, y á los canónigos Luis Fernandez de Soria y el licenciado Diego Rodriguez Lucero, para que tratasen el asunto con *Henrique de Egas*, maestro de la catedral de Toledo y con *Juan de Álava*, que habian vuelto á Sevilla á exâminar la reparacion del cimborio, á fin de que cada uno hiciese una traza de la proyectada capilla. Tambien se acordó en el mismo dia, que se escribiese á los capitulares que estaban en Roma, para que sin detenerse en gastos, buscasen en aquella capital, en Florencia, en Milan y en

otras ciudades de Italia un arquitecto insigne, que viniese á delinear y dirigir la obra de la capilla real; y se mandó asimismo librar á Flandes 200 ducados de oro para que se hiciese la misma diligencia en aquellos estados. ¡Que espíritu! ¡Que prudencia! ¡Que madurez!.....¡Pero que confusion para los que emprehenden grandes obras en estos tiempos! No consta en el archivo de nuestra santa iglesia que haya venido maestro alguno de Italia ni de Flandes; pero si que *Egas* y *Álava* hicieron las trazas; y no habiendo estas llenado la idea que el cabildo habia formado para tan grande empresa, se suspendió su execucion.

No se volvió á tratar de ella hasta el año de 1541, que acordó en 7 de septiembre, que *Martin de Gainza*, maestro mayor de la catedral, hiciese otra traza y un modelo: pero como estaba ocupado en la direccion de las obras de la sala capitular, de la sacristía mayor, de la encastía de los relices, y del gran hospital de la Sangre de esta ciudad, cuyas zanjas se principiaron á abrir en 25

de enero de 1546, despues de haber sido preferido su diseño á los de otros maestros muy acreditados, no pudo desempeñar este encargo hasta el año de 1550. En 30 de enero de 1551 mandó el cabildo llamar al célebre *Gaspar de Vega*, maestro mayor de las obras reales de Madrid, á *Fernan Ruiz*, que lo era de la catedral de Córdoba, á *Francisco Rodriguez Cumplido*, de la de Cadiz, y á *Juan Sanchez*, que dirigia la obra de la casa de ayuntamiento de Sevilla, para que exâminasen y juzgasen la traza y modelo que habia hecho Gainza; y habiendo evaqüado este acto con la mayor detencion, los aprobaron en todas sus partes.

Para el mayor acierto y economía en la execucion de la obra mandó tambien el cabildo, que se citase á concurso á los maestros de cantería del reyno, y que saliesen peones á fixar carteles en todas las ciudades, señalando el dia del remate. Concurrieron muchos, y sucedió lo que dice el siguiente auto capitular: „Viernes 24 de abril de

»1551: en este dia estando en el ca»bildo los maestros de cantería que han »sido llamados sobre la obra de la ca»pilla real de esta santa iglesia para »que la labrasen, y se diese al que »por ménos la hiciese; y Martin de »Gainza, maestro mayor, estando pre»sentes los otros canteros, que habian »sido llamados, dixo: que él haria la »dicha obra de canteria en 21800 du»cados á carne y cuero (*); y no hubo »otro que abaxase, habiéndoles sido por »mí muchas veces apercibido el rema»te." En el mismo acto acordó el cabildo quedase la obra por Gainza, y que se pagase el gasto de sus viages á los demas maestros que habian concurrido.

Empezó Martin á construir la ca-

(*) *Quiere decir, obligandose á dar concluidas y enlucidas las paredes, segun explican varios documentos de contratas, que exîsten en el archivo del hospital de la Sangre de Sevilla, relativas á aquella gran fábrica.*

pilla con actividad, pero no tuvo la satisfaccion de acabarla por haber fallecido el año de 1555. Le sucedió en su direccion y en la maestria mayor de la iglesia *Fernan Ruiz*, que tampoco la pudo concluir, porque murió el de 1572. Siguió dirigiéndola poco tiempo *Pedro Diaz Palacios*, á quien el cabildo relevó de la plaza de maestro mayor, por no haber hecho en el tiempo que se le habia prescrito cierta planta y montea; y fué nombrado en su lugar *Juan de Maeda*, discípulo y aparejador que habia sido de Diego de Silöe en la obra de la catedral de Granada, quien finalizó esta capilla en 1575. El cabildo mandó en 19 de julio del mismo año, que se participase al rey esta conclusion: que se enviase á S. M. un modelo de toda la obra; y que se celebrase la traslacion de la imágen de nuestra Señora, de la insigne reliquia de san Leandro, del cuerpo de san Fernando y de los de su muger é hijo á la capilla nueva; mas no se pudo verificar hasta el dia 14 de junio de 1579, que fué solemnísima con procesion general.

II

MEDIDAS Y ADORNO DE LA CAPILLA REAL.

Tiene de largo 81 pies, 59 de ancho y 130 de alto, inclusa la linterna de la media naranja. La entrada es por un arco muy grande de 87 pies de elevacion con el mismo ancho que tiene la nave mayor de la catedral: está adornado con doce estatuas de piedra del tamaño natural, que representan reyes del testamento viejo. Las diseñó y trazó con carbon el pintor maese *Pedro Campaña* el año de 1553 y 54, y consta que le pagaban un ducado por cada dibujo. *Lorenzo del Vao* y un tal *Campos* las executaron, y á fé que sabian ser escultores, porque están trabajadas con gran inteligencia. Cierra la capilla una alta, robusta y desairada reja de hierro, que se forjó en esta ciudad, y costeó el señor D. Carlos III.

Un zócalo rodea toda la fábrica, y sobre él se levantan ocho grandes pilastras abalaustradas con capiteles arbitrarios, que forman siete espacios, en que

se divide la capilla, con su cornisamento, en cuyo friso hay realzados niños con lanzas en las manos. En los dos primeros espacios están los magníficos sepulcros de la reyna Doña Beatriz y del rey D. Alonso el sabio, uno en frente de otro, y ámbos en todo semejantes. Constan de dos cuerpos: el primero tiene un arco con dos columnas á los lados, en cuyo centro hay doseles de terciopelo, y están las urnas cubiertas con paños antiguos de seda; y el segundo tiene pilastras y las armas reales en el medio; y ambos están adornados con niños y otros ornatos propios de su arquitectura.

Dos arcos rebajados en los segundos espacios, y sostenidos por columnas istriadas, dan entrada á dos capillas, en las que hay dos retablos de mal gusto con mejores estatuas, y sirven de paso á la sacristia y á la sala capitular de los capellanes reales. En la capilla del lado de la epístola está el coro, cuya sillería es de caoba: no tiene mala forma, y la mandó hacer y costear nuestro actual monarca

el señor D. Carlos IV. Sobre estos arcos aparecen dos medallas con las cabezas ó bustos de Garci Perez y de Diego Perez de Vargas, famosos héroes por sus proezas militares; y mas arriba hay otros dos arcos con sus antepechos calados, que dan luz á unas tribunas, situadas sobre las dos capillas. Encima de estos quatro espacios se eleva la media naranja, que es suntuosa y esférica, con casetones, que ván disminuyendose hasta el anillo de la linterna; y resaltan bustos de reyes de Castilla en los primeros, y serafines en los últimos.

Diez gradas para subir al presbiterio, y el mismo presbiterio semicircular ocupan los tres restantes espacios. Se presenta en el del medio el retablo entre dos columnas y las estatuas de san Pedro y san Pablo de piedra, con la del Padre eterno en lo alto. *Luis Ortiz* executó en madera este retablo el año de 1647, quando iba decayendo el buen gusto de las nobles artes. Está colocada en él la imágen de nuestra Señora, no con el desahogo y magnificen-

cia que corresponde. Tambien trabajó *Ortiz* las estatuas de san Joaquin, santa Ana y san Josef, que contiene; y se le pueden atribuir las de los retablos de las capillas laterales. En cada uno de los otros dos espacios del presbiterio hay dos arcos ó nichos con las estatuas de piedra de san Isidóro, san Leandro, y de las santas Justa y Rufina, y encima de ellos otros dos con las de los quatro evangelistas. Todas estas estatuas, los ángeles, bustos, niños y entallos con que está enriquecida esta capilla, fueron executados por los dichos *Vao* y *Campos*, y por otros profesores de igual mérito y saber, llamados *Juan Picardo*, *Anjares*, *Astiaso*, *Caron*, *Garabito*, y *Cornielis* ó *Cornualis de Holanda*, que vino de Ávila, despues de haber trabajado el coro de aquella catedral el año de 1547. Es muy caprichoso el cerramiento del presbiterio, que empieza en la cornisa, y termina donde principia la media naranja, pues figura una concha, cuyo nudo está en lo alto extendiéndose sobre el mismo presbiterio. En los huecos que for-

man las canales de la concha hay ángeles mancebos, y sobre ellos querubines y serafines, acomodados á la angostura que tienen allí las mismas canales, lo que hace un efecto maravilloso.

En medio de las gradas, que están divididas en dos ramales, se ha colocado el altar y la urna de plata dorada, en que yace el cuerpo del rey san Fernando: tiene adornos á la romana, y la costeó el señor D. Felipe V. Á los lados de este altar hay dos puertas pequeñas por las que se entra á una bóveda, donde está otra imágen pequeñita de nuestra Señora, que dicen llevaba el santo rey en el arzon del caballo, y su sepulcro con quatro inscripciones en hebreo, árabe, latin y castellano, que varios escritores han copiado. Ademas de los citados cuerpos se conservan en esta capilla los de Doña Maria de Padilla, muger del rey D. Pedro, y de los infantes D. Fadrique, D. Alonso y D. Pedro.

Si se ha de juzgar este edificio por su arquitectura en general, no se puede

prescindir de lo que con tanto juicio y discrecion dice D. Diego de Zuñiga en sus Anales: „Rompieron en mucha par„te del ornato las reglas de la arquitec„tura romana con fantasias plateresca s, „haciendo la obra, si bien muy gala„na y rica de primores, no de aquella „entereza magestuosa, que es mas plau„sible á los entendidos en la arquitec„tura sólida, que de los griegos se di„manó á los romanos." Pero si se ha de exâminar por cada una de sus partes, admirará siempre la galantería y fecundidad de su autor, la inteligencia en las proporciones y anotomía del cuerpo humano, la nobleza de los caractéres, el buen ayre de las figuras, el plegar de los paños y la delicada y fácil execucion de los adornos. De manera que esta capilla y las demas obras construidas por el género plateresco serán siempre mas celebradas de los inteligentes por lo que contienen de escultura, que por la observancia de los órdenes de arquitectura. No así en la parte exterior de esta misma capilla, que

figura tres medios-círculos convexôs con dos cuerpos jónico y corintio sobre zócalos y pedestales: el primero tiene pilastras resaltadas, y el segundo medias columnas con escudos de las armas imperiales en los espacios, y con balaustres por remates.

III.

SACRISTIA MAYOR.

Aun mas enriquecida está de estatuas y de entallos la sacristia mayor, que la capilla real; por lo que, y por su mejor planta la preferia á esta Felipe II con su gran conocimiento en las bellas artes, quando estuvo en Sevilla quince dias el año de 1570. La trazó *Diego de Riaño* el de 1530, y el cabildo acordó que la pusiese por obra; pero falleció sin haberla principiado en 1533. Era á la sazon aparejador de las obras de la iglesia *Martin de Gainza*, á quien el mismo cabildo mandó en 30 de diciembre de 1534 que executase un modelo conforme á la traza de Riaño. Habiéndole concluido,

le aprobaron *Diego de Silöe*, maestro mayor de la catedral de Granada, *Rodrigo Gil de Hontañon*, de la de Segovia y vecino de Tordelaguna, *Fernan Ruiz*, de la de Córdoba, con *Francisco Cumplido*, de la de Cadiz; y Gainza empezó la obra en 1535.

Ya hemos dicho al folio 94 que el sitio destinado para la octava capilla del lado de la epístola sirve de paso á esta sacristia. Al frente está la portada, que consta de dos columnas del órden compuesto, colocadas sobre zócalos y pedestales, de cornisa y de fronton triangular. Hay en el medio un arco ladeado, en cuyos casetones se figuran platos de frutas, pollas y otros comestibles. Son de borne las dos hojas de la puerta, y lo mismo el tablero, que cierra el medio punto del arco, en el que se representa de medio relieve la muerte de Abel, y en las dos hojas dos cuerpos de arquitectura con dos evangelistas en los zócalos, otros dos en los frontones, y los santos Isidóro, Leandro, Justa y Rufina en el medio. Las ha trabajado *Gui-*

llen el año de 1548, despues de haber dado pruebas de su saber en la catedral de Toledo el de 1539.

Tiene la sacristia 66 pies de largo, otros tantos de ancho, y 120 de alto, inclusa la linterna de la media naranja. No por esto es su planta un quadro perfecto, pues figura una cruz griega de quatro brazos iguales, cuyos ángulos forman ochavo en la cornisa. Sobre quatro machones, que cada uno tiene dos columnas resaltadas mas de la mitad de su circunferencia, descansando sobre un pedestal que rodea toda la pieza, se levantan quatro arcos torales, que reciben la media naranja. De estos machones arrancan los brazos de la cruz, que presentan quatro grandes espacios ó frentes. Los de oriente y ocaso son iguales, y cada uno contiene dos pilastras muy laboreadas y del mismo tamaño que las ocho columnas. En medio de aquellas aparece un cuerpo del órden compuesto con dos ricas columnas y su cornisamento, que sientan sobre un repison. Dentro de este cuerpo hay otro,

aun mas rico, con dos columnas y un arco, en cuyo centro están colocados los dos famosos y admirables lienzos de *Murillo*, que representan á los santos arzobispos Isidóro y Leandro del tamaño ó mayores que el natural, sentados y vestidos de medio pontifical. Los pintó el año de 1655 por encargo del arcediano de Carmona D. Juan Federigui, quien los donó á la iglesia; y dice un m. s. de aquel tiempo, que el san Isidóro es retrato del licenciado Juan Lopez Talavan, y el san Leandro del licenciado Alonso de Herrera, apuntador del coro. Encima de ellos, y en el hueco de los arcos hay unos óvalos de piedra con un *Ecce-homo* y un san Juan Bautista; y debaxo otros dos con las cabezas de san Pedro y san Pablo.

Delante de estos dos frentes se presentan dos grandes caxones de borne, executados por el citado *Guillen* y por su discípulo *Pedro Garcia*. Cada uno tiene 10 pies de alto y 42 de largo, los mismos que tiene de ancho cada frente. Se divide este largo en cinco partes: en

la del medio hay un cuerpecito de arquitectura con dos columnas sobre zócalos, con los evangelistas realzados en las puertas del caxon que está al lado de levante, y con los doctores de la iglesia en el de poniente: en las dos partes de los extremos se figuran otros dos cuerpecitos con pilastras y profetas; y en los espacios de las dos restantes, que median entre los dichos tres cuerpos, hay doce gabetas ó tiradores paralelos para guardar las capas pluviales, y están adornados con figuritas y bichas. Es muy recomendable la escultura de estos caxones, en los que Guillen y Garcia dexaron un testimonio infalible de su gran inteligencia y delicado gusto en el dibujo del cuerpo humano y en el adorno de los grotescos.

En lugar de las quatro pilastras de los frentes de oriente y poniente hay columnas de igual tamaño en los de norte y sur, entalladas con mil labores caprichosas. Por desgracia y por necesidad no está en el medio de aquel la puerta ó arco, por donde se entra

á esta sacristia; pero si están en el medio, mas arriba, tres escudos con los blasones de esta santa iglesia. En medio del frente del lado de sur se presenta un arco grande, por el que se va á una capilla ú oratorio, del que se hablará despues.

Seria empresa dificil y prolixa describir todo lo que se representa realzado en el friso de la cornisa, que circunda esta gran pieza, por la multitud de figuras desnudas y de animalejos que contiene. Encima de este cornisamento, y en el centro de los arcos con que terminan los quatro frentes de los brazos de la cruz, hay quatro claraboyas obaladas con molduras y otros adornos; pero la del norte está tapiada y sin vidriera. En cada uno de los quatro capialzados, que cubren los dichos brazos, resaltan diez figuras de santos del tamaño natural, cuyas actitudes, formas y caractéres son admirables. Otras dos del mismo tamaño hay en cada pechina, que componen el número de quarenta y ocho. Siguen otras muchas de igual estatura

en las tres faxas que rodean la media naranja: las de la primera representan á los réprobos sumergidos en llamas de fuego, y atormentados por los demonios con garfios y otros horribles instrumentos; y las de la segunda y tercera faxa á los bienaventurados en actitudes devotas, presididos por Jesu-cristo, á quien acompañan la Vírgen santísima, san Juan Bautista y otros santos de la primera gerarquia, cerrando el cielo de la linterna el Padre eterno.

Resta decir, que en los ángulos que están debaxo de la cornisa, donde se forman los ochavos, hay unas conchas, que cobijan aquellos huecos con mucho arte y novedad; y que en medio del pavimento hay una taza sómera de mármol con un saltadero de agua perenne, que contribuye mucho al adorno, placer y servidumbre de esta pieza.

Tiene ademas la sacristia en el lado del sur, tres capillas ú oratorios con sus altares, á las que se sube por dos gradas de mármol. La del medio es quadrada y mayor que las otras dos, con

quatro arcos, sobre los que se levanta otra media naranja, llena tambien de estatuas, aunque mas pequeñas. El arco de la entrada es igual al del testero, que ocupa el retablo, y los dos laterales son mas pequeños, y dan comunicacion á las otras capillas, que tambien tienen entrada por la sacristia.

El retablo es sencillo y de madera dorada: consta de tres cuerpos, jónico, corintio y compuesto, con cinco medias columnas en los dos primeros y con quatro en el último. En medio de este hay una medalla que representa la gloria celestial: en el centro del medio círculo, con que remata, un Padre eterno; y en los intercolumnios de los tres cuerpos pinturas en tabla de figuras pequeñas, relativas al Apocalipsis, y que tambien representan varios santos. Las hizo *Anton Perez*, discípulo de Campaña, imitando en el colorido su manera flamenca, pero sin tanta correccion de dibujo, ni con tan buen efecto como tienen las obras del maestro. Se abre este retablo por el medio, dividiéndose en

dos partes, que son las puertas que custodian el relicario de esta santa iglesia. Varios escritores refieren con veneracion y exâctitud las reliquias que exîsten en él. Son las principales un auténtico *Lignum Crucis*, una espina de la corona de Cristo, el cuerpo del mártir san Servando, el del confesor san Florencio; y todas están en custodias, viriles, bustos y cofres de plata de buena forma.

Diego Vidal de Liendo, racionero de esta catedral y sobrino del otro Diego Vidal, de quien ya se ha hecho mencion, pintó seis quadros grandes, que están en los altares de las otras dos capillas. Representan los tres del altar del lado del evangelio un crucifixo con la Vírgen, san Juan y la Magdalena, santa Catalina y santa Ines sentadas; y los tres de él de la epístola á san Juan Bautista y san Pedro arrodillados, y á san Miguel en lo alto, triunfando de Lucifer, que es copia del original de Rafael de Urbino, que poseian los reyes de Francia.

Habia otras dos capillas en los extre-

mos de estas, que se han cerrado con puertas, en las que *Cornejo* esculpió quatro santas de cuerpo entero, destinando las capillas para guardar alhajas y otros muebles necesarios al culto. Entre ellos hay una buena estatua de san Fernando, del tamaño natural, y de mano de *Pedro Roldan*, que se coloca en el altar mayor el dia de su festividad.

Son muy graciosos los nichos, repisas, estatuas, niños y demas ornatos de estas tres capillas, que executaron con los de la sacristia *Lope Marin*, *Lorenzo del Vao*, *Juan Picardo*, y algunos otros profesores de los que trabajaron despues en la capilla real. Parece increible que pudiesen haber hecho en piedra y en solos ocho años tantas, tan grandes y tan buenas medallas, y tantos, tan menudos y tan prolixos adornos, sino lo acreditase un auto capitular, celebrado en 1 de octubre de 1543, que manda dar á Gainza un aguinaldo por haber cerrado la bóveda de la sacristia mayor.

En un patio pequeño y cercado, que tiene comunicacion con esta pieza, se

custodian otras ricas alhajas de oro, plata y piedras preciosas, como son cruces, custodias, viriles, portapaces, ánforas, jarros, fuentes, candeleros, blandones, navetas é incensarios, cuyas formas, buen gusto y execucion de cada una, no se pueden describir sin molestar demasiado al lector. Bastará singularizar la sencilla y elegante cruz que el cabildo lleva en las procesiones de las festividades mas solemnes, llamada de Merino, por haberla executado *Francisco Merino*, famoso platero, el año de 1580, quando vino á Sevilla con otros profesores al concurso, que se celebró para hacer la custodia grande; y como se hubiese preferido la traza ó diseño de Juan de Arfe á las de los demas opositores, mandó el cabildo dar mil reales á Merino por la suya. Describiré ahora esta custodia y el tenebrario de bronce, supuesto que se guardan en esta sacristia, y que pertenecen á la arquitectura plateresca.

IV.

LA CUSTODIA GRANDE.

„Es la mayor y mejor pieza de pla„ta, que de este género se sabe," dice su mismo autor en la descripcion que de ella hizo. Elegida la traza, que en 1580 habia presentado al cabildo *Juan de Arfe*, ó *D'arphe Villafañe*, natural de Leon, hijo de Antonio y nieto de Henrique D'arphe, insignes maestros en el arte de la platería, cuyas obras adornan las principales catedrales del reyno; y despues de haber dado el mismo Juan de Arfe á los oficiales las disposiciones necesarias para emprehender la execucion de esta custodia, partió para Búrgos á tratar de otra, que aquel cabildo le habia encargado. Pero como la de Sevilla exîgiese su asistencia por ser de mas consideracion, pronto dió la vuelta á esta ciudad, despues de haberse convenido en que se trabajasen aquí las principales piezas de la de Búrgos.

Para los asuntos y significacion de las estatuas, historias, ángeles, alego-

rías, geroglíficos y demas atributos, que habia de contener la de Sevilla, habia dado el cabildo comision á su canónigo Francisco Pacheco, célebre humanista y muy versado en la sagrada Escritura. Con esta acertada prevencion y con la acreditada inteligencia de Arfe se acabó la obra el año de 1587 á satisfaccion de todo el cabildo y de toda la ciudad, que la estiman y aprecian por la primera alhaja de su catedral. Publicó entonces Juan de Arfe su descripcion, y la dedicó al cablido, cuyo opúsculo se ha hecho muy raro; y en 1588 otorgó carta de pago ante el escribano Pedro de Espinosa de 235. 664 reales vellon, que se le dieron por su trabajo.

La custodia es redonda: tiene quatro varas de alto: está dividida en quatro cuerpos; y cada uno contiene veinte y quatro columnas, con labores de relieve en unas, y otras istriadas. El primer cuerpo es del órden jónico, y tiene en el medio una estatua de nuestra Señora de la Concepcion, tres figuras alegóricas en el pavimento, las de san Pedro y san

Pablo á los lados, y el Espíritu santo en la clave de la bóveda. Otras seis estatuas, mucho mayores y sentadas en el basamento, rodean este cuerpo, y representan los quatro doctores de la iglesia, santo Tomas de Aquino y el papa Urbano IV, que instituyó la festividad de *Corpus Christi*. Treinta y seis pequeños baxos relieves resaltan en los netos de los pedestales, cuyos asuntos pertenecen al nuevo y viejo Testamento. Doce ángeles mancebos están en pie sobre los remates de las columnas con instrumentos de la pasion en las manos: otros con espigas y ubas en las enjutas de los arcos; y seis óvalos con geroglíficos en medio del friso del cornisamento.

El segundo cuerpo es corintio con follages en el friso y en las columnas. Preside el centro el viril con la sagrada Hostia, á la que están adorando los quatros evangelistas por dentro, y doce santos tutelares de Sevilla por fuera. Los dones y frutos del Espíritu santo personificados descansan sobre el macizo de las columnas; y se figuran varios sa-

crificios en los pedestales, y otros geroglíficos en el friso.

El tercero es del órden compuesto, en cuyo medio está el Cordero con el libro de los siete sellos sobre un trono, rodeado de los quatro animales, llenos de ojos, que vió Ezequiel. Seis historias del Apocalipsis aparecen grabadas en los pedestales con varios geroglíficos en el friso, y con niños sobre el balaustre. Y en el centro del quarto cuerpo, que tambien es compuesto, se manifiesta la beatísima Trinidad sentada sobre el arco iris, rematando en cúpula con la estatua de la Fé encima.

La devocion, que siempre ha habido en esta iglesia al misterio de la Concepcion de la Vírgen, hubo de mover al cabildo, á que mandase colocar la estatua de nuestra Señora en el centro del primer cuerpo, donde Arfe habia puesto la de la Fé. Se pasó despues á transformar los ángeles niños, que tenia sobre el cornisamento de este mismo cuerpo, en ángeles mancebos: á substituir por la cruz, con que antes rema-

taba la custodia, otra estatua en pie de la Fé; y á añadir un sotabanco al segundo cuerpo, y unas jarras de azucenas en los ángulos del primer basamento, con lo que se alteró demasiado la traza del maestro y la sabia disposicion del canónigo Pacheco. Se hicieron por desgracia estas novedades quando ya no vivia Arfe, ni otro platero que supiese en España tanto como él, y se confiaron á un tal *Juan de Segura* el año de 1668 con grave perjuicio de esta célebre y magnífica alhaja. Para perpetuar mas este error, se mandó que el pintor *D. Juan de Valdes Leal* grabase al agua fuerte en tres láminas la planta y alzado de la custodia, como ahora se halla con las dichas mudanzas, y se le pagó por su trabajo 2500 reales.

V.

EL TENEBRARIO.

Pieza la mas bien pensada, ayrosa y bien executada, que hay de este género en España. Es un candelero triangu-

lar que sirve en los maytines de los tres últimos dias de la semana santa con quince cirios, que se apagan sucesivamente al fin de cada salmo. Le trazó y executó *Bartolomé Morel* el año de 1562, de quien ya queda hecha mencion quando se habló del giraldillo y del facistol del coro, célebres obras de su mano. *Juan Giralte* flamenco y *Juan Bautista Vazquez* le ayudaron á trabajar las estatuas que están en la cabeza de este tenebrario, y *Pedro Delgado*, otro escultor muy acreditado en Sevilla, el adorno del pie.

Tiene ocho varas y media de alto, y la cabeza triangular tres de ancho, en la que descuellan quince estatuas, que representan el Salvador, los apóstoles y otros dos discípulos ó evangelistas. Hay en el vano del triángulo un círculo adornado con follages, y en el centro un busto realzado de nuestra Señora, con otro mas abaxo de un rey. Todo esto es de madera bronceada, y sienta sobre quatro columnitas de bronce, de cuya materia es el resto de esta pieza, las que

están sostenidas por quatro cariátides, puestas encima de un noble compartimento, adornado con cabezas de leones, faxas, colgantes y otros ornatos, sentando todo sobre un gracioso zócalo, enriquecido con harpías.

Agradó tanto al cabildo este candeléro quando le concluyó Morel, que mandó darle 250 ducados de gratificacion, y que se le hiciese una caxa ó funda para cubrirle, la que costó 1050 ducados. Ya no exîste esta funda, y el tenebrario está descubierto todo el año en la sacristia, recogiendo el polvo del verano y la humedad del invierno, que tanto perjudican al dorado; y como todos le ven diariamente, no causa aquella novedad y sorpresa, que debia por su mérito quando se presenta delante del coro en semana santa. Los antiguos hubieron de apreciarle mas que ahora, si se atiende al cuidado y esmero que pusieron en la conservacion de una alhaja, que es muy dificil y muy costoso reemplazar.

CAPÍTULO V.

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA RESTAURADA.

Quando la plateresca se habia apoderado de todos los edificios que se construian en España en el principio del siglo XVI con toda la pompa de sus entallos, Pedro de Machuca empezó en 1527 á prescindir de estos superfluos adornos, trazando y construyendo en la Alhambra de Granada el palacio, llamado de Carlos V, por haber mandado edificarle este emperador con 180 ducados de los 800 con que le habian contribuido los moriscos por haber moderado un decreto que habia fulminado contra ellos. Las estampas que ha publicado nuestra real academia de san Fernando de esta insigne obra con las de los monumentos árabes, que existen en aquel sitio, manifiestan quanto se habia separado Machuca del gusto y estilo plateresco. Sin embargo, los demas arquitectos coetanos no le imitaron, pues

Diego de Silöe comenzó dos años despues en la misma ciudad á construir la catedral, adornándola con follages. El mismo rumbo siguieron Covarrubias en Toledo, Vigarny en Búrgos, Badajoz en Carrion y otros profesores en todo el reyno, como queda dicho en el capítulo anterior.

Sin embargo, Bartolomé Bustamante, siendo secretario del cardenal D. Juan de Tavera, convencido de la sencillez y magestad de la arquitectura greco-romana, trazó en 1542, y dirigió la obra del hospital de san Juan Bautista de Toledo, llamado de afuera, porque lo está de los muros de la ciudad, y con ella acabó de desterrar de aquella capital la plateresca.

Un año despues Luis de Vega, arquitecto de Carlos V, siguiendo las pisadas de Machuca y de Bustamante, comenzó el palacio del Pardo, y renovó el alcazar de Madrid. Gaspar de Vega, su sobrino, que le sucedió en el empleo de maestro mayor de las obras reales, trazó en 1552 el palacio de Valsain, y en 1556

la armería con el magnífico arco que está al frente del palacio nuevo de Madrid, cuyas pizarras fueron las primeras que se pusieron en España en lugar de texados, para lo que habia enviado maestros desde Flándes el príncipe D. Felipe. Y Francisco de Villalpando, cuñado de Gaspar de Vega, erigió la suntuosa escalera del alcazar de Toledo, que excede en magnificencia á quantas obras se habian trabajado hasta entonces en el reyno.

Estos fueron los profesores que se empeñaron en destruir el dominio en que estaba la arquitectura plateresca en España, y ya lo habian logrado quando Juan Bautista de Toledo trazó el gran monasterio de san Lorenzo en el Escorial, cuya primera piedra se sentó el año de 1563. Entónces fué quando la greco-romana restaurada llegó al colmo de su perfeccion y magestad, que supo sostener Juan de Herrera en la continuacion y mejora del mismo monasterio, en la catedral de Valladolid, en esa Lonja del comercio sevillano, que tene-

mos al frente de nuestra santa iglesia, y en otros edificios, que eternizarán su nombre.

Tambien conservó el esplendor de este noble arte, despues de la muerte de Herrera, acaecida en 1597, su discípulo Francisco de Mora en las casas de la compaña y de oficios en el Escorial, en la iglesia del Escorial de abaxo, en el palacio de Lerma, en la casa del duque de Uceda en Madrid, que hoy ocupan los Consejos; y otros profesores en Castilla y en Andalucía. Á Mora sucedió, dirigiendo las obras reales, su sobrino Juan Gomez de Mora, que construyó en la corte los conventos de la Encarnacion, de san Gil y otras dignas obras. Falleció el año de 1648 y con él la sencillez, la gracia y la gravedad de la arquitectura greco-romana.

Qualquiera que esté versado en la historia de España, y sepa que Felipe II instituyó en Madrid una academia de ciencias exâctas, que presidia Juan de Herrera, y que duró hasta el reynado de Felipe IV, conocerá la causa del en-

salzamiento de la arquitectura y el motivo de su decadencia, y se convencerá del influxo que tienen aquellas ciencias sobre las bellas artes. Mas esto no es de mi asunto, y solo si decir que la arquitectura de aquel tiempo es la mas conforme á la que usaron los griegos y los romanos, la mas venusta, la mas sencilla, y la mas magestuosa. Que consta de cinco órdenes, dórico, jónico y corintio, que inventaron los griegos, toscano y compuesto, que añadieron los italianos. Y en fin, que los edificios construidos segun la simplicidad y grandeza de estos órdenes, y sin otro ornato que el peculiar de cada uno, ennoblecen los pueblos donde existen, y honran la época en que fueron erigidos, como sucede con la sala capitular de la catedral de Sevilla.

I.

SALA CAPITULAR Y OBRAS ADYACENTES.

NOTICIAS DE SU CONSTRUCCION.

Las trazó *Diego de Riaño* en 1530, tres años despues que Machuca principió el palacio de Carlos V. Parece increible que hubiese entónces en Andalucía profesor que le quisiese imitar en la sencillez y conformidad de los órdenes de la arquitectura greco-romana, quando lo resistian los de Castilla, que pasaban por los mas instruidos y de mejor gusto. Aun parece mas increible que Riaño, el mismo que trazó la sacristia de los cálices á la manera gótica, y la sacristia mayor á la plateresca, fuese el autor de la sala capitular, que puede pasar por modelo de la arquitectura greco-romana restaurada. Nadie se atreveria á afirmarlo sino lo acreditase un auto capitular de 22 de enero de 1530, que dice asi: „se presentaron las tra„zas de la sala capitular, de la sacris„tia mayor y de la sacristia de los cá-

»lices, que ficieron el maestro mayor »*Diego de Riaño*, *Sebastian Rodriguez*, »*Diego Rodriguez* y *Francisco de Lim-*»*pias*, que firmaron; y se mandó se »fagan dichas piezas conforme á las tra-»zas de Riaño."

Hubo de ponerse luego en execucion la de la sala capitular, pues consta de otro auto de 20 de agosto de 1532, que despues de haber visto el cabildo la traza de Riaño, y oídole sobre ella, nombró á los arcedianos de Niebla y de Reyna, á los canónigos Pedro Pinelo, Rodrigo de Solis, al obispo de Escalas, á Luis Peñalosa y al maestro Moya para que viesen si iba la obra con arreglo á la traza; y en vista de la relacion que hicieron, acordó en 26 del propio mes que la visitasen los maestros de esta ciudad, y que continuase con el parecer de los dichos diputados. Pocos dias despues volvió el cabildo á acordar, en 20 de septiembre, que se diesen á Riaño 50 ducados de oro, en atencion á no habersele señalado casa en que vivir en los

años anteriores desde su nombramiento de maestro mayor, y á lo que habia perdido del salario que gozaba en Valladolid, con tal que entregase ántes las trazas de la sala capitular y de las dos sacristias: lo que prueba que Riaño habia estado empleado en Valladolid con mayor sueldo ántes de venir á Sevilla, y la gran estimacion que el cabildo tenia de sus trazas.

Tambien es cierto que era un gran arquitecto, y que lo sabia ser en los tres géneros, gótico, plateresco y greco-romano, como lo manifiestan sus mismas obras. Falleció el año de 1533; y en 30 de diciembre de 1534 mandó el cabildo á *Martin de Gainza*, aparejador entónces de la iglesia, que hiciese unos modelos en yeso de las tres dichas piezas, conformes en todo á las trazas de Riaño; y que se escribiese á Granada á *Diego de Silöe* para que viniese á Sevilla á visitar estas obras, que ya estaban empezadas. Vino en efecto, y volvió dos veces en el año siguiente de 1535. En la última fué nombrado visi-

tador de las obras de la catedral con el sueldo de 80 ducados al año, y con la obligacion de permanecer quince dias seguidos en Sevilla en cada uno.

Sea porque Silöe y Gainza eran mas afectos á la arquitectura plateresca, que á la greco-romana, ó sea por otros motivos que el cabildo tuviese, la obra de la sala capitular no hizo tantos progresos, como la de la sacristia mayor. No consta que desde entonces se hubiesen dado disposiciones para que se adelantase aquella, hasta el dia 6 de mayo de 1568, en que se mandó que siguiese. En 23 de enero de 1572 se acordó „que prosi„guiese y se acabase como estaba co„menzada, conforme al modelo y traza „que habian dado los dos maestros ma„yores que la habian visto; y que se „diese á cada uno diez ducados de gra„tificacion por lo que se habian deteni„do." Se ignora quienes eran estos maestros; pero se puede sospechar fuesen *Andres de Ribera*, y *Diego Martin de Oliva*, que estaban construyendo aquel mismo año las casas de cabildo de Xe-

rez de la Frontera, y otras obras de consideracion en aquella ciudad y en la Cartuxa inmediata, con mucho acierto y conocimiento del arte. Sin duda eran grandes profesores, pues se atrevieron á alterar algun tanto la traza de Riaño, y á quitar los adornos que habian añadido Gainza, Silöe y Ruiz.

En 1574 vino tambien á exâminar esta obra y á dar su parecer otro célebre arquitecto, llamado *Juan de Orea*, maestro mayor de la catedral de Granada y del palacio de Carlos V, que todavia no se habia cubierto, y que para cubrirle presentó á Felipe II en Badajoz, el año de 1580, unos planes que habia trazado, los que fueron aprobados por Juan de Herrera, que acompañaba al rey en aquella jornada; y agradó mucho á Orea lo que habian dispuesto los dos maestros, y el modo con que se executaba.

Muy adelantada andaba la obra en 1582, segun resulta de un auto capitular, celebrado en 26 de noviembre de aquel año, que contiene lo siguiente:

„ Dixo el señor dean, se llamen dos „ de los mejores maestros de cantería „ para que viesen si el ante-cabildo, que „ se está cerrando, está firme y perpe- „ tuo, y para que diesen parecer sobre „ el modo de cerrar el cabildo nuevo, „ y que para este efecto tuviese hecho „ modelo *Asensio de Maeda* y diseño de „ los cerramientos." Era este profesor hijo y discípulo de Juan de Maeda, de quien ya se ha hecho mencion, y su sucesor en la plaza de maestro mayor de esta santa iglesia.

Todo se executó como el dean habia propuesto; pero no llegó á concluirse la obra, pues afirma otro auto capitular de 4 de febrero de 1584, en que mandó el cabildo, „ que se aguardase á „ *Juan de Minjares* para que confiriese „ con el maestro Maeda sobre el órden „ con que se habia de acabar la obra „ de la sala capitular." Era Minjares un arquitecto de grandes conocimientos y discípulo de Juan de Herrera, á quien habia ayudado en la construccion de la iglesia, fachada y pórtico de san Lo-

renzo del Escorial; y despues de haber concluido aquellas grandes obras, venia á Sevilla á empezar la de la casa Lonja, que su maestro habia trazado. Vino en efecto y puso la última mano en la sala capitular para complemento de su perfeccion, que despues de cinquenta y quatro años, que se habia principiado, parece que la Providencia lo habia reservado á uno de los mejores discípulos de Herrera en premio de las acertadas disposiciones del cabildo.

II.

ANTE-CABILDO.

Para describrir la sala capitular y sus obras adyacentes, es necesario volver á la capilla de la Purificacion ó del Mariscal, donde hay dos puertas, una que vá á la contaduría mayor, de la que hablarémos mas adelante, y otra por la que se entra al ante-cabildo: es quadrilonga, y el dintel y jambas son de jaspe almendrado de Portugal, con ático encima y un arco abierto que dá luz á la

pieza de adentro. Consta esta de nueve pies de largo, y del mismo ancho que tiene el ante-cabildo, al que sirve como de vestíbulo, y al que se entra por dos puertas pequeñas, sobre las que hay dos medallas redondas de mármol, que representan á David y á Salomon, y otras dos quadradas encima, que figuran el Salvador y la Vírgen. En medio de las dos puertas y al frente está una ventana; y la bóveda, que tambien es de piedra franca como todo lo que se dirá de estas piezas, está laboreada con casetones de buen gusto.

El ante-cabildo pudiera muy bien servir de sala capitular á las primeras catedrales de España, por su capacidad, por su buena forma, y por la magnificencia con que está adornado. Consta de 46 pies de largo, 22 de ancho y 34 de alto. Resalta en las paredes laterales un cuerpo de arquitectura del órden jónico, que descansa sobre repisas dóricas á la altura de siete pies. Tiene en cada lado diez pilastras de mármol con su cornisamento, quatro nichos, y en ellos otras tantas estatuas, y cinco

medallas de la misma materia. Las estatuas de mano derecha representan la Justicia, la Prudencia, la Fortaleza y la Providencia; y las medallas á Moyses obrando prodigios con su vara delante de Faraon, el diluvio universal, la torre de Babel, el castigo de Aman, y Moyses con el pueblo de Dios. Las estatuas de la izquierda figuran la Caridad, la Esperanza, la Templanza y la Piedad, todas con sus atributos; y las medallas á la Justicia arrojando los vicios, los vicios con cabezas de animales, presididos por el que tiene orejas de asno, la disputa del niño Dios con los doctores, la Sabiduría en su trono con el séquito de las ciencias y de las artes, y la venida del Espíritu santo. Debaxo de cada una de estas medallas y de las repisas dóricas están grabados con buenos caractéres unos disticos latinos, que explican lo que representan las medallas, excepto las dos primeras, que tienen puertas en el lugar que debian ocupar los disticos, los que están junto á las dos medallas en la pared inmediata. Los compu-

so el canónigo Francisco Pacheco, á quien mandó el cabildo dar quarenta ducados en 16 de noviembre de 1579 por la industria que habia dado para estas historias y para las de la sala capitular, que entónces se iban poniendo.

Otras quatro puertas mas pequeñas, colocadas en los extremos de las dos paredes restantes, guardan una perfecta eurytmia: tienen frontones, y en sus huecos están acomodados con mucho arte los quatro evangelistas escribiendo; y hay una ventana encima de cada uno. En medio de estas puertas, formando testeros, se levantan dos compartimientos con sus ventanas, dos medallas redondas, que figuran á Noè con los animales ántes de entrar en el arca, y al mismo patriarca ofreciendo un sacrificio despues de haber salido de ella, y rematan con targetas y niños. La bóveda tiene tambien casetones, una linterna quadrada en el medio con quatro arcos y otras tantas pilastras, y otra linterna sobre la pared del frente en forma de tragaluz para mayor claridad. Rodean esta pieza asien-

tos de piedra con tablas de caoba encima, y tarimas á los pies sobre el pavimento de mármoles blancos y negros.

III.

PATIO DEL ANTE-CABILDO.

Por las dos puertas pequeñas, que están al frente en el ante-cabildo, se sale á un patio quadrado de 33 pies de ancho y de otros tantos de largo, que tiene en el medio una taza de jaspe roxo con un surtidero de agua. Son de piedra martelilla los quatro lienzos que le rodean, y están adornados con puertas y ventanas, que pertenecen al órden dórico y á varias oficinas, (siendo una de ellas donde se custodian los libros de coro) en cuyos frontones resaltan cabezas de héroes y otros adornos, que la ignorancia mas pueril ha entorpecido con cal de Moron, ensuciando sus ojos y cejas con humo de pez. Cubren estos lienzos quatro capialzados unidos, tambien de piedra, cuya proyectura pasa de seis pies, sin estar apoyados sobre columnas

ni pilares, que es gran atrevimiento en el arte; y sobre ellos corre un barandal de hierro que rodea todo el patio. En el lienzo del frente se ha empotrado una lápida antigua, que segun su inscripcion corresponde á Honorato XXV obispo hispalense. No la copio por háberlo hecho Rodrigo Caro, el P. Florez y otros antiquarios. Dicen que se sacó de la iglesia antigua, y que colocada despues en el alcazar y en otras partes, la trasladaron á este sitio.

IV.

MEDIDAS Y ORNATO DE LA SALA CAPITULAR.

Volviendo al ante-cabildo se entra por la puerta de mano derecha á un pasadizo, que forma una porcion de círculo de seis pies de ancho, cuyas paredes están adornadas con dos cuerpos dórico y jónico, con pilastras y cornisas, y con una linterna en la bóveda. Al medio de él y á mano derecha está la puerta de la sala de cabildo con jambas y

dintel de jaspe almendrado por afuera, y con pilastras y frontispicio dórico por dentro, en el qual hay una targeta sostenida por dos niños, y en ella se lee este verso:

Affectus curaeque procul, remanete profanae;

y otros dos niños están recostados sobre el mismo frontispicio. Al extremo del pasadizo se descubre otra puerta mas pequeña que dá comunicacion á la contaduría mayor.

La planta de la sala es de figura elyptica, y tiene 50 pies de largo y 34 en su mayor anchura. El pavimento es de mármoles de varios colores guardando en el diseño la forma del edificio. Á los lados hay dos podios de piedra con asientos de baqueta de Moscobia, con clavos de bronce dorado y una tarima de caoba para los pies. Está en el frente la silla del prelado, de maderas preciosas, cuyo respaldo figura un cuerpo dórico con dos columnas y frontispicio, sobre el qual descansan tres estatuitas de las virtudes teologales.

Circunda la pieza un espacio de 11 varas de alto, vestido en el verano con colgadura de damasco carmesí y galon de oro, y en el invierno de terciopelo. Sobre esta colgadura y encima de la silla del arzobispo está una pintura en cobre de mano de *Francisco Pacheco*, que tiene una tercia de alto, y representa á san Fernando de cuerpo entero; y al frente sobre la puerta el retrato del infante cardenal D. Luis de Borbon, padre del actual prelado. Termina el citado espacio con una cornisa dórica, adornada con metopas y triglifos y sostenida por modillones, con dos ángeles en cada uno. Sobre ella se eleva un cuerpo jónico de 15 pies de altura con diez y seis pedestales, y otras tantas columnas istriadas en los dos últimos tercios, laboreado el primero con resaltos, las que dividen la circunferencia en igual número de intercolumnios ó de espacios. Desde la cornisa de este cuerpo empieza la bóveda ó media naranja, repartida con tres faxas orizontales, habiendo en cada una tantos requadros, como hay

abaxo intercolumnios. Remata con una linterna, tambien elyptica de 9 pies de alto y 16 de largo, compuesta de ocho pilastras corintias é igual cantidad de ventanas.

Para explicar con método y claridad el rico ornato de estas divisiones, empezarémos por los pedestales, en cuyos netos están pintadas la torre y unas jarras de azucenas, que son el blason de esta santa iglesia. Quatro virtudes recostadas, y quatro targetas con niños, pintadas en ocho basamentos por el célebre racionero de Córdoba *Pablo de Céspedes*, alternan con otras tantas inscripciones, grabadas en los otros basamentos, las que explican lo que representan las ocho medallas grandes que están encima. Las bellas formas, la correccion del dibujo y las posturas de las virtudes, acomodadas á tan estrecho sitio siendo del tamaño natural, merecian una descripcion particular, pero resta mucho que decir de lo que aquí se encierra.

Diez y seis medallas de mármol, cuyas figuras son algo menores que el

natural, ocupan los diez y seis intercolumnios: ocho son grandes en forma de arco por arriba; y las otras ocho son menores y quadrilongas con marcos de la misma materia. Encima y debaxo de cada una de estas hay dos requadros con las inscripciones de lo que significan para llenar igual espacio que las grandes. Unas y otras van alternando en su colocacion, de esta forma.

La grande, que representa la asuncion de nuestra Señora, está en el testero sobre la silla del arzobispo; y enfrente sobre la puerta otra igual, que figura una vision del Apocalipsis, en que aparece el Sér divino rodeado de los ancianos, de los animales y de las siete lámparas. Siguen dos pequeñas á los lados de la asuncion, que representan el lavatorio de los pies, y el último sermon que Jesucristo dixo á sus discípulos en el cenáculo. Van las demas alternativamente por uno y otro lado, y figuran la vision del Apocalipsis del humo que salia del pozo, la de los siete candelabros, la de los animales inmundos á san Pedro, Da-

niel en el lago de los leones alimentado por Abacuc, Cristo arrojando del templo á los mercaderes, el padre de familias recogiendo ubas y espigas, la oracion del huerto, el bautismo de Cristo, otra vision del Apocalipsis en que aparece un ángel cuyas piernas son dos columnas, la de los siete ángeles con trompetas, la parábola del sembrador y la tormenta de la barca en el mar de Tiberíades. Se trabajaron en Génova y lo mismo las del ante-cabildo: no son todas iguales en el mérito, porque son de diferentes manos; pero todas tienen buenas composiciones, buenas actitudes y correccion de dibujo.

En los diez y seis requadros de la primera faxa de la bóveda hay siete claraboyas redondas con vidrios de colores, y cada una tiene pintado en el centro uno de los blasones de la iglesia, y ocho círculos con pinturas al oleo de *Murillo*. Caen estos sobre las medallas pequeñas, y las claraboyas sobre las grandes, guardando una exâcta eurytmia. Los círculos del lado derecho representan á san Her-

menegildo, san Isidóro, san Pio y santa Justa; y los del izquierdo á san Fernando, san Leandro, san Laureano y santa Rufina: todos del tamaño natural, pero de medio cuerpo. No asi una Concepcion, tambien de *Murillo*, que es de cuerpo entero con acompañamiento de hermosísimos ángeles, colocada en el frente en el sitio que debia tener la octava claraboya sobre la medalla de la asuncion. En este lienzo, como en los demas de los círculos, el pintor sevillano apuró todo su saber, su gracia y su buen gusto, asi en el color de las carnes, como en la suavidad de las tintas.

Tambien están pintados los blasones de la catedral en los demas requadros que restan en la media naranja hasta la linterna; y creyendo enriquecer mas el adorno de esta sala, doraron sin necesidad los contornos de las repisas, requadros y de otros ornatos, añadiendo perfiles negros, que desentonan la apacible armonia y buen tono del color de los mármoles. Hizo esto el pintor *Pedro de Medina Valbuena* el año de 1668, quan-

do ya estaban trastornadas las ideas del buen gusto. No por eso dexa de ser la pieza mas suntuosa y magnífica, que se conoce de este género en España, pues infunden respeto y admiracion la gravedad de su forma, la riqueza de su adorno y la perfecta simetria de sus partes con el todo. Exêdra digna del ilustre y sabio cuerpo que se congrega en ella á *Proveer coro y altar*, como dice otra inscripcion que está sobre la puerta.

V.

CONTADURÍA MAYOR.

Retrocediendo á la capilla del Mariscal por donde hemos entrado, veamos la portada de mármol de la contaduría mayor, que está en frente del altar de esta misma capilla. Las jambas y dintel son de buen gusto, y la cornisa que tiene encima descansa sobre dos pilastras y quatro modillones, rematando con un cuerpo ático, del que salen dos arbotantes.

La contaduría es una pieza clara y despejada, que consta de 38 pies de largo y de 24 de ancho. En el frente hay un respaldo de terciopelo carmesí, unos sillones para los capitulares, que presiden esta oficina, y un excelente quadro de *Murillo*, que representa á san Fernando del tamaño natural y de cuerpo entero. Otros de gran mérito adornan las demas paredes, distinguiéndose entre ellos dos que pintó *Pablo de Céspedes*, quando pasaba en esta ciudad los recles de su prebenda de Córdoba, y figuran el sacrificio de Abraham, y las santas Justa y Rufina con la torre en el medio. Manifestó en ellos este sabio pintor el profundo estudio que habia hecho en Roma sobre las obras de Buonarota, con la grandiosidad de las formas y con la inteligencia de la anotomía con que están pintados. Debaxo de estos lienzos se han colocado pocos años hace unos estantes de caoba bien trabajados, que forman un cuerpo arreglado de arquitectura, con basamento, pilastras y cornisa del órden jónico, en los que se guardan

los papeles de cuenta y razon de las rentas de esta santa iglesia.

Por una puerta que está en el ángulo de mano izquierda se vá al pasadizo que precede á la sala capitular, y se sube á la contaduría alta, que está sobre la baxa, en cuya bóveda hay casetones de elegante forma.

VI.

MURO QUE RODEA ESTAS PIEZAS POR Á FUERA.

Circunda la contaduría mayor, la sala capitular, el patio del ante-cabildo, la sacristia mayor, la de los cálices y otras oficinas adjuntas, un muro alto, que arranca por á fuera en la puerta de la Campanilla y acaba en la de la Lonja, formando quatro frentes ó fachadas, que miran á los quatro vientos cardinales. En todas se figura un magestuoso cuerpo de arquitectura del órden compuesto, que consta de un zócalo, un pedestal, veinte y nueve pilastras con sus ricos capiteles y de un cornisamento, rema-

tando con antepecho abalaustrado, dividido por pedestales, que descansan sobre el macizo de las pilastras, y con candelabros y flamas de varios tamaños. En algunos de los veinte y quatro espacios ó intercolumnios, que median entre las pilastras, resaltan ventanas con elegantes frontispicios romanos, círculos para claraboyas y medallas con bustos de héroes, que están ya desfigurados y corroidos por el temporal y por la docilidad de la piedra.

CAPÍTULO VI.

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA EN SU DECADENCIA.

Aunque la sencillez, la gracia y la perfeccion de la arquitectura greco-romana no acabáron en España hasta el año de 1648, como se ha dicho en el capítulo anterior, es cierto y constante que comenzaron á decaer estas preciosas qualidades con la muerte de Juan de Herrera y de Felipe II en las obras que no

eran de los discípulos del primero. Y es de notar, que al paso que se empezaba á usar en la corte de Felipe III el ancho y costoso lechugado, los gregüescos bordados á medio muslo, las ricas ropillas con brahones y mangas perdidas, las pomposas plumas en el sombrero, y otros atavíos, mas superfluos que cómodos, en lugar del sencillo y grave vestido de capa y gorra, que llevaba la corte de su prudente y sabio padre; principiaron los arquitectos á substituir las targetas, las repisas, florones y otros ornatos, hasta entónces desconocidos, por los adornos magestuosos y propios de los órdenes que habian adoptado de los griegos y de los romanos los maestros del siglo anterior. Tal es el influxo y poder que tienen los usos, las costumbres y el carácter de los pueblos, que suele variar segun las circunstancias, sobre las artes y las ciencias.

Sin salir de Sevilla, se advierte el principio y progresion de esta decadencia de la arquitectura en la portada de la iglesia parroquial de san Pedro, que mira á poniente, construida el año de

1612, pues no conserva la dignidad de la puerta de Triana, edificada el de 1588; y en la otra portada de la misma iglesia, que está al mediodia, trabajada el de 1624, y recargada con mas adornos que la primera.

Residian entonces en esta ciudad Juan Martinez Montañes y Alonso Cano, que habian venido de Granada, y que quantos mayores progresos hacian en la escultura y en la pintura, tantos mas eran los atrasos y perjuicios que causaban á la arquitectura, porque prescindiendo de las austéras leyes de este arte, le corrompian con adornos impropios y superfluos, como todavia lo publican los retablos que trazaron y executaron para las iglesias de santa Clara, santa Paula y san Alberto.

De Sevilla pasó Cano á Madrid, donde hizo obstentacion de arquitecto en un arco triunfal, que erigió el año de 1649 en la puerta de Guadaláxara á expensas del gremio de mercaderes, para la solemne entrada de Doña Mariana de Austria, segunda muger de Felipe IV.

Y dice Palomino, que fué „obra de tan „nuevo gusto en los miembros y pro- „porciones de la arquitectura, que ad- „miró á todos los artífices, porque se „apartó de la manera que habian segui- „do los antiguos." ¡Buen elogio por cierto de un arquitecto!

Pintaba entonces con gran crédito en aquella corte Francisco Rizi, á quien el mismo Palomino llama *grandísimo arquitecto*, siendo así, que fué el autor del monumento, que se coloca por semana santa en la catedral de Toledo, lleno de columnas salomónicas, de cartelones y follages: „obra portentosa y de todas „maneras admirable," como añade con su acostumbrada prodigalidad este elogiador; y siendo así tambien que fué el que trazó y diseñó el retablo de la santa Forma, que está en la sacristia del Escorial, único borron en las bellas artes de aquel real monasterio, á pesar de la pedante inscripcion que contiene una de sus targetas, y dice:

En magni operis miraculum
Intra miraculum mundi,

Coeli miraculo consecratum.

Este y otros pintores se apoderaron enteramente de la arquitectura en Madrid, y dieron con ella de costillas, como se suele decir, en el reynado de Cárlos II.

Tales fueron: D. Sebastian de Herrera Barnuevo, pintor, escultor y maestro mayor en arquitectura de las obras reales, el que trazó la capilla del Buen consejo en la iglesia del colegio imperial, y continuó la de san Isidro en la parroquia de san Andres, cuyos adornos acreditan su mal gusto y la falta de sencillez, aunque Palomino le llame *arquitecto consumado*:

Francisco de Herrera el mozo, pintor sevillano de gran crédito, el que diseñó y trazó el pesado templo de nuestra Señora del Pilar en Zaragoza, y el superfluo ornato de la capilla de los Vizcaynos en el convento de san Francisco de su patria: fué tambien maestro mayor de las obras reales, y mereció de Palomino el comun epiteto de *consumado arquitecto*, diciendo que *hi-*

„zo repetidas trazas para retablos y otras „obras de arquitectura, que hoy esti- „man los artífices cada una como una „joya:"

Josef Donoso, el que trajo de Roma los desatinos borrominescos, los resaltos en las cornisas y las entortijaciones, por lo que fué nombrado maestro mayor de la santa iglesia de Toledo: trazó el singular retablo de la iglesia de san Basilio de Madrid, enmarañado con el frondoso árbol genealógico del santo fundador, el tremendo de la Victoria, el claustro de santo Tomas, la fachada de la Panaderia desde el piso principal, y otras obras, que jamas le acreditarán de *arquitecto consumado*;

Y Claudío Coello, el mejor pintor de su tiempo, como lo publica su admirable lienzo de la santa Forma en el Escorial, pues aunque no consta que haya emprendido edificio alguno, acompañó á su amigo Donoso en pintar pechinas y capillas al fresco con mal gusto en el adorno arquitectónico, y contribuyó con otros pintores á difundir por

todo el reyno sus perversas máxîmas.

La catedral de Sevilla no pudo exîmirse de esta plaga general en España, por haber tenido necesidad de construir algunas obras en aquella época, que yo omitiria el referirlas, sino me viese en la precision de describir quanto bueno, mediano y malo en ella se contiene, para no incurrir en la fea tacha de adulador.

I.

CAPILLA Ó PARROQUIA DEL SAGRARIO.

NOTICIAS DE SU CONSTRUCCION.

Á requirimiento del virtuoso canónigo y arcediano de Carmona D. Mateo Vazquez de Leca acordó el cabildo en 16 de enero de 1615 construir otra capilla, que sirviese de sagrario y parroquia á la catedral, mayor y mas conforme á la dignidad y grandeza de esta santa iglesia, que la que habia entónces y ocupaba lo que ahora es almacen en el lado del norte del patio de los Naranjos. Se eligió el sitio en que

estaban la capilla antigua de los Reyes, la nave de la Granada y la contaduría á la parte de poniente y norte, á pesar del voto particular que habia dado poco ántes de morir el racionero *Diego de Vidal el viejo*, que como artista é inteligente en la arquitectura, pretendia se construyese en medio del patio de los Naranjos, con comunicacion á la catedral por el crucero del lado del evangelio, lo que hubiera sido para la fábrica de gran efecto, de mas comodidad, de mas abrigo y de mas seguridad; pero no siempre prevalece en las comunidades el parecer de los que mas saben; y el cabildo mandó en 25 de octubre de 1617 que se empezase la obra.

Ya hacia mas de treinta años que era aparejador de la iglesia *Miguel de Zumarraga*, quien presentó una traza que habia hecho; y sin preceder las antiguas y acertadas formalidades de que la exâminasen los mejores arquitectos del reyno, fué aprobada inmediatamente, y se mandó poner por obra. Acordadas

las condiciones de la contrata para la execucion, siendo una de ellas que se sacase la piedra de las canteras de Alcalá de Güadaíra, y la restante de las de Xerez de la Frontera, de donde se habia sacado la de la catedral, empezó Zumarraga á abrir las zanjas el dia 30 de abril de 1618; y en 23 de junio del mismo año colocó la primera piedra con gran solemnidad el arzobispo D. Pedro de Castro y Quiñones, vestido de medio pontifical y acompañado de los dos cabildos. Contribuyó este prelado con 100 ducados para comenzar la obra, y el cabildo de la catedral con 200. Siguió en los principios con actividad y mas adelante con tibieza, segun las circunstancias de los tiempos. Despues de haber fallecido Zumarraga, á quien se le habia conferido el título de maestro mayor de la iglesia, se nombró para dirigirla al aparejador *Fernando de Oviedo*, quien la adelantó mucho, y se le mandó que tragese piedra para concluirla del Puerto de Santa Maria y de Estepa; pero no fué Oviedo quien la acabó, sino *Lo-*

renzo Fernandez de Iglesias, que alteró la traza y añadió lo que no debia.

Estando cerca de cubrirla vieron los oficiales una raja que se habia descubierto en uno de los arcos torales; y para evitar todo peligro propuso Iglesias al cabildo que convenia no poner linterna en la media naranja, segun la traza ó diseño de Zumarraga; y habiendose conformado en ello, pidió el arzobis- D. Frai Pedro de Tapia, que habia dado 200 ducados para acabar el templo, que se cerrase el cimborio con la figura de santo Tomas de Aquino en medio relieve. Así se executó, y se añadió un muro de ocho varas de alto sobre los quatro arcos torales, formando un quadro por la parte de afuera, con piramides encima y otros remates pesados. Levantaron ademas varios arcos sobre la media naranja, y por remate se puso un zócalo con una estatua grande de la Fé tambien de piedra. »Obra (dice muy bien Zuñiga) á cuya primera idea y traza »no bien se ajustó su execucion, que»riendo los artífices, que la continua-

»ron, sobreponer mas que pensaron los »primeros: licencia que casi nunca se »executa sin riesgo."

Se principió á decir que le habia ántes de concluirla, y receloso el cabildo, nombró una diputacion en 16 de abril de 1660 para exâminarla. Fueron llamados á este acto el *P. Fr. Luis de Barcelona* capuchino, el hermano *Francisco Diaz* jesuita, conventual en Granada, y *Gaspar de la Peña*, maestro mayor del conde duque de Olivares, que residia en Córdoba. Reconocieron la obra, y como hubiesen discordado en sus pareceres, mandó el cabildo llamar á *Juan de Rueda*, arquitecto de la Alhambra de Granada; previniendo, que ántes de partir de aquella ciudad, le informase del estado de la fábrica el jesuita Diaz, que ya se habia restituido á su colegio, y que viniendo por Córdoba hiciese lo mismo Gaspar de la Peña, que tambien se habia vuelto á su casa. Llegó Rueda bien instruido á Sevilla, y como á la sazon se hallase aquí *Juan de Torija*, quiso el cabildo, que exâminase tambien la obra, y acor-

dó en 15 de julio de 1661 que juntos y juramentados expusiesen su dictámen, el que fué de estar segura, y construida conforme á las reglas del arte. En virtud de esta declaracion se concluyó y estrenó la iglesia con solemnes funciones el dia de la octava del Corpus de 1662, que fué el 16 de junio.

Con motivo del gran terremoto de 9 de octubre de 1680, que arruinó muchos edificios de Sevilla, se volvió á exâminar y reconocer el del Sagrario nuevo, y no consta de los libros de fábrica que se haya hecho reparo alguno en él. Pero en 1691 se levantó una voz de que amenazaba ruina, y que seria conveniente suspender la celebracion de los oficios divinos. El cabildo, siempre vigilante en evitar todo recelo al pueblo, acordó que se llamase al *P. Fr. Antonio de la Concepcion*, mercenario descalzo, arquitecto muy acreditado en la corte y muy estimado de Cárlos II, y á *Alonso Moreno*, vecino de Marchena, maestro mayor del duque de Arcos, y discípulo de Bartolomé Zumbigo, á quien habia acom-

pañado en las obras reales de Madrid, de Toledo y del panteon del Escorial, para que le exâminasen y reconociesen; y habiéndolo hecho detenida y escrupulosamente, despues de haber propuesto el modo de reparar y de tapar unas hendiduras que habian hallado, le declararon por seguro y sin riesgo alguno.

Desvanecido el temor con esta decision siguió la fábrica con buen crédito, que no perdió ni aun con el memorable temblor de tierra, acaecido el dia 1 de noviembre de 1755; pues habiendola revisado los maestros, no hallaron causa para recelar de su seguridad. No obstante volvió á correr la voz de que estaba ruinosa en 1776, y el cabildo promovió un largo expediente, que hubo de cortar *D. Francisco Sabatini*, intendente de las obras reales, en virtud de una visita que mandó hacer de todo el edificio al arquitecto *D. Miguel Fernandez*, académico de san Fernando, disponiendo que se descargase la media naranja de los pesados adornos exteriores con que estaba coronada, y que en lugar

de la estatua de la Fé, se pusiese una cruz, como todo se ha verificado. Con este motivo el cardenal Delgado, patriarca de las Indias, y dignísimo prelado de ésta santa iglesia, hizo grabar á sus expensas para satisfaccion de los profesores y para tranquilidad del pueblo sevillano, quatro grandes láminas del plano, alzado y cortes de este templo con todas sus medidas y proporciones, que delineó el mismo Fernandez, y grabó á buril *D. Joaquin Ballester*, tambien individuo de la dicha academia de san Fernando.

II.

MEDIDAS Y ORNATO DEL SAGRARIO.

Tiene por afuera de norte á mediodia 205 pies de largo: de oriente á poniente 71 y medio de ancho; y 88 de alto, con dos fachadas al norte y poniente sobre la lonja, que rodea toda la manzana, y con otra á levante en el patio de los Naranjos, pues por mediodia está contigua á la catedral. Todas tres constan de tres cuerpos, dórico, jónico y

corintio con pilastras, ventanas y cornisas corridas, sobre las quales descansa un antepecho calado con candelabros y flamas. Pero la del norte, que está á espaldas del altar mayor, se distingue de las otras dos en que tiene sobre la cornisa dórica tres arcos en el segundo cuerpo: en que en el hueco de él del medio hay un lienzo de *D. Juan de Valdes*, que representa al Señor atado á la columna; (*) y en que sobre la cornisa jónica sienta un corredor con balaustres entre dos torres, que están en los extremos del tercer cuerpo.

Tiene este templo tres puertas: una en la fachada de poniente, otra en la de levante, y otra á los pies de la iglesia, por donde se vá á la catedral. El adorno de la primera es dórico con dos medias columnas á los lados sobre

---

(*) *Habia otros dos, tambien relativos á la Pasion, del mismo autor, en los otros dos huecos, que han perecido con el temporal.*

pedestales, con su cornisa y frontispicio. La segunda no tiene ornato alguno, pero si otra que está figurada y tapiada en el mismo lado de oriente y á espaldas del crucero de la epístola, con pilastras dóricas, ático y fronton. El ornato de la tercera es mas suntuoso, pues consta de quatro medias columnas corintias sobre zócalos con un gran arco en el medio, y de otro cuerpo encima, en cuyo centro hay una estatua de san Fernando, del tamaño natural, y otras quatro á los lados sobre pedestales, que representan á san Isidóro, san Leandro, santa Justa y santa Rufina, todas de piedra.

La iglesia, aunque es de una sola nave tiene crucero y diez capillas laterales. Consta por dentro de 191 pies de largo, de 64 de ancho, inclusas las capillas, y de 83 de alto, y la media naranja de 108 desde el pavimento hasta la clave ó medalla de santo Tomas de Aquino. Está revestida con dos cuerpos dórico y jónico, uno sobre otro: en el primero hay cinco capillas por vanda, bien que dos sirven de vestíbulos á las

puertas laterales. Las dividen pilastras pareadas con su intercolumnio, enriquecido con puertas fingidas, frontispicios y otros ornatos arquitectónicos de buena forma: tres arcos, que llegan hasta la bóveda, dividen el segundo cuerpo hasta el crucero por cada lado: el primero cae sobre una capilla, en el que hay una tribuna con su antepecho; pero cada uno de los dos siguientes arcos cogen debaxo dos capillas, tambien con tribunas y antepechos prolongados, y sobre ellos hay ocho estatuas colosales, que figuran los quatro evangelistas y los quatro doctores de la iglesia, que no hacen buen efecto en el sitio en que están colocadas, por el desproporcionado tamaño que tienen. Las trabajó en piedra *Josef de Arce* el año de 1657, y las otras cinco, de que hemos hablado arriba, puestas sobre la puerta que vá á la catedral, con una medalla grande encima de la misma puerta por dentro, en la que se representa la Fé y otras figuras alegóricas. Hasta aquí son regulares los adornos, pero no así en las bóvedas,

pues ademas de estar muy espesos, son pesados y de mal gusto. Ni en las capillas ni en los retablos hay algo que merezca la atencion del curioso inteligente, pues hasta las estatuas son de mediano mérito. Debaxo de la capilla mayor hay un panteon desahogado en que yacen los cuerpos de algunos arzobispos de esta diócesis: entre ellos está el del Sr. D. Alonso Márcos de Llánes, como dice su epitafio, el último prelado que falleció en esta ciudad y fuera de ella.

III.

SACRISTIA DEL SAGRARIO.

Ocupa el terreno que hay entre la iglesia y la puerta del Perdon, en cuyo vestíbulo aparece una indigesta portada de dos columnas istriadas con tres malas estatuas de piedra sobre el frontispicio, que representan las virtudes teologales. Consta la sacristia de 136 pies de largo, de 34 de ancho y de 33 de alto, y la dividen arcos en diferentes es-

pacios, guarnecidos hasta cerca de la cornisa con azulejos ú obra de alicatado, trabajados en Triana. Empiezan desde la cornisa los pesadísimos adornos de yeso en la bóveda, muy semejantes á los de piedra, que están en la iglesia, executados en los años de 1657 por *Pedro y Miguel de Borja* hermanos, los que tambien trabajaron los importunos de la bóveda de la capilla de los Vizcaynos en el convento de san Francisco, y los de la iglesia de santa Maria la Blanca de esta ciudad.

IV.

OTRAS OBRAS EN LA CATEDRAL PERTENECIENTES Á ESTA ÉPOCA.

Tales son las tres mezquinas capillas, de las Angustias ó de los Jácomes, de san Isidóro, y de san Leandro, que han pegado á este magnífico templo despues de la mitad del siglo XVII, rompiendo los muros de la fachada principal, manchandolos por dentro con ridículos adornos, que muy bien se pue-

den atribuir á los *Borjas*, y enervando por defuera la forma gótica de su respetable fachada. „Fábrica de lo mas „escogido que ha perfeccionado la ar„quitectura romana : sudor elegantemen„te instruido de diversos artífices," dice el pedanton Farfan, hablando del adorno exterior de estas capillas, en la descripcion de las fiestas de san Fernando; y lo dice tan de véras, que lo han creido muchos y lo creen todavia. Tan retumbantes elogios, de que abunda su libro, manifiestan la ignorancia de quien los hace, irritan á los inteligentes, y son muy perjudiciales á los progresos de las bellas artes, porque entorpecen el genio de los incautos jóvenes, presentándoles por excelentes unos modelos, que jamas deben mirar. En ninguna de estas capillas, á excepcion del lienzo de Roelas, que como ya se ha dicho, existe en la de los Jácomes, hay cosa alguna digna de referirse.

CAPÍTULO VII.

ARQUITECTURA GRECO-ROMANA DECAIDA Y DESFIGURADA.

Parece que no podian pasar mas adelante los desconciertos y monstruosidades con que los pintores habian afeado la arquitectura en el siglo XVII, pero otros artistas, mas ignorantes y mas osados, la tomaron por su cuenta en principios del XVIII, y la desfiguraron de tal modo, que inundaciones de gentes bárbaras y centenares de años no harian tanto estrago, ni causarian tanta diferencia como se nota en Madrid, entre la fachada de las Descalzas reales y la inmediata portada de la capilla del Monte de piedad, y en Sevilla entre la puerta de Triana y la del colegio de san Telmo.

Desde que los pintores empezaron en el siglo XVII á separarse de las leyes de la arquitectura, comenzó este arte á correr á su ruina, y no paró hasta que la sepultaron en el XVIII los al-

bañiles, los retableros y los tallistas, levantando en su lugar otro nuevo arte, ó conjunto de despropósitos, parto de una fantasia desordenada, de una independencia absoluta de los preceptos de la arquitectura, y de una total libertad para poder girar á su arbitrio por donde los conducia su misma fantasia desarreglada. No de otro modo que quando se principia á obrar en lo moral y en lo político con defectos ligeros, pasando despues á mayores delitos, se acaba creyendo que no hay obligacion de observar lo que la razon y la justicia exîgen á los que viven en sociedad y en religion.

El sagrario de la cartuxa del Paular, la sacristia de la de Granada y la sacristia de la catedral de Córdoba fueron los primeros abortos de esta nueva secta, que levantó en España D. Francisco Hurtado Izquierdo, maestro mayor de la villa de Madrid por los años de 1700. Le siguieron ciegamente el célebre D. Josef Churriguera y sus hijos, que construyeron la iglesia y el *Non*

plus ultra de la portada de santo Tomas en aquella corte, y otras obras que les dieron gran nombre en Castilla. Mas adelante se declararon sus seqüaces D. Pedro de Ribera, tambien maestro mayor de Madrid y autor de las portadas del hospicio, del quartel de Guardias de Corps y de algunos otros edificios y fuentes, bien conocidas allí por su feo aspecto y ridículo adorno: Narciso Tomé, maestro mayor de la santa iglesia de Toledo, y que lo fué de la *octava maravilla* de su transparente, como le llamaban quando se estrenó con solemnes cultos y fiestas de toros, siendo miéntras exîsta la maravilla de los desatinos arquitectónicos; y otros varios profesores que han difundido esta doctrina en todo el reyno.

Sevilla no fué la ciudad que ménos padeció en esta invasion, porque despues de haberla afeado con las fachadas del noviciado de los Jesuitas, del colegio de san Telmo, del convento de san Juan de Dios y del de los Terceros, substituyendo otros ridículos y mas costo-

sos retablos, perdió los mejores y principales que tenia en las parroquias de la Magdalena, san Juan de la Palma, san Vicente, santa Lucía, santa Cruz, san Roque, san Bernardo, san Nicolas y san Bartolomé, y en los conventos de san Benito, san Pablo, la Trinidad, san Alberto, el Valle, san Leandro, el Espíritu santo y las Vírgenes. La colegiata del Salvador perdió asimismo su sencillo tabernáculo, el desahogo de la nave mayor y mucha parte de su terreno, por haber trasladado el coro al medio de la iglesia, desde las espaldas del altar mayor, donde le deben tener los demas templos de Sevilla, como le tenian los primeros de la cristiandad, (*) le tiene el

---

(*) *Asi lo asegura Lucio Paleotime en su erudita obra intitulada*, Antiquitatum sive originum ecclesiasticarum summa ex probatissimis scriptoribus desumpta, *añadiendo la* ichnographia veteris templi christianorum, *en la que diseña el coro detras del altar, y en el testero el trono del prelado.*

de los Clérigos menores de esta ciudad, y le van teniendo muchos del arzobispado de Toledo y de otras diócesis del reyno. En fin hasta la misma catedral no pudo exîmirse de los fieros golpes que la barbarie artística descargó sobre ella en tan fatal época, executando las obras siguientes.

I.

RETABLO MAYOR DEL SAGRARIO.

Gerónimo Barbás, vecino de Cadiz fué su inventor, y le acabó el dia 6 de diciembre de 1709. Costó 1.227.390 reales: gran suma para aquellos tiempos, pero muy corta si se atiende á la multitud de carros de madera que comprehende, al prolixo trabajo de los oficiales, y al inmenso número de panes de oro, que se habrán extendido sobre su abultada hojarasca. La novedad de su disposicion y ornato, su magnitud extraordinaria, y las muchas estatuas que contiene, todas mayores que el natural y trabajadas por *D. Pedro Duque Cor-*

nejo, que era entónces el escultor mas acreditado en Sevilla, admiraron la ciudad, y hasta los poetas se ocuparon en elogiarle con versos muy parecidos al retablo. Estas circunstancias y la de estar colocado en el primer templo de la metropoli, dieron motivo á que los demas profesores le adoptasen por modelo para sus obras, y á que en poco tiempo las iglesias de Sevilla se viesen llenas de los despropósitos de Barbás.

Llega el retablo hasta el arco toral y ocupa todo el fondo del presbiterio, que consta de 80 pies de alto, 40 de ancho y 30 de hueco, todo revestido de pino. Rodea este inmenso recinto un zócalo de jaspe, que tiene de alto vara y media: sobre él se levanta un basamento de madera con pedestales resaltados. Encima de ellos se elevan quatro grandes estípites, ó lo que son, haciendo de columnas, y sobre el basamento pilastras llenas de ángeles en actitudes de travesear. Sigue lo que quiere ser cornisa, rota é interrumpida por mil partes, con entradas y salidas tortuosas; y

remata con un cascaron que cubre todo el presbiterio. Sobre la extendida mesa altar, que está aislada, descansa un tabernáculo de dos cuerpos con infinitas columnas, que no pertenecen á ningun órden de arquitectura. Detras hay un arco grande, que dá comunicacion al trasagrario con una ventana al frente: encima de este arco está otro con dos columnas á los lados, y en el centro la estatua de san Clemente, titular de esta capilla, arrodillada sobre un trono de nubes, vestida de pontifical y sostenida por ángeles mancebos. Mas arriba hay otro nicho, que rompe la cornisa principal, y en él la estatua colosal de nuestra Señora de la Concepcion sobre trono de ángeles

Entre los dos intercolumnios laterales se descubren dos puertas adornadas con cendales y otros ornatos extraños, que dan comunicacion á la sacristia y á otra pieza que está al frente, y sobre ellas dos nichos con las estatuas de san Juan Bautista y de san Juan Evangelista, que tienen por remate los escudos de

armas del señor Arias, arzobispo de la diócesis, que dicen contribuyó con limosnas para esta obra. Á la entrada del presbiterio, á la de las puertas laterales y á los lados del altar se presentan unas ocho ó mas estatuas alegóricas, colocadas sobre repisas: otras quatro, tambien en repisas, sobre el basamento, que representan á san Pedro, san Pablo, santa Justa y santa Rufina, y otras quatro mas, asimismo sobre repisas, de los santos arzobispos de esta iglesia, colocadas delante de las quatro estípites: de manera que ninguna de ellas descansa sobre macizo. Restan otras de mancebos encima de la cornisa en actitudes violentas con torres en las manos, castillos, pozos, ciudades y otros atributos de la Vírgen.

Siguen despues..... ¿pero á donde voy con una explicacion que yo mismo no comprehendo, aunque estoy á la vista del propio retablo? Baste decir, que no siendo suficiente espacio el inmenso de este presbiterio para que Barbás extendiese las alas de su furibunda fantasia,

montó el arco toral, y encaramó sobre él una espantosa y colosal estatua del Padre eterno, con acompañamiento de ángeles, que llega hasta cerca del anillo de la media naranja. Y como la escultura, pesada por su naturaleza, no le ayudase tanto como él necesitaba para explayarse por aquella elevacion, imploró el auxilio de la pintura, que como mas ligera, le prestó mas ángeles, mas nubes y mas resplandores (*) con que pudo llenar aquel vacío.

II.

RETABLOS COLATERALES DEL SAGRARIO.

Aunque no hay en ellos tantos desaciertos como en el mayor, pudo muy bien *Barbás* haberlos trazado, pues carecen de sencillez y de buen gusto, y no corresponden á ninguno de los órdenes conocidos de arquitectura. Son de jaspe y

---

(*) *Pintados en tablas recortadas por D. Lúcas de Valdes.*

están situados en los brazos del crucero. Consta cada uno de dos cuerpos: descansa el primero sobre un zócalo que llega hasta la mesa altar, van encima los pedestales y basamento, luego dos columnas y dos pilastras en los extremos con su cornisamento. Tienen en el medio del primer cuerpo un arco, dos nichos en los intercolumnios, y un mezquino tabernáculo sobre la mesa altar; y el segundo cuerpo contiene dos pilastras con un nicho en el medio, y remata con adornos desgraciados.

Se veneran en el del lado del evangelio un crucifixo de madera del tamaño natural con la Magdalena, colocados en el arco del medio, tres estatuas de mármol en los nichos, que representan un santo obispo y dos santos sacerdotes, y la Vírgen de los Dolores de medio cuerpo en el tabernáculo. Y en el de la epístola nuestra Señora con el niño en los brazos sobre un trono de nubes, los tres arcángeles y un niño Dios dormido: todos de *Cornejo*.

III.

OTRAS OBRAS MODERNAS EN LA CATEDRAL.

Un *D. Juan Fernandez de Iglesias*, tal vez hijo del D. Lorenzo, que acabó la obra del Sagrario, fué quien trazó en esta época el retablo de nuestra Señora de la Antigua, de cuya frialdad y falta de elegancia, queda hecha mencion en otra parte, como tambien de que *Cornejo* trabajó su escultura.

El mismo Cornejo executó la de las caxas de los órganos y las cariátides que sostienen la cornisa que rodea el coro, de cuya fatal invencion y de su autor *Luis de Vilches* tambien se ha hablado en su respectivo lugar, al fol. 52.

Otras obras se han hecho en esta catedral en el siglo XVIII, cuyo demérito corresponde al infeliz estado que tenian entónces las bellas artes en España. Tales son el ratablo de san Laureano, el de san Hermenegildo, el de nuestra Señora de la Estrella y otros de que ya se ha hecho memoria: la caxa del re-

lox, que está sobre la puerta de la Lonja; y el muro que principia en ella por defuera y acaba junto á la de san Miguel. Pero estas dos últimas obras se hicieron con mas acierto, pues para la primera se tuvo á la vista la cartilla de Vignola, y para la segunda se copió la arquitectura del otro muro antiguo, que circunda las sacristias, la sala capitular y la contaduría mayor. Paró esta obra ántes de llegar á la mitad de su altura y permanece en este estado con veinte y seis medias pilastras, diez y nueve ventanas de elegante forma y con frontispicios romanos. El espacio que rodea este muro servia para obrador de canteros, y se acaba de aprovechar, construyendo en él dos ó tres patios pequeños, sala de rentas, archivo, (el mas bien ordenado que se conoce en España), lugar comun y otras oficinas, con dos puertas junto á la de la Lonja para comodidad y servicio del público, sin necesidad de pasar como ántes por la iglesia, para lo que contribuyó el referido arzobispo D. Alonso Márcos de Llánes con 90.000. reales vellon.

Si las obras executadas en esta santa iglesia en los siglos XVII y XVIII distan mucho de las que se construyeron en los anteriores, no por esto rebajan la alta estimacion que se debe tener de la fábrica, ornato y alhajas de este gran templo, pues sirven como de contraste para realzar las que se trabajaron en mejores tiempos. Ni las otras primeras catedrales del reyno, ni el célebre monasterio del Escorial, ni el palacio nuevo de Madrid, ni el mismo Vaticano dexan de tener esta especie de lunares; y los de la iglesia mayor de Sevilla presentan ademas la conclusion de la historia de la arquitectura en Andalucía desde los árabes hasta nuestros dias.

TABLA

DE LOS ARTISTAS QUE CONCURRIERON Á TRABAJAR EN LA FÁBRICA Y ADORNO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA, Y CONSTAN EN ESTA DESCRIPCION.

Aguilar (Luis de) *escultor.* folio 41.
Álava (Juan de) *arquitecto.* 22. 23. 103.
Aleman (micer Cristoval) *vidriero.* 30.
Alfaro (Francisco) *platero.* 42.
Anjares, *escult.* 111.
Antolinez y Sarabia (D. Francisco) *pint.* 82.
Arce (Josef de) *escultor.* 174.
Arfe y Villafañe (Juan de) *plater.* 125.
Arfian (Antonio) *pint.* 67. 69.
Arnal (D. Pedro) *arquit.* 82.
Arteaga (Matias de) *pint.* 16. 74. 81.
Astiaso *escult.* 111.

Badajoz (Juan de) *arquit.* 23.
Balduc (Roque) *escult.* 40.
Ballester (D. Joaquin) *grabador.* 171.
Barbás (Gerónimo) *escult.* 182. 186.
Barcelona (el P. Fr. Luis de) *arquit.* 168.
Basan, padre ó hijo, *pint.* 72.

Becerril (Pedro) *escult.* 40.
Bergaz (D. Alfonso) *escult.* 83.
Bernal (Juan) *vidr.* 30.
Bernal (Pedro) *escult.* 40.
Borja (Pedro y Miguel de) *escult.* 176. 177.
Bruges (Cárlos) *vidr.* 31.

Cabrera (Juan de) *escult.* 35.
Cabrera (Márcos de) *escult.* 57.
Calderon (Pedro) *escult.* 57.
Campaña (el maese Pedro) *pint.* 94. 108.
Campos *escult.* 108. 111.
Cano (Alonso) *pint.* 73.
Caron *escult.* 111.
Céspedes (Pablo de) *pint.* 151 156.
Concepcion (el P.Fr.Antonio de la) *arq.* 169.
Cordero (Fr. Josef) *rejer.* 8.
Cornejo (D. Pedro) *escult.* Vease Duque Cornejo.
Cornielis de Holanda *escult.* 111.
Covarrubias (Andres de) *pint.* 40.

Dancart *escult.* 39. 49.
Delgado (Pedro) *escult.* 130.
Diaz (el hermano Francisco) *arquit.* 168.
Diaz (Gonzalo) *pint.* 67.

Diaz Palacios (Pedro) *arquit.* 107.
Domingo (micer), ó Domenico Alexândro *escult.* 39.
Duque Cornejo (D. Pedro) *escult.* 86. 94. 123. 183. 188.

Egas (Henrique de) *arquit.* 22. 23. 103.
Estevan (el maestro) *rejer.* 38.
Estevan Murillo (Bartolomé) *pint.* 14. 33. 72. 79. 89. 97. 117. 153. 156.
Esteve (D. Josef) *escult.* 82.
Esturme (Hernando) *pint.* Veas. Sturmio.

Fernandez (Alexo) *pint.* 40. 44. 96.
Fernandez (D. Miguel) *arquit.* 170.
Fernandez Aleman (Jorge) *escult.* 22. 40.
Fernandez de Guadalupe (Pedro) *pint.* 91.
Fernandez de Iglesias (D. Juan) *arq.* 188.
Fernandez de Iglesias (Lorenzo) *arq.* 167.
Flandres (Arnao de) *vidr.* 31.
Florentin (micer Antonio) *arquit.* 57.
Florentin (Miguel) *escult.* 11. 15. 22. 35. 86.

Gainza (Martin de) *arquit.* 95. 104. 106. 114. 139.

Garabito *escult.* 111.
Garcia (Pedro) *escult.* 117.
Garcia de Santiago (D. Manuel) *escult.* 62. 76.
Gelandia (Bernaldino de) *vidr.* 31.
Gever, Guever, ó Hever *arquit.* 5.
Gil de Hontañon (Juan) *arquit.* 23.
Gil de Hontañon (Rodrigo) *arquit.* 115.
Giralte (Juan) *escult.* 130.
Goltzio (Henrique) *pint.* 96.
Gomez de Orozco *escult.* 41.
Gonzalez (Luis) *arquit.* 56.
Guillen *escult.* 48. 117.
Gutierrez (Juan Simon) *pint.* 75.

Heredia (Pedro de) *escult.* 41.
Hernandez (Blas) *escult.* 57.
Hernandez (Gerónimo) *escult.* 69.
Herrera (Francisco de) el mozo *pint.* 15. 74.
Hever *arquit.* Veas. Gever.
Hoces (Juan de) *arquit.* 21.

Idrobo (Diego de) *rej.* 39.

Jaqués (Juan) *vidr.* 30.

Juan (Frai) *rej.* 37.
Juan hijo de Jacobo *vidr.* 30.

Leon (Martin y Nicolas de) *escult.* 62. 65.
Limpias (Francisco de) *arquit.* 138.
Lopez (Bartolomé) *escult.* 11.
Lopez (Juan) *escult.* 41. 88.
Lopez (Pedro) *arquit.* 22.
Lopez del Castillo (Andres) *escult.* 41.

Maeda (Asensio de) *arquit.* 142.
Maeda (Juan de) *arquit.* 107.
Marata (Cárlos) *pint.* 73. 96.
Márco (el maestro) *escult.* 39.
Marin (Juan) *escult.* 35. 66.
Marin (Lope) *escult.* 29. 123.
Martinez (Alfonso) *escult.* 64.
Martinez (D. Domingo) *pint.* 87. 90.
Martinez Montañes (Juan) *escult.* 16. 66. 84. 90.
Medina Valbuena (Pedro de) *pint.* 57. 154.
Mena Medrano (Pedro de) *escult.* 92.
Menandro (Vicente) *vidr.* 31.
Mercadante (Lorenzo) *escult.* 83.
Merino (Francisco) *plat.* 124.
Millan (Juan) *escult.* 76. 81.

Millan (Pedro) *escult.* 22.
Minjares (Juan de) *arquit.* 142.
Montañes (el) *escult.* Vease Martinez Montañes (Juan)
Mora (Alonso de) *escult.* 57.
Morales (Luis de) ó el divino Morales *pint.* 45. 90.
Morel (Bartolomé) *escult.* 9. 50. 130.
Moreno (Alonso) *arquit.* 169.
Morin (Andres) *escult.* 57.
Muñoz (Sancho) *rej.* 38. 47.
Murillo *pint.* Vease Estevan Murillo (Bartolomé)

Norman (Juan) *arquit.* 20.
Nuñez (D. Manuel) *arquit.* 26.

Oliva (Diego Martin de) *arquit.* 140.
Orea (Juan de) *arquit.* 141.
Orozco (Gomez de) *escult.* Vease Gomez de Orozco.
Orta (Bernardo y Diego de) *pint. de iluminacion.* 51.
Ortega (Bernardo de) *escult.* 39.
Ortega (Francisco, y Bernardino, y Nufrio de) *escult.* 39.

Ortiz (Luis) *escult.* 110. 111.
Oviedo (Fernando de) *arquit.* 166.

Pacheco (Francisco) *pint.* 12. 55. 150.
Padilla *pint. de ilumin.* 51.
Palencia (Antonio de) *rej.* 37.
Palencia (Juan de) *escult.* 41.
Palencia (Pedro Honorio de) *escult.* 57.
Parrilla (Miguel) *escult.* 57.
Peña (Gaspar de la) *arquit.* 168.
Perea (Manuel de) *escult.* 56.
Perez (Anton) *pint.* 121.
Perez Alesio (Mateo) *pint.* 91.
Pesquera (Diego de) *escult.* 35. 66.
Picardo (Juan) *escult.* 111. 123.
Preciado (D. Francisco) *pint.* 97.

Ramirez (Andres) *pint. de ilumin.* 51.
Reclid (Juan) *escult.* 41.
Reyes (Melchor de los) *escult.* 57.
Riaño (Diego de) *arquit.* 95. 114. 137.
Ribas (Francisco de) *arquit.* 64.
Ribera (Andres de) *arquit.* 140.
Riquelme (Andres) *pint. de ilumin.* 51.
Rodriguez (Alfonso) *arquit.* 21.
Rodriguez (Diego) *arquit.* 138.

Rodriguez (Francisco) *arquit.* 21.
Rodriguez (Sebastian) *arquit.* 138.
Rodriguez Cumplido (Francisco) *arquit.* 105. 115.
Roelas (el licenciado Juan de las) *pint.* 75. 81. 93. 97.
Roldan (Pedro) *escult.* 60. 123.
Roxas (Gonzalo de) *arquit.* 22. 33.
Rueda (Juan de) *arquit.* 168.
Ruiz (Anton) *pint.* 69.
Ruiz (Fernan) *arquit.* 6. 105. 107. 115.

Sabatini (D. Francisco) *arquit.* 170.
Salamanca Fr. Francisco de) *rej.* 36. 88.
Sanchez (Juan) *arquit.* 105.
Sanchez (Luis) *pint. de ilumin.* 51.
Sanchez Nufro) *escult.* 48.
Segura (Juan de) *plat.* 129.
Silöe Diego de) *arquit.* 115. 139.
Sturmio, ó Esturme (Hernando) *pint.* 72.

Tobar (Alonso Miguel de) *pint.* 60.
Toledo (Pedro de) *arquit.* 20.
Torija (Juan de) *arquit.* 168.

Valadier (Luis de) *plat.* 58.

Valdes (D. Lucas de) *pint.* 81. 186.
Valdes Leal (D. Juan de) *pint.* 74. 75. 83. 129. 172.
Vao (Lorenzo del) *escult.* 108. 111. 123.
Vargas (Luis de) *pint.* 9. 11. 70. 90. 97.
Vazquez (Alonso) *pint.* 67.
Vazquez (Diego) *escult.* 40.
Vazquez (Diego) el menor *escult.* 41.
Vazquez (Gregorio) *escult.* 57.
Vazquez (Juan Bautista) *escult.* 41. 130.
Vega (Gaspar de) *arquit.* 105.
Vergara (Arnao de) *vidr.* 31.
Vidal (Diego de) el viejo *pint.* 49. 165.
Vidal de Liendo (Diego de) el mozo, *pint.* 122.
Vilches (Luis de) *arquit.* 53. 188.
Villalva (Juan de) *escult.* 40.
Villegas Marmolejo (Pedro de) *pint.* 68.
Vivan (Juan) *vidr.* 31.

Ximon (el maestre) *arquit.* 21.

Yepes (Juan de) *rej.* 38.

Zumarraga (Miguel de) *arquit.* 165.
Zurbaran (Francisco) *pint.* 61. 80. 97.

EMIENDAS
DE LOS YERROS DE IMPRENTA.

Pag.	Lin.	Dice.	Lease.
8.	23.	*PROV.* 8.	PROVERB. 18.
9.	7.	*vate.*	bate.
11.	19.	*extintis.*	*extinctis.*
16.	20.	*de* 1607, *Del.*	de 1607. Del.
20.	18.	*sumo pontifices.*	sumos pontifices.
30.	19.	*vírgines.*	vírgenes.
34.	11.	*gravado.*	grabado.
35.	7.	*vírgines.*	vírgenes.
36.	2.	*á 35 arrobas.*	á 53 arrobas.
38.	13.	*Apocalipsi.*	Apocalipsis.
43.	2.	*anotomía.*	anatomía.
69.	3.	*anótomia.*	anatomía.
87.	17.	*custudio.*	custodio.
91.	17.	*barones.*	varones.
96.	1.	*sincilla.*	sencilla.
102.	6.	*NOTICIA.*	*NOTICIAS.*
119.	16.	*obaladas.*	ovaladas.
126.	13.	*cablido.*	cabildo.
132.	24.	*coetanos.*	coetaneos.
188.	22.	*ratablo.*	retablo.

APÉNDICE

A LA

DESCRIPCION ARTÍSTICA

DE LA

CATEDRAL DE SEVILLA.

SEVILLA.

EN CASA DE LA VIUDA DE HIDALGO
Y SOBRINO.
1805.

Non ego ventosae plebis suffragia venor.
Horat. Epistolar. lib. I. Epistol. XIX.

Despues de impresa y distribuida la *Descripcion artística de la catedral de Sevilla* á los cuerpos y sugetos de la estimacion y respeto del autor, han ocurrido tales novedades acerca de su contenido y de su concepto, que merecen anunciarse al público. Para no dilatarlo en la reimpresion que se haya de hacer en adelante, sin perjuicio de lo que entónces hubiere de añadirse, ha parecido conveniente y acertado executarlo ahora en un Apéndice, ántes que se presente al mismo público para su despacho.

Se divide la materia de este Apéndice en dos partes. Comprehende la primera algunas notas ó adicciones para mayor claridad y exâctitud de la Descripcion. Y la segunda los juicios, que han formado de ella los primeros y reales institutos del reyno y algunos inteligentes y aficionados á las bellas artes.

Podrá ser que haya quien atribuya á jactancia ó vanagloria el publicar unos pareceres que tanto favorecen á esta obra;

pero las instancias de los zelosos y sabios amigos del autor, y la necesidad de poner á cubierto su buen nombre contra ciertas proposiciones esparcidas en el vulgo, son la causa de la publicacion, que no dexarán de aprobar las personas sensatas, que saben pesar el valor de la propia estimacion y de la condescendencia á la verdadera amistad.

Para que no se dude de la exâctitud de lo que se inserta en la segunda parte, ni de la legitimidad de sus originales, se previene, que se han presentado para su exâmen y cotejo al tiempo de pedir la licencia para la impresion del Apéndice; y de estar todo conforme á justicia y verdad ha dado testimonio el secretario de la comision de Imprentas en Sevilla, que vá al fin de este mismo Apéndice.

PRIMERA PARTE.

Se dice al folio 5 de la Descripcion, que la torre ó Giralda fué construida en los años de 1000 por un moro llamado Gever, Guever ó Hever, segun afirman algunos escritores. Para mayor ilustracion se copia aquí lo que el señor D. Josef Antonio Conde, individuo de la real academia de la Historia, ha traducido de la *Historia de Fez y de sus reyes*, escrita en árabe por el moro Abdel Kalin, acerca de la mezquita y torre de Sevilla, y ha remitido al autor de la Descripcion, despues de haberla impreso. Dice así:

»Almanzor Jacob, sucesor de Jucef »Jacub, despues de grandes victorias entró »en Sevilla el año de la egira 593 (de »J. C. 1196) y mandó acabar la obra »de la grande aljama (1) y excelsa tor»re; y mandó hacer la hermosa manza»na, cuya grandeza era tal, que no se »hallara semejante: su diámetro tal, que

(1) *Mezquita.*

»para entrarla por la puerta del Almu-»den (1) fué preciso arrancar la piedra »del umbral; y el peso de la barra de »hierro, que la sostiene, es de quatro »arrobas. Fué el artífice y el que colo-»có la manzana en lo alto de la torre »*Abu Alayth* el sikeli (2); y se apre-»ció la manzana en cien mil doblas de »oro. En tanto que esto se hacia en »España, continuaba de su órden la obra »en la alcazaba de Marruecos y su gran »torre, y la de los Calabines y la de »Rabat Alfetegh en tierra de Salé, con »su buena aljama y torres." Á lo que sin duda alude lo que dicen nuestros historiadores de las otras dos torres de Marruecos y Rabacha, atribuidas al que llaman inventor del álgebra. Concluye: »Lue-»go que acabó la aljama de Sevilla man-

(1) *Puerta del sacristan ó ministro muñidor de la mezquita, que pregonaba las horas de oracion desde lo alto de la torre.*

(2) *El siciliano.*

»dó edificar á Hasnalfaragh sobre Gua»dalquivir, y se partió despues á Mar»ruecos á mediados del año 594 de la »egira (1197 de J. C.)"

Á la nota latina que está el fol. 10, hablando de la antigua mezquita, se puede añadir lo siguiente, que tambien ha traducido el señor Conde de la citada obra de Abdel Kalin.

»Entrado el año 567 de la egira (1171 de J. C.) mandó Jucef Abu Jacub »edificar en Sevilla una magnífica aljama, »y se acabó la obra en el último mes »de aquel año. En el mismo fabricó el »puente de barcas, y edificó almacenes »á las dos orillas del rio, y reparó y le»vantó el muro en Bab Guhar (1), y »edificó tambien dos descargaderos con»gradas á la orilla del rio, y llevó el agua »desde el castillo de Gabir (2) hasta la »entrada en Sevilla; y en estas obras,

---

(1) *Puerta de Guhar, que se ignora á qual de las de ahora corresponde.*

(2) *Podrá ser el castillo de Alcalá do*

„gastó sumas inmensas, y se detuvo allí „quatro años y dos meses. Este príncipe „murió de heridas, que recibió despues „en Santaren."

Porque se dice en el fol. 26, que se principió y acabó el enlosado de la iglesia, siendo mayordomo de fábrica el activo y zeloso canónigo y arcediano de Reyna D. Francisco de Hevia y Ayala, se ha tenido por injusta y partidaria esta miserable memoria de un capitular, cuya muerte, creen algunos, haya sido de resultas de lo mucho que trabajó en esta obra y en la del derribo de la puerta de los Palos, que se refiere al fol. 2; y que para poder concluirlas con presteza, le volvió á nombrar el Cabildo para el mismo encargo en atencion á su extraordinario zelo y actividad, sirviéndole quatro años consecutivos, cosa que muy pocas veces, ó nunca se vé en esta iglesia.

Guadaira, y en este caso no será obra de romanos, como algunos quieren, el aqüeducto, llamado Caños de Carmona.

Tambien se ha malsinado en demasia contra el autor de la Descripcion, porque dixo al fol. 47, que eran tres las gradas para subir al coro, no siendo mas que dos, dando á este descuido, ó yerro de imprenta, un valor de gran consideracion y transcendencia.

Ya no está en uno de los altares de los pies de la iglesia, como se dice al fol. 60, la estatua de san Josef, executada por Pedro Roldan.

Tampoco existe en el Bautisterio, segun se refiere al fol. 80, el quadro de san Juan Bautista en el desierto, pintado por Zurbaran. Dicen que se colocará en la sacristia de los Cálices, sin embargo de haberse pintado para el sitio que ántes ocupaba, y de que la capilla del Bautisterio está ahora mas iluminada.

Ya están colocadas en el nuevo retablo de san Josef, de que se habla al fol. 83, las estatuas y medalla de estuco, que trabajaba en Madrid D. Alfonso Giraldo y Bergaz, comprobando con el buen desempeño de esta obra su acreditada habilidad.

Es muy sensible al autor que quanto dixo al fol. 93 de la copia del lienzo de Roelas (que está en el colegio de santo Tomas) colocada en la capilla de san Andres de la catedral, se atribuya á querer zaherir al digno sugeto que mandó pintarla y ponerla en aquel sitio obscuro. Jamas ha tenido, ni tiene intencion de ofender á nadie en particular: critica el error solamente, y así prescindió de los motivos de economía que pudo haber para colocar en la gran catedral de Sevilla la copia de un quadro famoso, que está distante de ella poco mas de cien pasos en otra iglesia subalterna.

En ninguna cosa de las que afirma el autor de la Descripcion ha manifestado tanta imparcialidad y justicia, como en el pequeño elogio que hace al fol. 96 del señor maestrescuela D. Juan Perez Tafalla, que los émulos tienen por excesivo, y atribuyen á adulacion, sin embargo de haber sido impreso en agosto del año pasado.

Desapareció la tabla de la adoracion de los Reyes, que, como se dice en el

citado fol. 96, estaba en el altar de la sacristia de los Cálices, para donde la habia pintado tres siglos hace Alexo Fernandez. No estaba maltratada, y era una de las pinturas mas respetables de esta iglesia, no solo por su antigüedad, como por la nobleza, sencillez y gracia de los personages, por la admirable y prolixa imitacion de los brocados, por la respectiva correccion del dibujo, que era en su tiempo el precursor que anunciaba á la Andalucía los progresos que haria en adelante la pintura en estas provincias, y en fin por el nombre de su autor, tan venerado en ellas, como lo es en Italia el de Pedro Perugino, maestro del divino Rafael Sancio de Urbino.

Si por ser viejas las tablas, no estando muy borradas, se hubieran de arrinconar, como no lo estaban y tambien se arrinconaron, las del retablo de santa Lucia, colocado ántes en la capilla de san Josef, y pintadas en Sevilla el siglo xv por Juan Sanchez de Castro, y las de otro, retablo que estaba en uno de los oratorios de la sacristia mayor, y eran de

mano de su discípulo Juan Nuñez, quedaria la historia de la pintura sin monumentos en que apoyarse. Por esto y por otras razones de decoro y aprecio es muy conveniente que se conserven tales antiguallas en las iglesias catedrales con la misma estimacion que las conservan las de Alemania, Italia y de otras partes, para que los inteligentes observen la marcha que ha llevado este arte desde los tiempos bárbaros hasta el siglo XVI, en que las luces de la filosofía, del estudio y del buen gusto despertaron las gracias y máximas de los griegos y de los romanos.

Colocaron en el lugar que ocupaba la tabla de Alexo Fernandez el lienzo del calvario de Roelas, que el Cabildo habia mandado poner en un retablo, que se habia de construir en la capilla, que está ántes de entrar en esta sacristia, como se dice al fol. 92. Para acomodarle al hueco de la tabla le añadieron por arriba un pedazo pintado de obscuro, faltando á la proporcion y tono que Roelas habia dado á su quadro.

Se ha quitado de esta sacristia el apos-

tolado de la escuela de Goltzio, de que habla la Descripcion, y se piensa en desterrar de ella y de la iglesia todas las copias, poniendo en su lugar originales de autores clásicos, como corresponde á la dignidad y decoro de tan magnífico templo.

No es la cabeza de san Leandro la reliquia de que se habla al fol. 102, sino los huesos de este santo arzobispo.

En la sala capitular de la real capilla, que se menciona al fol. 109, hay una excelente copia del san Fernando de Murillo, que está en el testero de la biblioteca, y del que se hace memoria al fol. 41. Se conserva en esta capilla la misma espada con que el Santo rey ganó á Sevilla, segun afirman algunos de nuestros escritores.

Se dice al fol. 156 que Pablo de Céspedes pintó dos quadros, que están en la contaduría mayor sobre la estantería, y representan, el uno á santa Justa y santa Rufina con la torre en el medio, y el otro el sacrificio de Abraham. Confiesa el autor que siempre los ha te-

nido por de Céspedes, apoyando el parecer de los pintores ancianos de Sevilla, á quienes trató muchos años, y atendiendo á la correccion de dibujo, y á las grandiosas formas que contienen de la escuela de Buonarota, y al colorido de los Zucaros, que siguió Céspedes. Pero habiéndolos exâminado despacio sobre una escalera, despues de impresa la Descripcion, leyó en el primer cuerpo de la torre, que tiene el lienzo de las santas vírgenes, *Miguel Desquivel faciebad*, autor hasta ahora desconocido, quien pudo haber pintado solamente la torre, pues está mas abreviada y por diferente estilo de él de las santas, y acaso por esta razon puso su firma en la torre, y no en el sitio en que los demas pintores suelen poner las suyas; ó ser uno de los discípulos mas aventajados de Céspedes en caso de haber pintado tambien las vírgenes.

El otro quadro del sacrificio de Abraham es seguramente una excelente copia de Miguel Angel, de cuyo original hay estampa, aunque rara, conocida de los inteligentes. Pudo muy bien haberla pin-

tado en Roma el racionero de Córdoba, quando estudiaba allí las obras de aquel célebre maestro de la escuela florentina.

SEGUNDA PARTE.

Luego que el autor llegó á Sevilla por la tercera vez el año de 1801, pensó escribir un discurso sobre la variedad de formas y aspectos que habia tenido la arquitectura en Andalucía desde la dominacion de los árabes hasta nuestros dias, explicando las causas que habian influido en estas transformaciones, y marcando las fisonomias de cada una, por haber hallado en la catedral de esta ciudad quanto podia apetecer para comprobar sus ideas. Mas el amor y devocion, que de antiguo tiene á esta santa iglesia, le movieron á cambiar el título del discurso en el de *Descripcion artística de la catedral de Sevilla*, sin mudar el intento que ántes se habia propuesto, y ha procurado seguir, aunque ligeramente, en las introducciones que preceden á cada época y género de arquitectura, en que se divide la Des-

cripcion, y haciendo asunto principal lo que no es mas que pruebas del plan adoptado. Para esto no ha tenido otras miras que las de satisfacer su aficion decidida á las bellas artes, de ensalzar el mérito de tan gran edificio y de su rico adorno, de estimular y honrar á los profesores, y de instruir á los curiosos viageros que vienen de fuera del reyno á exâminarle.

Parecia justo presentar el primer exemplar de esta obra al muy ilustre Cabildo eclesiástico, que tanto se ha esmerado en la construccion y conservacion de su iglesia, y el autor se le presentó en 5 de diciembre del año pasado de 1804. Dirigió el segundo al Emmo. Prelado, el tercero á su Illmo. Coadministrador, y otros á las academias de que es individuo, y á varios profesores, inteligentes y aficionados á las bellas artes, de quienes mereció las mas atentas gracias y unos elogios de la obra, que á la verdad no esperaba, y que merecen la atencion de los sabios y de las personas sensatas. Vuelve á protestar el autor el mo-

tivo que le obliga á publicarlos, léjos de lo que pueda lisongearle, y solo si, con el fin de conservar su buen nombre y la propia estimacion, á que está obligado todo hombre de bien.

La respuesta de la real academia de la Historia por mano de su secretario es la siguiente.

„Muy señor mio: con el papel de V. S. de 15 de diciembre último recibió nuestra real academia de la Historia el exemplar que se sirvió remitirla de la *Descripcion artística de la catedral de Sevilla*, que ha compuesto é impreso en esa ciudad; y habiendo hecho exâminar la obra por un individuo suyo con la debida diligencia y circunspeccion, la halla no solo digna de su aprecio, sino tambien de la estimacion de todas las personas sensatas y amantes de las letras y de las bellas artes: porqué prescindiendo de la simple descripcion en que V. S. manifiesta sus profundos y acreditados conocimientos en la materia, ha sabido ilustrarla oportunamente con muchas y exquisitas noticias, relativas á los artífices que trabajaron en

ese famoso templo; y lo que es mas recomendable todavia, con una idea exâcta y fundamental del estado de la arquitectura en Andalucía desde los árabes hasta nuestros dias, designando y dando á conocer por este medio las varias clases de ella, de que se compone tan apreciable monumento de las artes."

" Así contempla la academia que V.S. se ha hecho muy acreedor con este distinguido servicio á la gratitud de esa ciudad, y particularmente del Cabildo eclesiástico, el qual no puede ménos de interesarse en que sin preocupacion ni espíritu de partido se haya presentado á los ojos del público sabio la idea cabal del verdadero y sólido mérito de ese precioso edificio, por una persona tan imparcial y conocedora de las bellezas y defectos de las obras de arquitectura en sus varias épocas. La academia pues en vista de todo ha acordado que dé á V.S. en su nombre las mas atentas gracias por la memoria que le ha debido en esta ocasion, y le ha confirmado de nuevo en el justo concepto que ha tenido siempre de su lite-

ratura, crítica y buen gusto."

„Iguales sentimientos me ha prevenido manifieste á V. S. por el exemplar que tambien recibió de la *Descripcion artística del hospital de la Sangre* de esa ciudad, en la qual se observa el mismo conocimiento y juicio que ha dirigido su pluma en la Descripcion de la catedral."

„Con este motivo me ofrezco nuevamente á la disposicion de V. S. y ruego á Dios guarde su vida muchos años. Madrid 5 de febrero de 1805. B. L. M. de V. S. su mas atento servidor Joaquin Juan de Flores. = Sr. D. Juan Agustin Cean Bermudez."

La respuesta de la real academia de san Fernando es una copia certificada y firmada por su secretario el señor D. Isidóro Bosarte, que remitió al autor, de órden de la misma academia, con fecha de 7 del citado mes de febrero, del informe, que la junta de comision, formada para exâminar y juzgar la Descripcion, habia presentado al citado real instituto. Aunque largo conviene publicarle al pie de la letra, por lo que puede instruir con

sus delicadas y filosóficas observaciones en materia de bellas artes, y porque es un análisis de la propia Descripcion. Dice así:

„Excmo. Sr. Aun sin contar el célebre anfiteatro de Itálica (hoy Santiponce) contiene Sevilla en su recinto é inmediaciones recomendables restos de la arquitectura romana, que indican el antiguo esplendor de la capital de la Bética, y que se hallan descriptos y colegidos diligentemente por sus historiadores, especialmente Zuñiga y Rodrigo Caro."

„La historia de las artes es como la de las ciencias, clara, seguida y sin lagunas, y bien contestada hasta la irrupcion de los bárbaros en las provincias del imperio. La exîstencia de las luces y del buen saber, la abundancia de escritos de todo género, y aun la decadencia misma del gusto literario hasta su extincion en el vi siglo, forman para las artes como para las ciencias la historia conocida hasta de su ruina. En los siglos posteriores es donde empieza la obscuridad para la historia de unas y otras."

„Como los godos no inventaron nin-

gun género propio de edificar, formaron entre los romanos, que les precedieron, y los árabes que les siguieron, un intervalo de barbarie é ignorancia, capaz de sepultar en el olvido hasta la noticia de las reglas, no solo en las ciencias y en la literatura, sino mucho mas en las artes que caractériza el gusto; porque este (ademas del estudio que le es comun con las otras ciencias) se nutre y sostiene en gran parte con la inspeccion de los grandes modelos que aquellas naciones guerreras habian arruinado. Así los árabes, quando se hicieron despues cultos á su modo, é inventaron una manera propia de edificar, le dieron un carácter tan original á su nuevo género, que se conoce no les sirvieron de guia y modelo ninguna de las partes y de los géneros antigúos, y que inventaron con independencia de ellos."

"Determinar el mérito y defectos de una nueva invencion en el arte de edificar, qual se presenta executada por los árabes: pasar despues á calificar y describir el nuevo género, que con el apodo de gótico sucedió á aquel; y darnos

no solo su genealogia y su crítica, sino la descripcion sabia de uno de los mayores y mas suntuosos modelos de su clase, es entrar en la parte mas interesante del arte, si el interes en estas indagaciones artísticas ha de medirse por la dificultad de hacerlas con gusto, con sabia crítica y con la mas escrupulosa autenticidad y prolixidad en las noticias relativas á las épocas mas obscuras de la arquitectura. Todo lo ocurrido en ella despues que empezó la restauracion de los géneros antiguos vuelve á tener para el artista indagador la misma claridad en su historia que la de las letras y ciencias que se restauraron casi simultaneamente."

„Un trabajo de esta naturaleza y de este mérito es el que ha emprendido el señor Cean, y ha desempeñado completamente en su *Descripcion artística de la catedral de Sevilla*, cuyo libro puede ser modelo de las descripciones de esta especie. No podia presentarse á los ojos inteligentes de este sabio académico un monumento arquitectónico que describir, mas apropósito para hacer uso de su eru-

dicion y conocimientos, que aquel que reune en su recinto muestras de todas las variaciones de la arquitectura, y que presenta su historia desde los árabes hasta nuestros dias."

» En una descripcion artística no podia el autor adoptar mejor órden que el de las épocas mismas del arte á que pertenecen las obras que iba á describir. Así que para dar á la academia una idea por mayor de la marcha que el autor ha seguido en su descripcion, bastará ponerle á la vista las partes en que está dividida y las obras principales que describe en cada una."

» Divide el señor Cean su Descripcion en seis partes, que son otros tantos géneros de arquitectura empleados en aquel edificio, segun las diferentes épocas del arte en que se han hecho las obras, contando tambien en el número de estas (y formando parte de su Descripcion) algunas alhajas notables, que por su bella forma y execucion interesan á las artes."

» Primera época. Arquitectura árabe.

Á esta pertenece la torre en su primer cuerpo, y algunos restos de la antigua mezqnita ó catedral vieja en el patio, llamado de los Naranjos, por la parte de oriente y norte."

"Segunda. La arquitectura, llamada gótica ó germánica. De este grandioso género es todo el buque de la catedral en su actual estado. Se mandó edificar por acuerdo capitular en 1401, y estrenó en 1519. Se describe toda su fábrica exterior é interior y quanto hay en sus naves y en las suntuosas capillas de su recinto; acompañando siempre la relacion con las noticias históricas de su construccion y de los profesores, que por espacio de un siglo trabajaron en sola esta parte, que es la principal: debiéndose mirar las demas como obras accesorias de aquel gran templo."

"Tercera. La plateresca, ó bien sea la arquitectura en su tránsito del gótico al greco-romano y mezcla de uno y otro. De este género son la capilla real de san Fernando, la sacristia mayor de la catedral, la custodia grande de plata (obra

de Juan de Arfe) y el tenebrario."

„ Quarta. La greco-romana restuarada en su mejor tiempo. Son de este género la sala capitular y obras adyacentes, el ante-cabildo y su patio, y la contaduria mayor."

„ Quinta. La greco-romana en su decadencia. Se describe de este género la iglesia del Sagrario, sus capillas, su sacristia."

„ Sexta. El churriguerismo, á que pertenecen el retablo mayor del Sagrario y los retablos colaterales."

„ Al principio de cada época precede como introduccion una breve noticia crítica del género que vá á tratar. En cada introduccion de estas, aunque sucinta, es donde mas se conoce la filosofía artística del señor Cean, y su tino en deribar las variaciones de la arquitectura de las causas y de los hechos, y de los profesores que han influido en cada revolucion del arte."

„ La genealogia, digamoslo así, del gusto diferente de cada tiempo en España, texida por la de los profesores, que

han exercido esta noble arte, es una obra de que se carece; y esta genealogia artística es mas difícil de desempeñar que en las otras dos artes, cuyas producciones, imitándose unas á otras, de discípulos á maestros, llegan á formar una tradicion de máximas, que facilitan reducir á un corto número de escuelas los profesores que las exercen y han exercido. En quanto á la primera tenemos la erudita y atinada clasificacion de escuelas de nuestros profesores, publicada por el señor Bosarte en su *Gabinete de lectura española*. Y quizá tendrémos una igual clasificacion genealógica en quanto á la arquitectura en la *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España*, que ofrece el señor Cean, y que no podrá ménos que coronar su bien merecida reputacion, hallándose con tantas noticias de nuestros arquitectos, adquiridas con la mayor diligencia y en largos años de estudio é indagaciones."

»Al fin de su libro pone el señor Cean una lista alfabética de los profesores de todas las artes que trabajaron en

todas épocas en la catedral de Sevilla, para que nada quede que desear en la perfeccion de su trabajo, que hace igual honor á la nacion, al autor y á la academia, la que con su acostumbrada urbanidad le dará gracias por el regalo que hace de su libro."

„ En el qual no obstante desearia quizas la academia para su total perfeccion ver estampadas con la planta y alzado del templo y de sus principales oficinas, unos buenos grabados de las preciosidades que contiene de pintura y escultura, con lo que se lograria tener en esta especie de atlas de tan bien desempeñada Descripcion quanto las personas de buen gusto, que no han tenido proporciones de visitarle, pudieran apetecer para formar idea cabal de sus bellezas artísticas. Estos costosos ornatos, si bien no están al alcance del señor Cean, son fáciles de proporcionar por el respetable y generoso Cabildo de Sevilla, y acaso bastaria solo insinuarselo: que de este modo, domiciliando en ella un hábil profesor, como lo hizo para su organo y

relox últimamente, y mostrándose del mismo espíritu, que quando trató de erigir tan suntuoso templo, conseguiria formar allí una escuela de grabadores, que con solo dar al público los prodigios de las bellas artes, que contiene Sevilla, extenderian mas y mas su gloriosa fama con la del ilustre cuerpo, á quien las artes y sus profesores y la nacion toda debiese tan señalado beneficio: que es quanto debemos informar á V. E. en cumplimiento del encargo que nos hizo. Madrid á 2 de febrero de 1805.=Josef de Vargas Ponce=Pedro Arnal=Josef Isidóro Morales.=Corresponde al original.=Bosarte.="

Despues del autor de la Descripcion, ninguno puede tener tanto intéres, gloria y satisfaccion en lo que dicen estos pareceres de las dos principales academias del reyno acerca de la fábrica y ornato de la catedral de Sevilla, como su ilustre y sabio Cabildo, por ser quien mandó construirla y adornarla á sus expensas y mision con aquel espíritu, madurez y magnificencia que le caracterizan, y por ser quien cuida incesantemente de su conservacion

con extraordinario zelo y sin perdonar gasto alguno. Por tanto, inmediatamente que los recibió el autor, se los acompañó originales con oficio de 14 de febrero. Despues de haberlos leido el Cabildo en la sesion que celebró el 18 del propio mes, penetrado del honor que de ellos le resulta y á su santa iglesia, acordó que se sacase una copia de ámbos, y se colocase en su archivo para que siempre conste el trabajo que los dos reales institutos se han tomado en exâminar y juzgar la Descripcion artística de su catedral; y con otro oficio de 20 del citado mes devolvió al autor estos documentos dándole gracias por el obsequio.

Resta ahora copiar aquí lo que han escrito algunos sabios, inteligentes y aficionados á las bellas artes sobre el mérito y desempeño de esta obra, cuyos nombres son bien conocidos y respetados en la república de las letras y de las artes, sin necesidad de hacer otros elogios, que pudieran ofender su moderacion, que los que publican las apreciables obras poéticas de los dos primeros, y el tino y

conocimiento artístico del tercero en juntar una copiosa y escogida coleccion de pinturas, por la que y por otras distinguidas circunstancias es muy nombrado dentro y fuera del reyno.

Con fecha en Madrid de 8 de enero de 1805 decia un individuo de número de la real academia Española, cuyo nombre se omite por ciertas consideraciones, en carta escrita al autor, lo siguiente: „Á medio dia recibí la *Descripcion artística de la catedral de Sevilla*, y á „ pesar de la perpetua complicacion de ocupaciones ya tenia por la noche concluida „ su lectura, haciendo el debido aprecio y „ elogio, así de la oportuna eleccion del „ asunto, como de la exâctitud y método, inteligencia y discernimiento, juicio „ y crítica moderada y decorosa, concision, elegancia, maestria y demas dotes „ con que V. la desempeña, y que acreditan su conocimiento artístico y buen „ gusto, y su zelo y actividad en promoverle. Esa santa iglesia igualmente „ que las nobles artes deben á V. el mayor reconocimiento por su digna y apre-

„ ciable obra. Doy á V. por mi parte
„ afectuosas gracias por el exemplar con
„ que ha querido favorecerme de un es-
„ crito, que puede mirarse como un mo-
„ delo en la materia y de una utilidad pú-
„ blica de suma transcendencia."

El señor D. Leandro Fernandez de Moratin del Consejo de S. M, su secretario y de la interpretacion de Lenguas, escribia así á su antiguo amigo en 16 del citado mes de enero: „ Me ha despertado
„ vehementes deseos de escribir á V. el
„ haber leido de cruz á fecha su estima-
„ ble obrita, en que describe la catedral
„ Sevillana, con quanto se encierra de
„ bueno y malo en ella. Paréceme cosa
„ escrita con inteligencia, con ingenuidad,
„ con buen zelo, con método, claridad y
„ sencillez. ¿Sabe V. lo que yo quisie-
„ ra ver? Esta Descripcion del tamaño
„ y elegancia typográfica de qualquiera
„ de los tomos del Herculano, y adorna-
„ da igualmente que ellos con una do-
„ cena y media de estampas, en que hu-
„ biese alguna de las plantas mas inte-
„ resantes (prescindiendo de que una ge-

„ neral de todo el edificio es quasi ne-
„ cesaria para entender la Descripcion)
„ algun corte arquitectónico, algunas vis-
„ tas exteriores y quatro ó seis copias
„ de las mejores pinturas de que V. ha-
„ ce tan justo elogio. El Cabildo Hispa-
„ lense manifestaría, costeando una obra
„ de esta clase, su amor á la verdad,
„ su buen gusto á las artes, su patrio-
„ tismo y la generosidad magnífica, que
„ le ha caracterizado siempre."

En 22 de enero empezaba su carta el señor D. Nicolas de Vargas, intendente de los reales exércitos y antiguo académico de san Fernando, de esta manera: „*La Des-
„ cripcion artística de la catedral de Se-
„ villa* ha sido para mí el presente de mas
„ gusto que se me pudiera hacer. La
„ propiedad del idioma, los conocimien-
„ tos artísticos, la fina crítica, la im-
„ parcialidad y la justificacion documen-
„ tal de quanto contiene el templo ha-
„ rán el mas completo elogio de una
„ obra maestra, y la mejor de la nacion
„ en su clase.

Y para no cansar mas con otros tes-

timonios de los primeros profesores de la corte, se concluirá con lo que han escrito algunos dignidades de la catedral de Toledo en 15 de marzo último, despues de haber leido y elogiado la obra: „Se ha„ce aquí muy sensible la falta de pro„porcion para que la primada de To„ledo publicase una descripcion de su „templo con los muchos y preciosos do„cumentos que posee, relativos á la his„toria de las bellas artes, por medio „del autor imparcial, metódico y crítico „de la de Sevilla."

Parece increible, que despues de tan respetables pareceres y de elogios tan imparciales, haya en Sevilla sugetos que declamen contra la Descripcion artística de su catedral, sin tener el conocimiento de las bellas artes, que tuvieron en esta misma metrópoli en el siglo XVII los ilustres y sabios eclesiásticos, el maestrescuela Fonseca, el canónigo Roelas, y los racioneros Céspedes, Cano y los dos Vidales: los religiosos Salto, Galeas y Ferrando, y los caballeros Hurtado de Mendoza, Jauregui y el san Juanista Villa-

vicencio, todos pintores (1); y sin las luces que los mejores poetas y literatos sevillanos de aquel siglo adquirieron en la famosa tertulia ó academia, que el sabio pintor Francisco Pacheco tenia en su casa, que era la escuela del buen gusto (2); pues como dice el mismo Pacheco „ no „ dan las letras el cabal conocimiento de „ esta arte, (la pintura) si no se freqüen-

---

(1) *Veanse sus artículos en el Diccionario de los mas ilustres profesores de las bellas artes en España.*

(2) *Eran los poetas y literatos que concurrian diariamente á casa de Pacheco, Hernando de Herrera, Francisco de Rioja, D. Antonio Ortiz Melgarejo, D. Juan de Arguijo, Melchor y Balthasar de Alcázar, D. Francisco de Calatayud, el maéstro Francisco de Medina, el tercer Duque de Alcalá, el P. Gaspar de Zamora, y otros sabios Jesuitas, y últimamente Miguel de Cervantes Saavedra en fines del siglo XVI quando Pacheco hizo su retrato.*

„ ta la comunicacion de un gran artí-
„ fice." (1)

Se omiten las injurias y calumnias que han dicho los émulos contra el autor de la Descripcion en premio de sus desvelos y de su buen zelo, solo porque se manifiestan en ella ciertos defectos de ornato, que entran á primera vista por los ojos de los inteligentes, como si por esto dexase de ser la catedral uno de los mas magníficos templos de la cristiandad, ni dexase el autor de ensalzar el mérito de su fábrica, y el de otras obras y adornos accesorios, que la ennoblecen y distinguen de las demas del reyno. Pero no se pueden omitir las proposiciones que han derramado en el pueblo contra la Descripcion, tan fuera de propósito, y tan vacías de juicio, de lógica y de razon, que ellas mismas publican la confusion é ignorancia de los que las han proferido y son el desprecio de las personas sensatas. Estas mismas acusarian de necio

(1) *Arte de la Pintura lib. III. fol. 453.*

al autor, si se empeñase en contestarlas; mas no puede dexar de hacer algunas reflexîones para satisfaccion de aquellos, á quienes han procurado seducir.

Dicen los émulos, sin entrar en la materia artística, y sin atreverse á refutar los hechos, la doctrina, ni los juicios que en ella se sientan, que la Descripcion, léjos de serlo, es una sátira cruel de la fábrica, del adorno del templo y de quienes han mandado executarlo. Que en caso de ser descripcion ¿que necesidad habia de referir lo que no mereciese alabanza? Y finalmente, que harto mas justo y acertado seria, que en lugar de descripcion hubiese hecho el autor un elogio de la catedral de Sevilla.

La ingenuidad y la buena fé con que se describe y celebra la arquitectura del templo, de la capilla real de san Fernando, de las sacristias y de la sala capitular, que son las partes principales y mas nobles del edificio, no dexan señal alguna de la ironía con que suele venir solapada la sátira, y si la hubiese, el autor de la Descripcion sería tan ignoran-

te, como maliciosos los que creen que estos elogios pueden ser irónicos. ¿Y podrá ser sátira contra los que mandaron hacer las caxas de los órganos, la cornisa y vestíbulos del coro, que las sostienen, y son las peores obras que hay en este gran templo, lo que se dice al fol. 52 de la Descripcion, que teniendo necesidad el Cabildo de Sevilla de construirlas, no halló el año de 1724 (época la mas fatal para las bellas artes) profesor de mas mérito y habilidad, que el buen Luis de Vilches, quando no habia otros mejores en Andalucía ni en Castilla? Confunden el nombre de sátira con el de crítica, y con el de *crítica moderada y decorosa*, formada *sin preocupacion ni espíritu de partido*, segun las expresiones de los anteriores pareceres.

¿Y como podria ser exâcta y completa una descripcion, que refiriese solamente lo bueno, y callase lo malo? Fuera de que es incapaz el autor de prostituir sus tales quales conocimientos á la vil adulacion, ¿que dirian los inteligentes, quando atraidos de las justas alaban-

zas de las preciosas obras, que tanto se celebran en la Descripcion, viesen á la par de ellas y en el mismo templo el monstruoso retablo del Sagrario, el cúmulo de plata puesto sin concierto artístico sobre las gradas del presbiterio en los dias de mayor concurrencia y solemnidad, estorvando la vista de los divinos oficios, las horribles caxas de los órganos, el formidable cornison con sus monótonos sátiros, que rodea el coro, clavado en el medio del templo para incomodidad y embarazo de los fieles, y las desarregladas capillas de san Isidóro y de san Leandro, colocadas á los pies de la iglesia, y, segun dicen los que de ello entienden, contra los preceptos de la venerable liturgia? Dirian con razon, que se habian omitido tales monstruosidades del arte, solo para adular á los que se empeñan en sostener que todo es bueno y magnífico en la catedral de Sevilla: privilegio que no lograron la primada de Toledo, la venusta de Leon, la rica por sus adornos de Burgos, el Escorial, el palacio nuevo de Madrid, ni

el mismo Vaticano; y que no podrá obtener ningun edificio del mundo á no ser trazado, dirigido y adornado por un solo y sabio maestro y en una sola época.

Dirian tambien, que si el describir menudamente las obras executadas en la catedral de Sevilla en los siglos XV y XVI es para probar lo que el autor se propone decir en las introducciones á cada una de las dichas épocas, y á cada género de arquitectura que contienen, quedára sin exemplos lo que refiere en las otras introducciones á los siglos XVII y XVIII, si se omitiera el describir con la propia detencion lo malo que se trabajó en ellos y en la misma iglesia. Mas estas delicadezas se escapan á los que no ven, ni entienden en materia de bellas artes, y á los que, segun parece, no comprehenden el plan de la obra.

Como el autor estaba en libertad de tomar el partido que se le antojase ántes de principiarla, eligió el de formar una descripcion artística, por los motivos que se han dicho arriba en el principio de esta segunda parte, y porque

es mas subsceptible de la verdad, que un elogio, en que pocas veces dexa de excederse el panegirísta.

Pero supóngase por un momento que se hubiese hecho el elogio que tanto se desea: ¿qual sería su fruto y utilidad? porque *nisi utile est quod facimus, stulta est gloria.* (1) Siendo inevitable segun las reglas y costumbre de los panegiristas el omitir ó disfrazar las faltas y defectos del elogiado, no se podrian marcar las obras conocidas por malas en la catedral con los negros caractéres que las distinguen de las buenas y maestras, que tanto lisongean nuestros sentidos, nuestra imaginacion y el recto juicio de los sabios, y que por su gravedad, sencillez y perfeccion elevan nuestro espíritu á la consideracion del Sér supremo, y nos mueven á prestarle homenage y veneracion en su mismo trono y alcázar. Tan sacrílega omision ó rebozo, digamoslo así, ¿que de males no acarrearia á la juven-

(1) *Phaedr. Fabular. libr. III. Fabul. XVII.*

tud estudiosa, á los artistas principiantes, pues no los apartaba del precipicio á que los conduciria la falta de discernimiento? ¿Qué conseqüencias de aquí tan funestas para la generacion futura de los profesores? ¿Qué retroceso en sus progresos? ¿Qué cisma artístico? Nada hay mas perjudicial en la república de las ciencias y de las artes que las generales alabanzas, quando no van templadas con la saludable crítica. Por esto decayeron unas y otras en España en el siglo XVII, y por esto causó tantos males Palomino á la pintura.

¿Y qual es y será el fruto que se saca y se sacará en adelante de la *Descripcion artística de la catedral de Sevilla, trabajada con crítica moderada y decorosa, con inteligencia, ingenuidad y buen zelo: llena de muchas y exquisitas noticias con que el autor ha sabido ilustrarla: de un libro en el que se dá idea cabal del verdadero y sólido mérito de tan precioso edificio*; y en fin, de un libro *que puede ser modelo de las descripciones de esta especie*? como publican sus censores.

Por lo pronto se saca la estimacion que hace de ella el Illmo y sabio Cabildo, quien conociendo su mérito y utilidad la ha adoptado por suya, y ha distribuido entre sus individuos la mayor parte de los exemplares, para que sepan lo que han de apreciar, y lo que en adelante deben desechar: que los respetables censores la *hallen, no solo digna de su aprecio, sino tambien de todas las personas sensatas y amantes de las letras y de las bellas artes*: que afirmen ser de *utilidad pública y de suma transcendencia*; y que digan que *hace honor á la nacion, al autor y á la academia de san Fernando*, de que es individuo: que los profesores vean y estudien con mas cuidado las preciosidades que hay en la iglesia, procurando aprovecharse de ellas para sus obras: que los inteligentes busquen con anhelo aquellas de que jamas habian tenido noticia; y que hasta los que no lo son procuren aficionarse á lo bueno y despreciar lo malo.

¿Y quales serán las ventajas que habrán de resultar á la misma catedral? Ya las está experimentando con el zelo efi-

caz y acreditada aficion á las bellas artes de su honorable Mayordomo de fábrica, que á todas horas y con el mayor desvelo procura asear el templo y descargarle de las superfluidades de mal gusto, impropias de su dignidad y grandeza: ya dando mas luz al apreciable quadro de Murillo del bautisterio: ya limpiando con todo esmero el recomendable retablo de mármol de la capilla de Scalas: ya iluminando la sacristia de la Antigua, y simplificando su cargado adorno; y ya quitando de la de los Cálices las pinturas copias; porque está persuadido de que las de esta clase no deben tener lugar en tan magnífica y principal iglesia. Penetrado del espíritu de la Descripcion, es de esperar que desembarace el precioso pie del facistol del coro, ofuscado con los grandes libros que le maltratan: que haga cubrir, como estaba en lo antiguo, el famoso tenebrario, que tanto desmerece descubierto en la sacristia mayor: que derribe las casillas arrimadas al templo en el patio de los Naranjos con grave perjuicio de su fábrica; y en fin que cor-

rija todos los defectos que le dicten sus conocimientos, y le permitan sus facultades.

El generoso y prudente Cabildo, agobiado ahora con el grave peso de tantos cuidados y dispendios, quando se halle desahogado en sus rentas, ¿olvidará acaso lo que ha insinuado la real academia de san Fernando acerca del grabado de estampas para otra mejor edicion? No por cierto. Bien conoce su Illma el gran beneficio que resultará del proyecto á la iglesia, á las artes, á la ciudad, y el prez y gloria á su munificencia. Tampoco se olvidará entónces de la necesidad de nombrar para maestro mayor de su santa iglesia á un diestro y experimentado académico de san Fernando, que sepa reparar y emplomar las bóvedas del templo: que vele incesantemente y con inteligencia en su conservacion; y que dé tono, seguridad y mejor forma á las obras accesorias, y á las iglesias que se hayan de construir en adelante en el arzobispado.

Estos son y serán los frutos de la *Descripcion artística, crítica, ingenua é imparcial de la catedral de Sevilla*, ade-

mas de las ventajas de *suma transcendencia*, que traerá á la nacion. Cuenten en buen hora sus émulos las gradas que hay para subir al coro: encaramense sobre los altares y estantes para exâminar las firmas de los quadros, ya que de otro modo no pueden conocer sus autores: averiguen si la funda antigua del tenebrario costó ménos de 1050 ducados; y pescuden quanto quieran para tildar los descuidos ó ligeras equivocaciones de la Descripcion, pues no podrán arrancar el aprecio y estimacion que hacen de ella el sabio y venerable Cabildo, las reales academias, y las gentes sensatas, inteligentes y de buen gusto.

ADVERTENCIA.

Miéntras se imprimia este Apéndice, se daba nueva colocacion á las pinturas de la sacristia de los Cálices. Se quitaron algunas de las que habia allí de la escuela de Cárlos Marata, y se pusieron en su lugar dos apaysadas con figuras de mas de medio cuerpo, y del tamaño natural, que representan la negacion de san Pedro y el entierro de Cristo, de la escuela boloñesa: otra de figuras enteras mas pequeñas, de la de Rubens, y es la presentacion de la cabeza del Bautista á Herodes y Herodias en un convite: otra de Jordan muy abreviada, por el estîlo de Luca fa presto, *en la que aparece Salomon dando disposiciones para la construccion del templo Judáico; y al fin se colocó en esta pieza el san Juan Bautista de Zurbaran que estaba en el bautisterio.*

Sevilla 24 de abril de 1805.

Imprimase, y pongase por el presente escribano la certificacion que se pide por esta parte, y consiente el Fiscal de S. M.

Duque de Estrada.

D. Felix de Bormas.

En cumplimiento de lo mandado en el decreto que antecede, yo el infrascripto escribano de Cámara y de la conservaduria de Imprentas, certifico, que habiendo cotejado los originales, que para este efecto me ha entregado el autor de este Apéndice, con la copia que se halla inserta en la segunda parte de él, está conforme con sus originales; y para que conste pongo la presente en Sevilla á veinte y quatro de abril de mil ochocientos cinco.

D. Felix de Bormas.

BINDING LIST AUG 15 1943

ArtA
C

Cean Bermudez, Jan Agustin
Descripcion artistica de la catedral de
Sevilla.

413697

DATE.

NAME OF BORR

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET